

Ciencia, Deporte y Cultura Física

2da. Época / Núm. 1 / Enero 2010



UNIVERSIDAD
DE COLIMA



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
CIUDAD DE MÉXICO

Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad
Red de Investigación sobre Deporte, Cultura y Sociedad

Consejo editorial

MC Miguel Ángel Aguayo López, Rector
Dr. Ramón A. Cedillo Nakay, Secretario General
Dr. Jesús Muñiz Murguía, Coordinador General de Investigación Científica
Ing. Juan Diego Gaytán, Coordinador General de Extensión Cultural
Lic. Gloria Guillermina Araiza Torres, Directora General de Publicaciones
Lic. Rosario de Lourdes Salazar Silva, Directora de la Facultad de Ciencias
de la Educación

CONSEJO DE ASESORES EXTERNOS

Manuel Vizueté (España)
Sebastian Feu (España)
Jesús Viciano (España)
Roger Magazine (USA)
Jesús Galindo (México)
Juan López Taylor (México)
Jesús Muñiz (México)
David Wood (Inglaterra)
Gabriel Cachorro (Argentina)
Martín Scarnatto (Argentina)
Oswaldo Ron (Argentina)
Edison Gastaldo (Brasil)
Hernán Humana (Canadá)
Andrés Fabregas Puig (México)

COMITÉ EDITORIAL DE CDYCF

Coordinación editorial
José del Río Valdivia
Ciria Margarita Salazar C.
Emilio Gerzaín Manzo Lozano
José Samuel Martínez López
Genaro Zenteno Bórquez

ISBN: 1870-7475

COMITÉ CIENTÍFICO POR ÁREAS

Guillermina de León (Bioquímica Deportiva)
Héctor Icaza (Entrenamiento Deportivo)
Celia Cervantes Género y Deporte)
Daniel Pérez (Rehabilitación)
Eduardo Flores (Rehabilitación)
Jaime Velasco (Desempeño Humano)
Juan Contreras (Tecnología)
Karla Covarrubias (Antropología)
Martín Villalobos ((Dirección Deportiva)
Sergio Hernández (Didáctica)
Rossana Medina (Recreación)
Oswaldo Ceballos (Educación Física)
David Hernández (Derecho Deportivo)
Edith Cortés (Comunicación y Deporte)
Loredana Távana (Nutrición)
Ana Luisa Sánchez (Psicología)
Miguel Ángel Lara (Periodismo Deportivo)

Diseño

Carmen Millán, Joanna Vaca

Corrección

Emilio Gerzaín Manzo Lozano y Rosa
Marcela Villanueva Magaña

Abstracts

Martha Patricia Pérez López

ÍNDICE

INVESTIGACIÓN

1. Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata:
emplazamiento, modalidad, continuidades y emergencias.
Martín Scarnatto, Martín Uro, Julieta Díaz y Amanda Molejón 7
2. La educación física y las instituciones deportivas: enseñanza de
los deportes en la infancia y en la juventud. *Oswaldo O. Ron. 27*
3. El judo como práctica. Una mirada desde el concepto de campo
y *habitus* en Bourdieu. *Aldo Román César. 49*
4. La clase de Educación Física en los bordes de la ciudad. *Gabriel
Cachorro, Ezequiel Cambor y Maia Vogel. 69*
5. La Formación del Profesorado de Educación Física de la
U.N.L.P, Argentina sobre la temática de la Discapacidad. *Laura
Mercedes Sosa y Sandra Lea Katz. 89*
6. Hacia una cartografía de las prácticas corporales. *Juan Branz,
Juan Pablo Villagrán, Juan Saja y Andrea Cataldo 111*

DIVULGACIÓN

7. Las prácticas corporales circenses en la ciudad de La Plata.
De la carpa a las calles de la ciudad. *María Eugenia Portos
y Del Picolo Cesar. 131*
8. ¿Qué distingue a la industria del deporte-espectáculo
de otros sectores de la cultura, la comunicación y el entrena-
miento?. *José Samuel Martínez López 143*
9. “¿Futbolistas o periodistas?”. *Félix Fernández Christlieb 177*

TESTIMONIO

10. Todo se lo debo a mi mánager... *G. Stefano Niro* 195

RESEÑAS

11. Primer Diccionario Crítico de la Educación Física Académica en Argentina: Acerca de los pasos seguidos para la confección de un listado preliminar. *Carlos Carballo* 203

NORMAS PARA LOS AUTORES 231

INVESTIGACIÓN



"Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata: emplazamiento, modalidad, continuidades y emergencias"

Martín Scarnatto, Martín Uro, Julieta Díaz y Amanda Molejón.

Resumen.

Esta investigación se inscribe en los estudios del cuerpo y la cultura, desde una perspectiva sociológica y antropológica. Está referida a la reconstrucción del campo de las prácticas y saberes corporales existentes en la ciudad de la Plata, partiendo de un relevamiento de las distintas propuestas corporales, ofrecidas por agencias vinculadas al tratamiento del cuerpo (en recintos cerrados) y las prácticas desplegadas por los ciudadanos en los espacios públicos (recintos abiertos). En nuestro enfoque, el cuerpo es tanto la superficie en la que se inscriben y se expresan símbolos y representaciones culturales como también un locus de acción social.

Presentamos aquí algunos elementos obtenidos en la fase exploratoria del rastillaje de las prácticas, territorios y saberes corporales existentes en la ciudad, ofreciendo un primer ordenamiento de la información mediante la clasificación e inventariado de las múltiples propuestas corporales.

Martín Scarnatto, Profesor de Educación Física por la UNLP, maestrando en Educación Corporal en la misma institución. Docente en la FHCE-UNLP Diplomado ordinario en Didáctica Especial I. Investigador-colaborador en dos proyectos de Investigación correspondientes al programa incentivos de la UNLP. docente de Historia social del deporte en la Tecnicatura en Periodismo deportivo (FPyCS - UNLP). Asimismo desempeña funciones docentes en Institutos de formación terciaria de la ciudad de La Plata. En el ámbito Escolar se desempeña actualmente en el nivel medio. Ha participado como ponente, coordinador y organizador en múltiples Jornadas y congresos de la especialidad. scarnatto@gmail.com

Palabras claves:

Ciudad, prácticas corporales, saberes corporales, Campo.

Abstract.

This research study is part of the body and culture study, from a sociological and anthropological perspective. It refers to the reconstruction of the field of bodily practices and knowledge existing in the city of La Plata, based on a survey of the various bodily proposals, offered by agencies linked to the treatment of the body (Indoor places) and the practices deployed by citizens in public spaces (outdoor places). In our approach the body is both the surface on which they develop and express symbols and cultural performances as well as a locus of social action.

We present here some elements obtained in the exploratory phase of raking practices, territories and bodily knowledge existing in the city, offering a first ordering of the information through classification and inventory of the many bodily proposals.

Keywords:

City, bodily practices, bodily knowledge, Field.

Martín Uro. Docente en Teoría de la Educación Física e investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Es doctorando en Ciencias Sociales FHCE - UNLP y fuera del ámbito académico se encarga de la asistencia técnica en talleres de Educación Física del Programa CTAI de la Subsecretaría de Niñez y Adolescencia del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. ulmartin@netverk.com.ar

Julieta Díaz. Profesora de Educación Física. Estudiante de la Maestría en Educación Corporal. Integrante del proyecto de investigación: "El campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata". Profesora del eje Gimnasia 1 correspondiente a la cátedra Educación Física 1-FHCE-UNLP. Instructora de la técnica Pilates-Asociación Sarmiento. Profesora de Danza Jazz-CCEM. julietadiaz_32@yahoo.com.ar

Amanda Molejón. Alumna avanzada del profesorado en Educación Física FHCE - UNLP

1. Introducción.

1.1 El concepto clásico de Ciudadano y el enfoque cultural.
Tradicionalmente, ya desde la Roma clásica, se ha definido al ciudadano de acuerdo a un conjunto de condiciones sociales, políticas y económicas encuadradas en el orden de lo legal. El ciudadano era el individuo que reunía un conjunto de derechos que lo ubicaban en su condición de tal. Ser Ciudadano correspondía a gozar de un conjunto de derechos a partir de los cuales uno era reconocido. Antes que por su ubicación geográfica el ciudadano era así considerado por su posición jurídica. El título de Ciudadano era, entonces, una condición gozada solo por algunos habitantes en la antigüedad.

Producto de un conjunto de procesos sociales, políticos y económicos, al son de una burguesía incipiente en la Edad Media, surgen las primeras ciudades diferenciándose de las aldeas y los señoríos. Con aquellos antepasados directos de la Urbes contemporáneas, la noción de ciudadano se complejiza y se amplía. Ser ciudadano no sólo se definiría por lo jurídico sino también por el lugar de residencia¹. Probablemente las primeras prácticas corporales urbanas, en sentido estricto, hayan sido las competencias barriales (y gremiales) de la burguesía medieval².

Lejos de la intención de ocultar o negar el debate actual sobre las desiguales condiciones políticas y económicas que persisten en las ciudades contemporáneas, diferenciando grupos de individuos con distintas posibilidades de reconocimiento y acción (y de consumo), pretendemos enfocar desde una perspectiva socio-cultural la noción de

¹ Por cierto la teoría Marxista se encargará de dejarnos muy en claro que tiempo después no todo habitante de la ciudad podría ser considerado parte de la burguesía.

² Cfr. Elías y Dunning (1992); Mandell (1988) y otros.

ciudadano como los sujetos que habitan y transitan la urbe desplegando un conjunto heterogéneo de sentidos y significados, es decir, quienes día a día la viven de modos más o menos individuales y colectivos, productivos y reproductivos, osados o precavidos, estereotipados o creativos, y que dan relieve al complejo entramado de variables que componen la Cultura Contemporánea y sus múltiples manifestaciones en el campo de lo corporal.

Entonces, desde la mirada que adoptamos, podemos afirmar que ser ciudadano implica (y corresponde a) "poner" el cuerpo, con mayor o menor grado de reflexividad, en los escenarios y las dinámicas propias de la vida cotidiana en las grandes urbes.

Las provisionarias descripciones y afirmaciones que componen el presente artículo son productos - en proceso - de las primeras reflexiones teóricas e incursiones empíricas ocurridas en el marco de un proyecto de investigación denominado "El campo de las prácticas corporales"³. Tal proyecto representa el deseo por comprender de qué manera la dimensión cultural, entendida como el conjunto de pautas culturales, valores, códigos, lenguajes, restricciones, mandatos, saberes e imaginarios, se hace presente o se deja entrever en la corporalidad de los/as Platenses en general y de los Jóvenes en particular, que participan de la vida cotidiana en la ciudad.

1.2 La insuficiencia de las corrientes actuales

La elección de esta perspectiva sociocultural se fundamenta en la necesidad de crear nuevos enfoques de interpretación, dada la insatisfacción que nos provocan los abordajes físico-

³ Perteneciente al Programa Incentivo de la Universidad Nacional de La Plata.

deportivos, psicomotriz o pedagógico del cuerpo en la Educación Física⁴

Analizando los discursos empleados en el campo de la Educación Física, acerca del cuerpo y la motricidad, construyendo modos de ver-la y hacer-la, es evidente que la compleja dinámica de la relación entre la dimensión cultural y la dimensión corporal los está desbordando, y más aún cuando estos discursos intentan reducirla a un esquemático sistema de clasificación construido más desde una perspectiva lógico-funcional que cultural. En este sentido se expresa Bracht cuando despliega la hipótesis en la que sostiene "...que está ocurriendo un desfasaje (transición) entre el sub-universo simbólico todavía moderno de la Educación Física y el universo simbólico que está siendo construido en la alta modernidad..." (Bracht, W; 2003: 41)

Discursos Funcionalistas (fisiologistas, eficientistas), Unicistas-intelectualistas (Psicomotricidad, Psicocinética), Pedagogicistas (Optimistas, críticos, Pesimistas), Estructuralistas (Praxiología), Tecnologicistas (teorías del procesamiento de la información), nos resultan insuficientes para explicar y dar cuenta de los rasgos y la dinámica que adopta la cultura corporal en la actualidad.

Creemos que los distintos enfoques - recortes - que pretenden explicar (construyendo) la realidad de la Cultura Corporal, aparecen desbordados por las mutaciones, ampliaciones, innovaciones y fusiones que visualizamos actualmente en el campo de las prácticas corporales urbanas.

Atentos a estas modificaciones en el campo de las prácticas corporales enfocadas desde el prisma de lo cultural, creemos

⁴ Cfr. Crisorio 1995, Vázquez Gómez 1989 y otros.

cobra relevancia ubicar esa realidad como objeto de estudio para inventariar y empadronar, en una primera fase exploratoria, las distintas manifestaciones corporales que conviven en la ciudad de manera tal de comprender en qué medida esos casilleros tradicionales están siendo desbordados por las mutaciones culturales de la subjetividad y la corporalidad de los ciudadanos.

2. Desarrollo

2.1 Acerca de las categorías teóricas principales

El concepto de campo, es tomado de Pierre Bourdieu (1990:135) como una categoría analítica para pensar un espacio social, donde los actores de las prácticas y saberes corporales libran luchas materiales y simbólicas por la apropiación de capitales corporales. El devenir del campo muestra la participación de agentes que adoptan posiciones, despliegan trayectorias, ponen en juego sus tácticas y estrategias de conservación o de innovación a partir de una "Illusio" (Bourdieu, 1990:137-138)

La noción ciudad es entendida como un soporte material indispensable, donde se expresan las prácticas corporales adoptando configuraciones diversas, condicionadas muchas veces por las características del "paisaje". Es un mapa con dimensiones geográficas objetivas, con sedes, paradas, regiones, zonas. La posesión de estos elementos estructurales de la ciudad, van acompañados de propiedades dinámicas que le imprimen los actores en el trazado de trayectorias cotidianas, los desplazamientos por sus espacios urbanos, las migraciones de un sitio a otro, la ocupación de territorios. La ciudad, es posible de ser cartografiada por las apropiaciones subjetivas de los sujetos ciudadanos que la habitan con criterios de usos y valoraciones heterogéneos. Esta experiencia ciudadana brinda una construcción del cuerpo y la cultura de

sus moradores. Existen estudios sobre este tópico, (v.g.: García Canclini 2004), que muestran desde enfoques diversos, este fenómeno de la constitución de los sujetos en la ciudad.

Con respecto a las "prácticas corporales" las entendemos como "configuraciones particulares de movimiento", según la cultura donde se exprese. Las prácticas corporales, adquieren sentido, proyección y significado para los sujetos porque están dirigidas por una matriz de percepción, pensamiento y acción lo que Bourdieu (1990:140-141) define como un "habitus", con su poder organizador que opera como un factor disposicional o una estructura estructurante, que para nuestro interés indagatorio se concreta en el cuerpo.

En este trabajo se utiliza la noción de "jóvenes" porque ella se desprende de estudios de corte cualitativo que explican desde enfoques procesos culturales que evitan la generalización de estos sujetos, teniendo en cuenta sus múltiples modos de vivir sus cuerpos atravesados por situaciones particulares de existencia. La noción de cultura juvenil rescatada por Rosana Reguillo (2000), nos permite establecer una clara diferenciación de la noción "adolescente", que en cambio propone una descripción estandarizada del desarrollo evolutivo de los aparatos -reproductor masculino y femenino - y sistemas - nervioso, cardiorrespiratorio - del ser humano dotado de un físico.

2.2 Recorriendo la Ciudad. Espacios, Escenarios y prácticas corporales urbanas.

Como una primera forma de organizar las búsquedas empíricas de nuestra investigación, se eligió de modo arbitrario aunque estratégico dividir la ciudad en dos grandes tipos de espacios donde rastrear prácticas corporales, a saber:

1. Prácticas corporales en recintos abiertos (out-door)
2. Prácticas corporales en recintos cerrados (in-door)

Si bien esta clasificación puede resultar útil para una primera instancia exploratoria, sabemos que presenta un enfoque más geográfico que cultural y que se convierte en una taxonomía limitada a la hora de desentramar los sentidos y significados que adquieren las prácticas relevadas. En tal caso consideramos adecuado articularla, en la fase siguiente de las indagaciones empíricas, con la noción de Marco de significación (Goffman, 1974), entendido como el conjunto de principios y códigos de organización y comprensión que dan inteligibilidad y sentido a la experiencia cotidiana.

"Los marcos son esquemas interpretativos que simplifican y condensan la realidad social, al seleccionar y codificar situaciones y eventos, y relacionarlos con el ambiente en que se desenvuelve al actor" (Chihu Amparán y López Gallegos: 2001:252)

En este sentido podemos pensar en una variedad de escenarios en que las personas actúan e interactúan, participando en el complejo entramado de significados que resultan los marcos de una dramaturgia social que encarnan y se les vuelve cuerpo. A los ya tradicionales Marcos educativos, agonísticos, gímnicos, lúdicos podemos agregarle los místicos, marciales, artísticos, entre otros.

En tanto y en cuanto las prácticas corporales se definen por los sentidos que las configuran, se nos vuelve imprescindible reforzar la taxonomía geográfica de los recintos con la noción de Marcos de significación. Además los recintos no son específicos y herméticos a determinados sentidos; antes bien son los sujetos quienes producen y reproducen en sus paradas y trayectorias urbanas los significados que enmarcan sus prácticas.

2.2.1 Recintos abiertos

El diseño de la ciudad de La Plata muestra una planificación racional y estratégica en la que se combinan las proporcionales construcciones edilicias y viales con una serie de espacios verdes de dimensiones varias, ubicados equidistantes de acuerdo a principios ecológicos no menos racionales. Al interior del cuadrado perfecto que dibuja el plano original, encontramos cada seis cuadras una avenida (algunas son bulevares con ramblas en el medio) y en la intersección de éstas un espacio verde que puede ser una plaza o un parque. La ciudad cuenta con 20 plazas, 4 parques y un gran espacio verde al que los platenses llamamos "el bosque"⁵. Además, bordeando el casco urbano se encuentra un extenso corredor verde ("La rambla" de circunvalación) que divide ambas manos de las avenidas 31, 32 y 72.

Las plazas, los parques, las ramblas, y "el bosque" son los recintos abiertos convencionales y de uso público con los que cuentan los platenses para el despliegue de una variedad de prácticas sociales que van desde jugar, hacer gimnasia, tomar mate, pasear sus mascotas, broncearse en días soleados, ensayar y/o realizar performance circenses y artísticas, hasta vender antigüedades o artesanías, acampar en forma de reclamo y en el peor de los casos adoptarlos de morada. Estos espacios urbanos resultan así soportes principales en los que confluyen visiblemente, una variedad de prácticas corporales que nos interesan registrar y descifrar.

En nuestras observaciones al extenso corredor verde que denominamos "La Rambla" hemos encontrado

⁵ Emplazado entre las calles 1 y 122, desde calle 50 hasta calle 60. En su interior podemos encontrar El Parque Municipal, el Zoológico, el Observatorio astronómico, El museo de Ciencias Naturales, los estadios de fútbol de Gimnasia y Esgrima y de Estudiantes de la Plata, y el anfiteatro del lago.

principalmente competencias deportivas informales entre las que nos han llamado la atención los partidos de fútbol durante las horas de la madrugada en días de la semana y los partidos de volej de la comunidad de transexuales⁶ que todos los sábados se dan cita en la cancha de 72 entre 2 y 3. Otra de las prácticas más difundida que se realiza en este espacio es el Aerobismo, en sus modalidades de caminata y trote. La influencia inglesa en el caso del fútbol y la norteamericana en el del footing han arraigado fuerte en la cultura corporal argentina, convirtiéndose hace tiempo en prácticas típicas de nuestra vida urbana.

Actualmente desde la Municipalidad, de acuerdo a los lineamientos de una política denominada "plan de recuperación de espacios públicos", se están realizando reformas en La Rambla que incluyen la construcción de una senda aeróbica y bases equipadas para los ejercicios de fuerza. Aparece aquí un punto de análisis interesante. En primer lugar indagar a qué remitirá en el imaginario político del gobierno de turno la idea de "recuperar" el espacio público; y en segundo lugar, dado que varias de las "canchas" en las que se disputan los encuentros deportivos informales han sido afectadas por estas remodelaciones, rastrear posibles tensiones y conflictos con los antiguos practicantes.

Diseñada en su totalidad antes de ser construida, a poco más de cien años de su fundación, la Ciudad estuvo postulada por la UNESCO para ser considerada patrimonio histórico de la humanidad. Un papel central en la calificación lo jugaron sus espacios verdes en forma de plazas y parques. A pesar de que los platenses finalmente no podemos jactarnos de una

⁶ Lo llamativo no es la condición sexual sino su emergencia como práctica en una escena visible de la vida cotidiana urbana.

sentencia favorable, día a día gozamos de la posibilidad de disfrutar en el uso de esos espacios.

Las prácticas corporales allí observadas conforman un amplio y variado catálogo, en una clara convivencia⁷ de modalidades tradicionales y emergentes. En la mayoría de los casos e independientemente de que el recinto ofrezca la infraestructura necesaria, el fútbol aparece en innumerables formatos⁸ y junto al Aerobismo continúan en la cima de la lista. La variedad deportiva se extiende en algunos recintos como por ejemplo el *Parque San Martín*⁹ en el que se puede observar la práctica de pelota-paleta, básquet, voley, entre otras. Una recurrencia notoria corresponde a los grupos de adultos-mayores que unidos por alguna asociación vecinal se apropian de un sector del recinto, donde construyen un lugar de reunión con canchas de bochas, baños y mesas para pasar toda la tarde jugando y tomando mates.

En varios de los espacios abiertos platenses, mayormente los fines de semana, a estas modalidades deportivas y gímnicas, se le suman grupos ensayando performances murgueras o circenses; puestas en escena de compañías de teatro independiente¹⁰ y de danzas típicas como en el caso de *Plaza Italia*¹¹ donde los sábados y domingos un grupo se junta a bailar Folklore; jóvenes traceurs desafiando con sus técnicas la arquitectura de glorietas, escaleras y monumentos; niños disfrutando de los artefactos lúdicos en forma de hamacas,

⁷ Será la convivencia y las posibles tensiones entre prácticas, punto de investigación de la próxima fase del proyecto.

⁸ Variedad en la cantidad de jugadores, en las dimensiones de la cancha y en ocasiones hasta con un solo arco.

⁹ Ubicado entre las calles 50 a 54 y de 23 a 26.

¹⁰ Algunas en la modalidad de espectáculo acrobático como es el caso de la Vieja Estación en 17 y 71.

¹¹ Calle 7 y 44.

toboganes, puentes colgantes, etc. Asimismo pueden observarse casos de ciudadanos que se apropian de algún sector del recinto realizando performances de origen oriental, desplegando sus saberes corporales provenientes del Yoga, Taichi, Taekwondo, etc. Concluida la semana laboral, la dinámica urbana abandona los edificios públicos y las calles céntricas, para mudarse a estos espacios abiertos en los que el cuerpo se hará presente en clave artística, acrobática, deportiva, gímnica, lúdica.

Existen también otros espacios abiertos, no convencionales, apropiados (y resignificados) principalmente por los sujetos juveniles de nuestra ciudad. Así la senda peatonal de un semáforo en rojo se convierte en un lugar cada vez más elegido por artistas callejeros para realizar sus espectáculos circenses. Las escaleras y rampas de acceso a edificios públicos o iglesias resultan los emplazamientos ideales para las variadas piruetas y trucos de los acrobáticos skaters. Tapiales, barandas, escaleras, monumentos y demás variedades arquitectónicas son especialmente seleccionadas por los traceurs amantes del parkour, para aprender y ejercitar las técnicas específicas de esta nueva práctica urbana en expansión.

Asimismo existen, en la periferia de la ciudad, una variedad de recintos abiertos pero de uso privado principalmente utilizados para la práctica de deportes, entre los que se destaca el fútbol. En la ciudad han proliferado de manera considerable los torneos privados de fútbol amateurs, en los que cada sábado confluyen gran cantidad de aficionados a esta práctica.

2.2.2 Recintos Cerrados

Cuando las propuestas corporales se hacen presentes en espacios de puertas adentro, pasan a formar parte y depender en gran medida de las lógicas que rigen la oferta del mercado, en tanto y en cuanto la mayoría de estos recintos cerrados

corresponden a establecimientos privados. Resultan así, un servicio al que los ciudadanos pueden acceder con la promesa y el deseo de mejorar, modelar, cuidar, modificar su cuerpo y su patrimonio motriz.

El abanico de posibilidades parece extenderse inagotablemente en un menú corporal que ofrece desde las más modernas e innovadoras técnicas y aparatologías para ejercitar el cuerpo hasta la opción de experimentar fusiones gímnicas y deportes en su modalidad in-door, así como también artes, disciplinas y danzas típicas de países lejanos.

No todos los establecimientos presentan las mismas condiciones y capacidades edilicias, no persiguen los mismos objetivos ni ofrecen los mismos servicios. Como resultado de los registros obtenidos en esta primera fase de aproximación al campo de las prácticas corporales en la ciudad, proponemos dividir los recintos cerrados en una taxonomía de cuatro modalidades: Mega-recintos; recintos básicos; recintos especializados; Clubes.

*Mega-recintos*¹²: comúnmente denominados Complejos deportivos, presentan una profusa arquitectura con espacios bien diferenciados y una gran variedad de maquinarias y elementos para la práctica que se hacen claramente visibles en la extensa lista de opciones que constituyen su oferta de servicios. La mayoría poseen natatorio, consultorios médicos, salón de estética, restaurante e incluso sectores para la recreación y el cuidado de los niños. La amplitud favorece la diversidad y facilita la convivencia. Cada una de las actividades puede desplegarse conforme a sus requisitos básicos sin

¹² En nuestra ciudad corresponden a una pequeña minoría distinguida, entre los que se destacan Montego (calle 29 39 y 40), Ironman (Avenida Antártida e/9 y 526), Olimpo Spa (Cno. Centenario 503 y 504), complejo deportivo 1870 (calle 9 70 y 71), entre otros.

entorpecer ni verse obstaculizada por el desarrollo de las demás.

La oferta de estos recintos, caracterizados por una atmósfera empresarial, parece estar a la vanguardia de las innovaciones, adoptando sin reparos todas las propuestas corporales de moda en los países de primer mundo.

Recintos básicos: mencionados en el lenguaje popular como "gimnasios de barrio", presentan una intención similar a los mega-recintos pero claramente se diferencian en sus recursos materiales y edilicios. Diseñan una cartilla de opciones de acuerdo a sus limitadas posibilidades económicas y espaciales. Muchas veces, en el afán de no quedar afuera de la moda, generan superposiciones conflictivas entre las lógicas y los participantes de diferentes prácticas; así por ejemplo, quienes asisten a la clase de yoga se quejan de la música fuerte o los gritos del salón de musculación; quienes toman clase de aeróbica se fastidian cuando tienen que acomodar las bicicletas de Spinning para tener lugar donde bailar; etc.

Producto de los vaivenes de la oferta y la demanda, la escasa geografía de estos recintos y la predisposición de profesores y alumnos se ve forzada al máximo de sus posibilidades. Sin embargo, este clima más informal resulta ser también uno de los aspectos esgrimidos en sentido positivo por quienes asisten a estos recintos. El clima barrial, el ser reconocido por el nombre y no por un número, junto con los precios más accesibles son algunos de los elementos que promueven la proliferación de estos recintos básicos por todo el casco urbano.

Recintos especializados: independientemente de su capacidad edilicia, lo que diferencia estos recintos de los que mencionamos anteriormente es la oferta concentrada en una sola práctica o en un conjunto de prácticas del mismo perfil.

Son espacios donde se busca generar un clima adecuado y sin contradicciones ni conflictos, manteniendo una misma línea de prácticas ofrecidas. A lo largo del mapa urbano encontramos gran cantidad y variedad de estos recintos que pueden ser diferenciados en una sub-clasificación:

1. **Deportivos:** corresponden a espacios diseñados especialmente para la práctica de uno o varios deportes como por ejemplo canchas de Fútbol 5, de Padel, de tenis, de Squash, etc. Con la difusión del deporte en sus múltiples variantes y la expansión de la oferta privada en el campo de lo corporal, infinidad de recintos especializados en lo deportivo han invadido la ciudad.

2. **Gímnicos:** lugares donde se ofrece una sola variedad gímnica (ejemplo Pilates) o un conjunto de prácticas agrupadas por las proximidades de sus características, como por ejemplo los natatorios y sus variedades en el agua, las instituciones de artes marciales o de disciplinas orientales, etc.

3. **Médicos:** directamente relacionados con el tratamiento de lesiones y/o enfermedades corporales, podemos mencionar centros especializados en rehabilitación por el ejercicio como un ejemplo característico de esta categoría.

4. **Terapéuticos:** recintos especializados en los que el servicio se orienta al tratamiento de trastornos corporales. Con un enfoque más amplio que la mirada médica convencional en cuanto a la noción de enfermedad y a los tratamientos y técnicas empleadas, podemos sumar a nuestro provisorio inventario aquellos sitios en los que se ofrecen modalidades como reiki, acupuntura, digitopuntura, aromaterapia, musicoterapia, bio-danza, etc. Ubicamos también, dentro de esta categoría a todos los centros que se dedican especialmente al tratamiento de discapacidades

mentales y corporales, destacando nuestro interés por aquellos en los que el tratamiento utiliza actividades físicas¹³.

5. Artísticos: sitios donde las propuestas se vinculan directamente con manifestaciones artísticas, entre las que sobresalen las danzas y bailes típicos de diferentes partes del mundo. Se ubican aquí también aquellos lugares relacionados con la enseñanza de prácticas teatrales, circenses, acrobacias y malabarismos.

6. Místicos: junto con las tradicionales Iglesias católicas, de gran presencia en nuestra ciudad, aparecen algunos establecimientos destinados a la práctica de otras religiones menos difundidas en estas latitudes, como es el caso de algunos templos evangélicos, umbandas, budistas, etc. Resulta interesante observar, por ejemplo en el Dojo¹⁴, las características que adopta el uso del cuerpo en un escenario en el que todo está debidamente ritualizado. La circulación por el templo, los ritmos y los silencios, las formas de saludar, de sentarse y de meditar, la vestimenta, etc., todo está pautado y es solemnemente respetado por los miembros de la sangha¹⁵.

7. Estéticos: también llamados centros de belleza, ofrecen un conjunto de prácticas destinadas a producir o conservar ciertos aspectos de la estética corporal. El mercado de la belleza se propaga día a día, con nuevos tratamientos y nuevas tecnologías que reclaman y favorecen la proliferación de estos espacios.

8. Caseros: corresponden a una variedad difícil de relevar, pero sin embargo presente en la ciudad. Profesores, instructores o gente idónea, ofrecen en algún sector de la casa,

¹³ Como por ejemplo la Asociación de Deportes y Recreación para personas Especiales (ADRE)

¹⁴ Templo Budista ubicado en la calle 40 entre 5 y 6 de nuestra ciudad.

¹⁵ Así se denomina a la comunidad que practica el zazen, que es el rito de sentarse a meditar.

sus saberes en torno a alguna práctica corporal. Así aparecen solapadamente propuestas de digitopuntura, masoterapia, reiki, yoga, Taichi, pilates, etc.

Clubes: corresponden a esta categoría todas aquellas entidades creadas para la difusión de actividades culturales, artísticas, deportivas, etc. Basadas en la lógica de la Sociedad anónima y la función social constituyen los primeros ejemplos de recintos cerrados¹⁶ instalados en las ciudades modernas ya desde el siglo XIX. Pioneros en la oferta de actividades corporales, pero afectados por diferentes crisis económicas, malas gestiones políticas y la proliferación de recintos privados, la gran mayoría de estas instituciones han visto replegada su capacidad y calidad de servicio al punto de convertirse en muchos casos en estructuras desérticas. Principalmente las asociaciones más pequeñas (clubes de barrio) fueron las más sufridas y actualmente se sostienen con una estrategia basada en la tercerización de espacios. Ceden en concesión los diferentes espacios de su arquitectura de modo tal de recomponer la oferta de servicios que hacen a su rol social y obtener un porcentaje mínimo de ganancia para subsistir.

Sólo un número menor de clubes en nuestra ciudad, han podido sostenerse manteniendo un importante abanico de propuestas para sus socios, sin la necesidad de recurrir a la tercerización de espacios. En tal caso se destacan por sobre el resto Gimnasia y Esgrima de La Plata y Estudiantes de La Plata.

3. Algunas reflexiones finales

Los ciudadanos habitan y transitan los diferentes recintos urbanos, desplegando, generando y acumulando un conjunto

¹⁶ Aunque en algunos casos también con instalaciones al aire libre.

de saberes corporales que constituyen su capital corporal. En su vida cotidiana ciudadana despliegan y configuran un conjunto de sentidos y significados vinculados con los usos, percepciones y valoraciones del cuerpo que pueden sintetizarse en la noción de cultura corporal.

El campo de las prácticas corporales se nos presenta como un conjunto de opciones variadas y articuladas de forma más o menos conflictiva, caracterizado por la convivencia de propuestas tradicionales, alternativas y emergentes, en pugna por la hegemonía y la legitimidad, en una suerte de cultura corporal híbrida (García Canclini; 1990).

El movimiento de las categorías cuerpo y ciudad, saberes y prácticas corporales se manifiesta como una propiedad dinámica de la cultura. El devenir de estos procesos de producción en la ciudad insume para la tarea del investigador, el relevamiento de las propuestas corporales existentes en un espacio social. Entendemos que la construcción de una base de datos provisoria, en tanto se condiciona a las apariciones de otras ofertas corporales, agrupadas con criterios de organización de recintos abiertos y cerrados, nos posibilita generar informaciones sistematizadas para ver sus relaciones, conexiones entre la lista de propuestas corporales existentes a la carta.

Los datos empíricos recabados son el punto de partida indispensable para establecer operaciones de interpretación de los sentidos sociales construidos por los sujetos en condición de ciudadanos haciendo uso de la variada gama de posibilidades de empleos corporales que la ciudad ofrece. En el despliegue de prácticas corporales se resignifican sus propiedades se reterritorializan los sitios de socialidad, se transforman las estéticas, saberes y preferencias corporales

redireccionando las modas y tendencias del cuerpo en la cultura de la ciudad de la Plata.

4. Bibliografía.

- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México D.F. Grijalbo.
- Bracht, V. (2003). *Identidad y Crisis de la Educación Física: un enfoque epistemológico*. En BRACHT, V y CRISORIO, R (coordinadores) *La Educación Física en Argentina y Brasil. Identidad, Desafíos y Perspectivas*. La Plata. Al Margen.
- Chihu Amparán, A. y López Gallegos, A. (2001). El enfoque dramaturgico en Erving Goffman. En *Revista Polis 2000, Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*. Vol. 2, Pág. 239-255. México. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Elias, N. Y Dunning, E. (1996). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. DF, Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Grijalbo.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Buenos Aires. Gedisa.
- Mandell, R. (1988). *Historia Cultural del Deporte*. Barcelona. Ed Bellaterra, 1988.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires. Norma.



“La educación física y las instituciones deportivas: enseñanza de los deportes en la infancia y en la juventud”

Oswaldo O. Ron, Daniel Zambaglione y Jorge Fridman

Resumen

El presente trabajo refiere a un estudio realizado con relación a la educación física, las instituciones deportivas y los deportes, abordando puntualmente la enseñanza de los deportes con especial atención de las edades comprendidas en las etapas de la infancia y la adolescencia. En el mismo se indagaron tanto los discursos y las prácticas de los actores centrales, como lo son los entrenadores y los profesores de educación física, como así sobre las ideas y conceptos que conviven en sus prácticas, los modos de relación entre ellos.

Oswaldo O. Ron. Profesor Titular (Ordinario) en el Departamento de Educación Física. Director de Departamento de Educación Física y Coordinador de la carrera de posgrado de Especialización en Fisiología del Ejercicio, FaHCE-UNLP. Director de un Proyecto de Investigación en el Centro Regional Universitario de Bariloche CRUB, Universidad Nacional de Comahue. Investigador del IdIH CS (UNLP - CONICET mail: ooron@fahce.unlp.edu.ar)

Daniel Zambaglione. Profesor en Educación Física y Magister en Educación Corporal FaHCE - UNLP . Adjunto ordinario de metodología de la investigación en Educación Física y ayudante diplomado en Educación física 5. Director de distintos proyectos de extensión Universitaria y de voluntariado con Universitario subsidiados. Es Miembro del equipo de investigación “La educación Física y los deportes: las instituciones deportivas en la perspectiva de los actores”. Programa Nacional de Incentivos SPU. Nación. En la función no universitaria se desempeña Equipo técnico provincial, Programa CAJ centro de actividades juveniles, Coordinador de CAJ en contexto de encierro. Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina. Mail: drzamba@yahoo.com.ar

Jorge Fridman. Profesor de Educación Física y Maestrando en Educación Corporal FaHCE-UNLP. Adjunto de “Teoría de la Educación Física 4”. Es Miembro del equipo de investigación “La educación Física y los deportes: las instituciones deportivas en la perspectiva de los actores”. Programa Nacional de Incentivos SPU. Nación. Mail: jlfridman@gmail.com

La finalidad fue la de rastrear los sentidos y significados que le otorgan a la enseñanza estos actores, las razones de su proceder y el “*saber deportivo*”. Asimismo se buceó en las relaciones existentes a nivel de macroinstituciones, sobre la autonomía o dependencia respecto de éstas, y la incidencia que tienen sobre las lógicas de enseñanza en las instituciones deportivas.

Palabras clave

Instituciones educativas, instituciones deportivas, prácticas, discursos, entrenadores, representaciones, lógicas, infancia, juventud, campo.

Abstract

This paper presents a study in relation to physical education, sports and sports institutions. More specifically, we will address the teaching of sports with emphasis on childhood and adolescence. We have looked into the discourses and practices of two central actors (coaches and physical education teachers) as well as into the ideas and concepts that coexist in their practice, and the modes of relationship between them.

The purpose of this work is to find out the meanings and sense that these actors give to teaching, the reasons for their actions and the “sport knowledge” they put into practice. It also inquires into the relationships that exist in the macro institutional level, the autonomy or dependence on them, and the impact they have on the logic of teaching in the sports institutions.

Keywords

Educational institutions, sports institutions, practices, discourses, trainers, performances, logical, children, youth, countryside.

Nuestras primeras inmersiones en las nuevas prácticas del campo profesional.

Podemos decir que nuestros estudios “en” educación física se desarrollaron hasta ahora en dos etapas: una primera, iniciada en 1994 y hasta el 2001, orientada al tratamiento del problema de la identidad de la educación física¹, abordándolo básicamente en instituciones educativas del “ámbito formal” -escuelas y centros de formación docente-; y una segunda, más reciente, iniciada en 2003 y que se extendió hasta la finalización del proyecto en curso, prevista para fines de año (2009), en la que continuando el tratamiento del problema de la identidad disciplinar, se abordó en particular el problema del deporte -parte constitutiva de la Educación Física-, práctica social relevante en nuestra sociedad y cultura, para lo cual incursionamos en las “*instituciones deportivas*” (clubes, escuelas deportivas, programas deportivos, etc.).

La primera etapa, como mencionamos anteriormente, se desarrolló en el ámbito escolar, espacio en donde la Educación Física argentina se encuentra, indudablemente incluida, legitimada como campo de conocimiento², en condiciones de ser constatado desde los materiales documentales existentes desde fines del siglo XIX³, es decir y como puede verse desde hace un largo tiempo. Desde estos

¹Esta etapa abarcó la totalidad de los estudios realizados por el Grupo de Estudios Pedagógicos y Didácticos en Educación Física (GEPDEF), del cual formábamos parte como integrantes de equipos de investigación desde 1994. De los proyectos realizados sólo el tercero abordó prácticas en contextos no escolares, al considerar como parte del objeto a los “Torneos Juveniles Bonaerenses” (Programa Provincial de competencias deportivas y culturales, en las que participan equipos constituidos por alumnos del sistema educativo de la provincia en representación de escuelas y de instituciones deportivas).

²Ron, O. y Lopes de Paiva, F., 2003, “El campo de la Educación Física”, Introducción y Capítulo, en: La educación física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas. Octubre, Al Margen, Buenos Aires, Argentina.

³En Argentina, coincidentemente con lo sucedido en otros países de Latinoamérica como Brasil y Uruguay, la denominación de educación física comienza a utilizarse en las escuelas a partir de 1880.

estudios desarrollados en esta primera etapa pudimos observar a la Educación Física como disciplina escolar en toda su dimensión (social, política, cultural, educativa, normativa, epistemológica, etc.) aunque centrados puntualmente en el tratamiento de la identidad, cuestión que particularmente nos interesó y que actualmente continúa marcando nuestras búsquedas e indagaciones. Las prácticas educativas escolares mostraron a la educación física como una disciplina visiblemente enclavada en la escuela, integrada a ella, y significada desde prácticas corporales propias⁴ y específicas - los juegos, las gimnasias, los deportes y las actividades en la naturaleza y al aire libre-. Esas mismas prácticas también permitieron constatar que la sociedad demanda y establece como misión de la disciplina en la escuela -por lo menos en parte- la de garantizar que sus ciudadanos logren “el gobierno de su cuerpo”, en una formación que integre tanto aspectos culturales e intelectuales como corporales, ratificando una identidad escolar también vinculada a otras disciplinas escolares.

Con posterioridad, y entendiendo que las demandas sociales, y consecuentemente los desarrollos disciplinares, reclamaban a la educación física participación en nuevos contextos, en nuevos marcos, en nuevas condiciones políticas e institucionales y generando a partir de ello nuevos desafíos de intervención (de algún modo *des-conocidas* por la educación física, “*extrañas*” para sus formas prácticas), nos propusimos adentrarnos en el estudio de algunas de esas instituciones y prácticas demandantes, iniciando así esto que aquí denominamos como segunda etapa. Es claro que en estos contextos, contrariamente a lo que sucede en las instituciones

⁴En este sentido debe resaltarse que “propio” no implica negación de la “autonomía relativa” de que disponen esas prácticas.

educativas escolares, no existe un grado de legitimación disciplinar, en el sentido de legitimación otorgado a la educación física como disciplina escolar, no obstante se observa un desarrollo importante⁵ y niveles de reconocimiento no ya en un nivel incipiente sino más bien “en continuo crecimiento”.

La demanda, el requerimiento, nuevamente se relacionan con un saber específico -saber gímnico, saber lúdico o saber deportivo-, aunque contrariamente a lo que sucede con la escuela, no necesariamente vinculado a un saber que los integre, por lo tanto “más complejo”, como lo es el de la Educación Física⁶. La demanda es al profesional como especialista o experto en las gimnasias, en los juegos, en las actividades y propuestas para el “tiempo libre” y el “ocio”, y en los deportes.

Las instituciones deportivas y los actores que las significan
Tomamos como opción la incursión en instituciones deportivas -por sobre las gímnicas y lúdicas-, porque entendimos que en ellas se podían recuperar sentidos y significados de formas corporales socialmente aceptadas como lo son los deportes que, a su vez, se han constituido como una de las prácticas corporales más significativas en nuestra sociedad y nuestra cultura modernas. Para nosotros, no caben

⁵Tanto en centros recreativos o destinados al “tiempo libre” como en gimnasios, clubes o escuelas deportivas cada vez más se demanda la intervención de profesores en educación física. No obstante, en los gimnasios y centros recreativos puede observarse un grado de legitimación diferente al dado en los clubes ya que en el primero de los casos se encuentra pautado legalmente (reglamentado por resoluciones, disposiciones u ordenanzas) mientras que en el caso de los clubes la demanda no se sostiene en reglamentación o curriculum alguno.

⁶En este sentido es necesario aclarar que entendemos a la educación física como una disciplina que contiene e integra a estos saberes -gimnasia, juego, deportes, actividades en el medio natural- de forma diferente a como se han desarrollado cada uno de ellos en su configuración independiente, autónoma, aun cuando esa independencia siempre es, y debe entenderse como relativa.

dudas de que la intervención en este tipo de contextos también educativos, en sentido lato, no siempre estuvo estrictamente relacionada con el saber disciplinar⁷ propio de la escuela⁸. Sin dudas esto conlleva a una atención especial, en términos de reconocimiento y comprensión del proceso de construcción de identidad, a partir de “lo nuevo”⁹, a lo “desconocido”¹⁰ para el propio campo¹¹ y los subcampos¹² que lo constituyen¹³.

Así, el proyecto *“La educación física y los deportes: las instituciones deportivas en la perspectiva de los actores”* (2003-2005), permitió abordar contextos tradicionalmente denominadas “instituciones del ámbito no formal” -clubes, centros deportivos, escuelas de iniciación deportiva y gimnasios deportivos-, espacios sociales y culturales en donde la práctica deportiva actual encuentra gran desarrollo.

Este estudio permitió recuperar a las instituciones deportivas desde sus propios actores -padres, dirigentes, profesores o entrenadores y jugadores-, a partir de sus modos

⁷ En Argentina, desde inicios de la década de los '80 se ha registrado una demanda sostenida de profesores de Educación Física tanto en clubes deportivos y recreativos como en gimnasios -claramente parte de los nuevos espacios de intervención y desarrollo profesional- en donde se ha aplicado el conocimiento disciplinar escolar pero, a la vez, se han generado nuevos conocimientos a partir de las nuevas necesidades y relaciones con otros “saberes” (gestión, política institucional, administración, legislación, etc.).

⁸ No obstante, hemos observado que cuando el saber específico requerido -tanto para el caso del deporte cuanto para el de la gimnasia - es acompañado por el saber disciplinar, éste es considerado un valor agregado, pues esa relación resignificada, potencia el saber gímnico o deportivo. La sociedad lo entiende de este modo y también así lo reclama.

⁹ Schutz, A., 1974, “El forastero. Ensayo de psicología social”, en Schutz, A., Ensayos sobre teoría social, Buenos Aires, Amorrortu.

¹⁰ Geertz C., 1987, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México.

¹¹ Bourdieu, P., 1990, *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México.

¹² En este caso, usamos el término subcampos para referirnos a deporte.

¹³ Esto supone la re-significación de lo conocido y constituido, y por lo tanto acomodaciones del conocimiento anterior, que implican asignación de nuevos significados a partir de las nuevas relaciones que se establecen entre ellos y en la relación con subcampos.

de proceder y funcionar, sus formas de actuar, de decir e intervenir. En otras palabras, recuperando las “prácticas discursivas y no discursivas¹⁴” que en ellas se generan y que a ellas ingresan, atravesándolas como demanda -federaciones, académicos, entidades no gubernamentales, profesionales de la salud, etc.-. También recuperando los sentidos y significados de la organización y dinámicas de funcionamiento, los principios y lógicas¹⁵ que las configuran, los acuerdos tácitos entre la sociedad y ellas, entre los actores que enseñan y quienes aprenden los deportes, y entre las expectativas de los dirigentes y los modos de producción deportivos¹⁶, etc.

Pueden presentarse una “conclusión principal”: los deportes y las instituciones deportivas están fuertemente infiltradas por las lógicas de actores específicos y diferenciados que las caracterizan y definen social, económica, culturalmente, y en términos de infraestructura. Difícilmente dos instituciones tengan las mismas lógicas, dinámicas y prácticas; de hecho no encontramos dos que fueran iguales. Así, aún cuando las instituciones reciben una fuerte influencia de lo impuesto -en este caso de la “lógica deportiva” determinada- son sus propios actores, en tanto sujetos políticos, quienes definen a esas instituciones en sus “modos de hacer”, “de pensar” y “de decir” cotidianos. Para la Educación Física y para los profesores, actores políticos que intervienen en ellas, esto constituye un punto fundamental a considerar.

No obstante, además de estas dos “conclusiones principales” también se observó en otras cuestiones que: las

¹⁴ Usamos estas categorías en el sentido en que lo plantea Foucault, M. (1999: págs. 52 y 53).

¹⁵ Entendemos por lógicas a las formas de hacer, de pensar y de decir. En este sentido Bourdieu, P., (1991) ayuda a comprender los alcances del concepto en “La lógica de la práctica” en El sentido práctico, Madrid, Taurus.

¹⁶ Bourdieu, P., ob. cit.

formas de intervención de los profesores reproducen los modelos de enseñanza escolar sin examinar o explorar las diferencias inherentes al contexto institucional, mostrando significativas limitaciones al momento de responder a las demandas de jugadores y practicantes¹⁷; la enseñanza deportiva impartida por profesores en la infancia resulta próxima a la recreación; en cambio con los jóvenes se limita a la aplicación de conocimientos vinculados a la preparación física (uno de los aspectos correspondientes a lo conocido como “entrenamiento deportivo”; es decir, paradójicamente, no deportivo), provocando en ambos casos un empobrecimiento de la intervención en el sentido técnico específico¹⁸; los “saberes” de entrenadores y profesores por momentos se vinculan y complementan pero en otros se contraponen -sea desde sus fines, sus formas organización de la enseñanza, el tiempo destinado a las actividades, etc.- respondiendo, como consecuencia de ello, nuevamente de manera parcial a los requerimientos deportivos e institucionales; y, las expectativas y las demandas de los profesores no encuentran correspondencia con lo que las instituciones les asignan o que están dispuestas a otorgarles.

Buceando en la enseñanza de los deportes en las instituciones deportivas

En la necesidad de ahondar en el análisis nos propusimos avanzar en un segundo estudio, al que definimos como “*La educación física y las instituciones deportivas: la enseñanza de los deportes en la infancia y la juventud*” (2006-2009). Estudio que aún en curso, aunque ya en su etapa final y de

¹⁷ Bourdieu, P., 1985, “¿Cómo se puede ser deportista?”, en: *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo.

¹⁸ Es clarificadora a este respecto la posición de Merand, R., 1973, “Jeu et education sportif”, en: Vers L’Education Nouvelle, Revista de los C.E.M.E.A.

cierre, centró la indagación puntualmente en las perspectivas de enseñanza de los entrenadores -jugadores, ex jugadores, idóneos o padres- y profesores, principales formadores de jugadores y practicantes y responsables de la transmisión de esa porción de cultura¹⁹, en las etapas evolutivas mencionadas.

Algunas de las particularidades del estudio estuvieron relacionadas con que se abordó el problema desde la perspectiva de quienes enseñan -la producción y los estudios en educación física refieren principalmente a quiénes y cómo aprenden²⁰- pero también que se vinculó de forma concurrente o sincrónica para el tratamiento del problema de la enseñanza deportiva a: el “saber enseñar”²¹, el “saber deportivo”²², la “lógica deportiva”²³ y los contextos de intervención²⁴ como formas de intervención posibles y presentes aún cuando no se las reconozca o considere al momento de enseñar.

Analizando de manera focalizada las lógicas de estos actores se intentó una mayor comprensión de los problemas que presentan las relaciones entre conceptos como: deportes, instituciones deportivas, y enseñanza en la infancia y en la juventud. Todos ellos conceptos comunes en los discursos

¹⁹ Geertz, C., ob. cit.

²⁰ Esto puede observarse en Meinel, K. y Schnabel, G. (1998), Famose, J. (1993) y Le Boulch, J., (1987).

²¹ Una significativa contribución con respecto a la construcción del “saber enseñar” es presentada por Díaz Barriga, A., 1984, en “Didáctica y currículum”. Nuevomar, México. También ofrecen algunos aportes Hernández y Sancho, 1997, en “Para enseñar no basta con saber la asignatura”, Buenos Aires, Paidós.

²² Autores como Meinel, K. y Schnabel, G. (1987) y Hernández Moreno, J. (2000), abordan problemas vinculados a este concepto desde la perspectiva físico-deportiva. En cambio, Famose, P. (1993) y Le Boulch, J. (1987) desde la perspectiva psicomotriz y Giraldes, M. y Dallo, A. desde la pedagógica.

²³ Es interesante el análisis desarrollado por la Prof. Rodríguez, M., 1996, “Minuto, juez. Deporte, sociedad y escuela”, en C.D. Books en la Educación Física y el Deporte, Buenos Aires.

²⁴ Ron, O, 1995, ob. cit.

de estos actores y a nuestro entender, a partir de los datos obtenidos disponibles, en ocasiones banalmente naturalizados.

Buena parte del valor de esta investigación está en que no existen estudios que vinculen ni comparen estas lógicas, por el contrario la mirada sobre la enseñanza parte de una idea de uniformidad de quienes enseñan. Como extensión de ello, también una única forma de interpretar el deporte, una única forma de analizarlo, una única forma de transmitirlo, sin ver que la enseñanza está minada por muchas “única forma”. Tampoco se han registrado estudios en la Educación Física que afronten la enseñanza desde la perspectiva de quienes enseñan, por el contrario abundan estudios acerca de quiénes y cómo lo aprenden²⁵. Como enunciamos en párrafos anteriores no existen estudios que vinculen, del modo que aquí se pretende, integrando el problema de la enseñanza deportiva al “saber enseñar”²⁶, al “saber deportivo”²⁷, a la “lógica deportiva”²⁸ y a los contextos de intervención²⁹ -en este caso las instituciones deportivas-.

²⁵ Esto puede observarse en Meinel, K. y Schnabel, G.(1998), Famose, J. (1993) y Le Boulch, J., (1987).

²⁶ Una significativa contribución con respecto a la construcción del “saber enseñar” es presentada por Díaz Barriga, A., 1984, en *Didáctica y curriculum*. Nuevomar, México. También ofrecen algunos aportes Hernández y Sancho, 1997, en *Para enseñar no basta con saber la asignatura*, Buenos Aires, Paidós.

²⁷ Autores como Meinel, K. y Schnabel, G.(1987) y Hernández Moreno, J. (2000), abordan problemas vinculados a este concepto desde la perspectiva físico-deportiva. En cambio, Famose, P. (1993) y Le Boulch, J. (1987) desde la perspectiva psicomotriz y Giradles, M. y Dallo, A. desde la pedagógica.

²⁸ Es interesante el análisis desarrollado por la Prof. Rodríguez, M., 1996, “Minuto, juez. Deporte, sociedad y escuela”, en C.D. Books en la Educación Física y el Deporte, Buenos Aires.

²⁹ Ron, O, 1995, ob. cit.

Tres formas de “saber”

El estudio se desarrolló considerando tres dimensiones referenciales o centrales³⁰, denominadas inicialmente y por ello de forma provisoria como a continuación presentamos:

- La primera dimensión, el “*saber deportivo*”. Nos referimos particularmente al saber específicamente deportivo, vinculado con los aspectos reglamentarios, técnicos, tácticos y estratégicos del deporte en cuestión, como también relacionado con los conocimientos acerca de los principios de ataque y defensa y las transiciones entre ellos. Pero a su vez, indagaremos sobre las formas de construcción de ese “saber deportivo” en entrenadores y profesores, tengan relación o no con su historia de prácticas deportivas.

- La segunda dimensión, el “*saber enseñar*”³¹. Al respecto indagaremos fundamentalmente sobre principios, criterios y formas de enseñanza; fines y valores de las prácticas; condiciones y procesos que conforman la enseñanza. Veremos cómo lo transmiten y qué sostiene esa forma de enseñanza. Seguiremos la pista sobre conceptos como: enseñanza, aprendizaje, desarrollo, maduración, fisiología, pedagogía, didáctica, etc³².

³⁰ Tomamos para ello el ‘modelo’ propuesto por Díaz Barriga, A. (1984), desde el cual integra a modo de niveles de articulación metodológica el saber disciplinar, las teorías de la enseñanza y los contextos de intervención.

³¹ Un documento de referencia por su actualidad y precisión conceptual es “Documento de trabajo para la formación docente”, 2000, elaborado por la Dirección de Transformación de la Formación Docente y Acreditación, Dirección Provincial de Educación Superior, DGCyE de la Provincia de Buenos Aires.

³² Sabemos, por la investigación anterior, que los entrenadores muestran una distancia pequeña entre sus “apreciaciones teóricas” y la enseñanza. En cambio los profesores fundamentan su intervención desde el “discurso pedagógico” que considera de manera diferenciada la enseñanza escolar de la que se imparte en los clubes, aunque esto parece ser solamente en términos “retóricos”, “argumentativos”, porque las prácticas observadas han mostrado una propuesta de enseñanza de similares características a la escolar, esto es, que no incluye las adecuaciones específicas que enuncian.

• La tercera dimensión, el “*saber institucional*”³³. Si bien disponemos de información sabemos que ella no es suficiente ya que el problema aquí planteado se orienta específicamente a la enseñanza. Hemos visto, por ejemplo, que el análisis del marco político-contextual-institucional suele circunscribirse y limitarse al estudio de las características y condiciones institucionales o locales. El “saber institucional”, a nuestro juicio, debería extenderse a otros conocimientos que inciden en la enseñanza, como lo son: las políticas del estado, la legislación vigente, las tradiciones locales respecto del deporte, etc.

A su vez, otro recorte metodológico realizado se planteó con relación a las edades o niveles hacia los que se dirige la enseñanza, ya que los deportes suelen enseñarse desde edades muy tempranas (en algunos casos desde los 3 años) y hasta edades tardías muy dispares. En este sentido el estudio abordó la enseñanza deportiva en la infancia³⁴ (desde los 5 a los 11 años, de iniciación o “escuelita” y categorías infantiles) y en la juventud³⁵ (desde los 11 a los 18 años, jugadores, gimnastas, atletas de grupos juveniles). Estos grupos reflejan las dos grandes divisiones establecidas por los clubes a partir tanto de pautas de desarrollo y maduración como también de formas de organización tradicionalmente distintivas en el deporte.

La relevancia de considerar estas dos etapas está en las diferentes consideraciones y problemas que ofrecen³⁶.

³³ Ron, O., 1995, ob.cit.

³⁴ El concepto es utilizado en el sentido que lo plantean Agamben, G.(2001) y Narodowski, M.(1994).

³⁵ El concepto es utilizado en el sentido en que lo define Bourdieu, P. (2001).

³⁶ Entre otros problemas podemos decir que: la educación física ha cuestionado la enseñanza de los deportes en la infancia, fundamentalmente por los riesgos de la pérdida del carácter lúdico de las prácticas corporales en la infancia frente a los tecnicismos deportivos. Por ello propone en su lugar a los juegos y las gimnasias y deja al deporte para la juventud. En

Por otra parte, y en razón de que los deportes pueden ser clasificados de muchas formas, no siempre significativas desde el punto de vista de su potencial aporte al saber disciplinar o de su valor práctico. No obstante ello, la “estabilidad” o la “inestabilidad del medio”³⁷, es decir la variabilidad infinita de situaciones de juego, tiene especial importancia ya que determina el tipo de habilidad requerida y la enseñanza.

Otra cuestión no menos importante tiene que ver con que los deportes también son reconocidos como prácticas populares o de elite. Por ello, un segundo recorte, incluido al de la habilidad nos lleva a ubicar dentro de los de “habilidad abierta” a deportes populares y de elite -fútbol, el rugby y el hockey-, y dentro de los de “habilidad cerrada” a la gimnasia artística y la natación. Así el abanico de posibles formas de enseñanza queda cubierto.

De algún modo, este abordaje permitirá a la Educación Física considerar su intervención en las instituciones deportivas, sus formas de relación con los “especialistas deportivos”, su participación y conocimiento, como también proponer modos de intervención. Esto inevitablemente significa revisar la identidad en torno a espacios de intervención en los que aún hoy no ha logrado legitimarse.

Algunos objetivos del estudio

1. Identificar, seleccionar, clasificar y analizar la bibliografía -tanto tradicional cuanto actual- sobre la enseñanza deportiva; los documentos técnicos de asociaciones y federaciones que

cambio las instituciones deportivas no hacen estas distinciones, sostienen el deporte en la infancia, asignando al juego -tal y como lo entiende la Educación Física-, un lugar de menor valía. A pesar de ello, la participación de deportiva en los clubes es muy importante en ambas etapas.

³⁷ Knapp, B., 1966, en *La habilidad en el deporte*, capítulos: VII y VIII, Madrid, Miñon.

circulan como instrumentos de capacitación y actualización de entrenadores; y, las planificaciones de entrenadores y profesores y otros documentos que permitan distinguir la organización de saberes vinculados con la enseñanza deportiva.

2. Identificar, describir y comprender tanto los criterios, principios y lógicas que estructuran la enseñanza de los deportes cuanto las formas de *conceptualizar* la enseñanza, el desarrollo y la maduración, la pedagogía, la didáctica, etc., por parte de entrenadores y profesores que se desempeñan en las instituciones deportivas.

3. Analizar los modos como se relacionan los entrenadores y los profesores con las instituciones deportivas en las cuales participan y las posibilidades de vinculación entre ellos a partir de sus “saberes referenciales e institucionales”.

4. Registrar e indagar los discursos y las prácticas de los entrenadores y los profesores de educación física, más allá de las enunciaciones explícitas.

La metodología utilizada para recortar el problema y como orientadora de la búsqueda

Nuestra metodología se basó, siguiendo un enfoque cualitativo e interpretativo, en la recopilación de información y referencias, por un lado, mediante la búsqueda, recolección, organización, selección y análisis de material documental y bibliográfico y, por otro, con técnicas de recolección de datos en el campo, en la pretensión de reconocer los tres “saberes” enunciados en el marco teórico como parte de las lógicas de enseñanza de los entrenadores y los profesores.

Atendiendo la enseñanza deportiva en edades claramente diferenciadas: la infancia y la juventud, eligiendo deportes claramente diferenciados a partir de su relación con el

concepto de “habilidad”, a partir de lo cual se conformaron dos grupos: deportes de “habilidad abierta” -fútbol, rugby y hockey- y deportes de “habilidad cerrada” -gimnasia artística y natación-. Luego la triangulación de la información para comparar y contrastarla, de modo de reconocer diferencias, coincidencias, continuidad, rupturas, esquemas o jerarquías conceptuales, modos de organización de saberes referenciales, etc.

a) Estudio del material documental y bibliográfico

Se analizó bibliografía -tanto la tradicional cuanto la actual- sobre la enseñanza deportiva referida a cuestiones teóricas y metodológicas; documentos técnicos de asociaciones y federaciones destinados a la capacitación y actualización de entrenadores; y, documentos personales de los actores investigados -diarios y notas de campo, planificaciones de entrenamientos deportivos anuales, mensuales y diarias- y otros que permitieron distinguir la organización de saberes vinculados con la enseñanza deportiva.

a) Trabajos de Campo

Se realizaron entrevistas pautadas y en profundidad y grupos de discusión para recuperar el “*saber deportivo*” y el “*saber institucional*”. También se realizaron observaciones de registro de “sesiones de entrenamientos”, partidos y “charlas” técnicas para recuperar el “saber enseñar”.

El estudio del material incluyó la *contrastación* crítica y la triangulación de fuentes y datos obtenidos, como también toda otra información registrada en la investigación anterior.

Conclusiones principales

En este estudio, nuevamente privilegamos la posibilidad de recuperar las prácticas tomando como fuente fundamental o primordial a los propios actores que las producen. Elegimos

recuperar las prácticas en su dimensión más amplia. En este sentido es que cobra importancia y relevancia la concurrencia de los saberes mencionados, ya que indefectiblemente cada uno de ellos se refleja y vincula con los otros.

En nuestro estudio pudimos ver cómo las relaciones entre el enseñar y el aprender se entremezclan, también cómo las técnicas de movimiento multiplican sus significados y sentidos en la relación que imponen no sólo los posibles usos y aplicaciones inteligentes de los reglamentos -cuando los jugadores o practicantes se apropian y los aplican en los juegos y competencias- aunque no en menor medida cómo sostienen o regulan los modos de relación entre los entrenadores y profesores, y también los practicantes y jugadores. De igual modo, nos resultó visiblemente significativo -y sentido- que la “*cultura institucional*” sostiene y produce (y *re-produce*) modos de construcción, pautas y funcionamientos de grupos y de equipos, sin que ello suponga necesariamente modos de funcionamiento de grupo y equipo propios y únicos de cada deporte (en el sentido de una exclusividad posible), aunque sí claramente referenciados de manera particular en cada deporte. Así en el hockey se privilegia la razón social, en el rugby el esfuerzo y la pertenencia institucional, en el fútbol la posibilidad de progreso -tanto en un sentido social cuanto económico-, en el atletismo la superación de uno mismo y en la gimnasia artística la necesidad de sistematicidad y método para lograr los objetivos, por marcar algunos aspectos que reflejan las prácticas y los discursos que en ellos circulan.

Como puede observarse, se lograron descubrimientos de muy diversos órdenes y niveles muy difíciles de detallar y presentar en su totalidad; no obstante a continuación presentamos algunos de ellos, que entendemos son elocuentes y significativos para pensar la educación física, los deportes y

su enseñanza en la infancia y en la juventud en las instituciones deportivas:

1) los “*saberes*” de entrenadores y profesores son posibles de relacionar, integrar y se complementan en las prácticas de intervención concretas, en sus múltiples formas y dinámicas (espacios de práctica, situaciones de traslado o giras, observación de videos, plenarios de debate, etc.);

2) el conocimiento transmitido, no refiere única y exclusivamente a cuestiones específicas del juego, por lo cual se amplían las expectativas de formación y se generan condiciones favorables para la construcción de hábitos duraderos significativos³⁸;

3) contrariamente a lo que imaginado, como parte de nuestros supuestos iniciales, la posibilidad de direccionar o focalizar la enseñanza cuando se trabaja con un solo deporte³⁹, en absoluto facilita su enseñanza. Sí permite focalizar y profundizar el conocimiento, también sistematizar a niveles significativos y de alto impacto para el rendimiento, conllevando a la *complejización* de su enseñanza;

³⁸ En este sentido retomamos a Amavet, A., (Cuaderno de EF Renovado, N° 1, 1967, UNLP) cuando plantea “...la EF debe dejar enseñanzas que sean útiles y aprovechables durante toda la vida y no en el breve período de uno o más ciclos escolares”.

³⁹ Las instituciones deportivas, desde su denominación y organización, presentan propuestas de tratamiento deportivo que ayudan a facilitar la comprensión de lo que en ellas se practica. También, desde su estructura y organización permiten, cuando enseñan o se dedican al tratamiento de más de un deporte, focalizan parte de su sistema y estructura para abordarlos. Sólo en algunas de ellas, y en las instancias más iniciales (niveles etéreos iniciales, como lo son los niveles infantiles) se presentan deportes -a modo de juegos- desde dominios o requerimientos comunes, por ejemplo juegos con pelota promoviendo el uso de determinados dominios y partes del cuerpo. En cambio, las exigencias de la escuela incluyen el tratamiento de los deportes, la escuela demanda la presentación de deportes, con lo cual obliga a disponer del tiempo de forma muy limitada para cada deporte que presente. Además debe incluir, en ese calendario, el tratamiento de los juegos y la gimnasia.

4) los actores y las instituciones no conforman un “cuadro estático”, una forma en la que sólo requiere de la aplicación de conocimientos; la práctica y las dinámicas de la práctica demandan múltiples e irrepetibles vinculaciones, conocimientos y dominios disponibles para la situación. Contrariamente a lo que propone la “educación física tradicional”⁴⁰ -anticipado en estudios anteriores⁴¹-, la aplicación formal, de forma directa, sin las debidas adecuaciones, resulta insuficiente para garantizar la adquisición o el aprendizaje de los conocimientos que se requieren en cada situación.

Por otra parte, y como cuestión muy relevante por sus repercusiones en términos de vinculación de conocimientos propios del campo de la educación física, también descubrimos que: las formas de relación con actividades y prácticas lúdicas y de ejercicios o técnicas de movimiento – ambas más presentes de lo que suponíamos inicialmente- con el deporte no parecen ser reproducciones de las formas de relación que se proponen en la escuela; las características y formas de la práctica y del deporte propiamente dicho no presentan demasiados puntos en común ni parecen ser reiteraciones de lo que se hace en la escuela⁴²; los formatos de capacitación y de circulación de la información de las

⁴⁰ Insistimos en la idea de que la educación física tradicional no es cualquier educación física, más bien entendemos que es aquella que establece modos de relación lineal o de subordinación con otros campos y subcampos. La “educación física tradicional” plantea una distancia entre las construcciones intelectuales y las que se elaboran en la “educación física del terreno”. No obstante, desde nuestra posición las hemos integrado desde el concepto práctica, intentando salvar así esa distancia que no abona a una mejor construcción y articulación disciplinar.

⁴¹ Ron, Osvaldo y equipo, 2003-2005, Proyecto de investigación “La educación física y los deportes: las instituciones deportivas en la perspectiva de los actores”.

⁴² Podría pensarse que esto corresponde a la enseñanza impartida por profesores, pero también se refiere a la que imparten los instructores o idóneos en escuelas que incluyen la enseñanza de los deportes como parte de su oferta de prácticas extracurriculares.

instituciones deportivas -regidas por asociaciones o federaciones-, marcan una forma de identidad formativa propia, muy fuerte; los practicantes encuentran formas de comunicación e intercambio que ellos mismos buscan de forma manifiesta y explícita, y a las cuales valoran; los practicantes expresan interés y alegría por practicar deportes y por formar parte de las instituciones deportivas; por una parte los registros de observación obtenidos sobre “sesiones de entrenamientos deportivo” muestran diversidad -constante y recurrentemente- en cuanto a formas de enseñar e intervenir, en cambio los documentos y textos que auxilian a profesores no muestran ni consideran esas diversidades posibles⁴³.

Si bien estos puntos pueden ser suficientemente explicativos sobre la dimensión de lo descubierto, conviene pensarlos en dos formas de síntesis logradas: 1) las instituciones generan, producen formas, dinámicas y actores que las justifican y sostienen, y en el caso de los deportes hasta podríamos decir que “exitosamente”, cuanto menos instalarlo como práctica deseada; y, 2) la educación física encuentra en estas instituciones espacios para su desenvolvimiento y desarrollo, aunque también limitaciones para disponer, recurrir o aplicar conocimiento deportivo específico dado que establece relaciones entre los saberes puestos en juego, diferentes a las requeridas por los sujetos y las instituciones, en algún sentido, podría decirse que no logra una dialéctica apropiada en relación: cultura institucional-disciplina.

En nuestra perspectiva, todo parece indicarnos que los datos obtenidos, las interpretaciones realizadas y las conclusiones presentadas, son a esta altura suficientes y *representativos*, como respuestas a los problemas que nos

⁴³ Esta cuestión parece indicar que las prácticas son vistas y analizadas como únicas e invariables.

planteamos en nuestras búsquedas iniciadas tiempo atrás. Ello no significa que se hayan agotado las preguntas, tampoco que las respuestas pensadas y logradas permiten sintetizar la realidad de modo definitivo, por el contrario podrían plantearse nuevas preguntas. Sin embargo, para nosotros sí se ha cumplido una etapa, aunque de forma provisoria, que ha arrojado datos interesantes, que luego podrán ser contrastados y comparados (a esta altura necesariamente), con otros datos y relaciones de las prácticas corporales deportivas en otros contextos que se valen de ellas para reproducir y producir cultura (como lo es la escuela, que también cuentan con actores específicos que las enseñan y que las practican). De algún modo, nos proponemos un impasse provisorio y relativo por cierto -con relación al contexto y a las instituciones sobre las que investigamos- ya que en este caso implicaría observar al deporte, su práctica y su enseñanza en el contexto escolar, sin por ello abandonar el tema, los problemas y la orientación de nuestras búsquedas.

Bibliografía

- Ball Stephen (comp) y otros. (1994). Foucault y la Educación. Disciplinas y saber, Ediciones Morata.
- Berger P. y Luckmann T. (1998). *La Construcción Social de la Realidad*, Amorrortu editores.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre. (1991). *El sentido práctico*, Taurus Ediciones.
- Bourdieu, Pierre. (1990). *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México.
- Bracht, Valter. Sociología crítica do Esporte: uma introdução. CEDEF, UFES, Universidade Federal do Espírito Santo, Brazil.
- Castoriadis Cornelius. (1993). *El Mundo Fragmentado*, Editorial Altamira.
- Crisorio, R., Bracht, W. (compiladores) (2003). *“La Educación Física en Argentina y Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas”*, Ediciones Al Margen, La Plata, Argentina.
- Delucca, N., Petriz, G., “Adolescencia y Resignificación”, en: *Revista Serie Pedagógica*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata (en prensa).
- Delucca, N., Petriz, G. (1995). “Aprendiendo a Enseñar”, en: *Revista Serie Pedagógica*, N° 2, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata.
- Eliás, N. y E. Dunning. (1996). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault Michel. (1991). *Saber y Verdad*, La Piqueta.
- Ughes, J. y Sharrock, W. (1999). *La filosofía de la investigación social*, Fondo de Cultura Económica, Breviarios, México.

- Lapassade, Georges. (1985). Grupos, Organizaciones e Instituciones, Gedisa.
- Lourau, René. (1991). *El análisis institucional*, Amorrortu editors.
- Margulis, Mario (editor) y otros. (1996). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Narodowski, Mariano. (2005). “Destinos de la infancia y de los educadores. Hiper y desrealización”, en: Antonio Arellano Bello, *La educación en tiempos débiles e inciertos*, Antrophos, Madrid.
- Narodowski, Mariano. (2004). “De Oliver Twist a los Pibes Chorros. Cumbia villera e infancia desrealizada”, en: Graciela Frigerio y Gabriela Diker (comp.) *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes. La habilitación de la oportunidad*, Coedición Novedades Educativas / Fundación CEM, Buenos Aires.
- Ron, O., (1995). “Experiencia de rugby escolar”, en: *Revista Educación Física y Ciencia*, con referato, Año 1, N° 0, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata.



El judo como práctica. Una mirada desde el concepto de campo y *habitus* en Bourdieu.

Aldo Román Césaró

Resumen

En el presente artículo realizo una aplicación empírica de los conceptos de práctica, campo y *habitus* en Bourdieu y su relación con 'lo corporal' en la realización del judo. Para dar cuenta de este problema analizaré al judo en un sentido amplio, es decir: la especificidad de sus técnicas corporales, el marco de legitimidad y representación que esta disciplina supone en el contexto deportivo de nuestro país. Por otra parte veremos que estas nociones teóricas nos permiten comprender al judo como una práctica social, un espacio donde se produce una lucha al interior de su campo de producción simbólica, que a su vez, admite realizar una conexión con el campo de las artes marciales y la Educación Física.

Palabras claves.

Judo, práctica, habitus, campo, deporte, arte marcial, Educación Física.

Aldo Román Césaró. Profesor en Educación Física. (FHCE - UNLP). Magister en Educación Corporal. FHCE- UNLP. Integrante del proyecto de Investigación: Las prácticas corporales en los jóvenes de la ciudad de La Plata. UNLP. Profesor en Teoría de la Educación Física 4. Juego y Recreación 1 y 2. Profesorado en Educación Física.- UNLP -. Profesor de Escuela Media.- Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires -. Profesor de Judo. Club Deportivo La Plata. rancull@hotmail.com



Abstract

In this paper, I perform an empirical application of some elements of the concepts of practice, habitus and field from Bourdieu and its relation to the body in the performance of judo. To account for this problem, I will discuss the judo in a broad sense, ie the specificity of their body techniques and the framework of legitimacy and representation that this discipline is in the sporting context of our country. Furthermore we see that these theoretical notions allow us to understand the judo as a social practice, an area where there is a struggle within their field of symbolic production, which in turn, admits making a connection to the field of martial arts and Physical Education.

Keywords.

Judo-practice, habitus, field, sports, martial art, Physical Education.

Presentación

A propósito de “Programa para una sociología del deporte” el sociólogo francés Pierre Bourdieu concluía de la siguiente manera el primer párrafo de una conferencia introductoria sobre “Deporte, clases sociales y sub-culturas” en julio de 1983: “Se tiene así por un lado, personas que conocen bien el deporte de modo práctico, pero que no saben hablar de él y, por el otro, personas que conocen muy mal el deporte de modo práctico y que podrían hablar de él pero desdeñan hacerlo, o lo hacen sin razón ni justeza” (Bourdieu, 1996:173) En tal sentido, intentaré hablar del judo desde la práctica y la reflexión, aunque no estoy tan seguro de hacerlo con razón y justeza...

Siguiendo precisamente al autor, planteaba la idea de que no se podría analizar un deporte particular independientemente del conjunto de las prácticas deportivas

pensando como un sistema del cual cada elemento recibe su valor distintivo. Para conocer cualquier deporte (en este caso hablo particularmente del judo como deporte en tanto se constituye como la forma de práctica dominante), es necesario ubicar la disciplina deportiva de acuerdo a la posición que ocupa en el espacio de los deportes en general.

Para Bourdieu la posición de los practicantes según el espacio social; la distribución de las federaciones según su número de adherentes, su riqueza; las características sociales de sus dirigentes; el tipo de relación con el cuerpo que favorece y el tipo de contacto que ofrece, constituyen elementos importantes a la hora de analizar y de comprender la posición social de un deporte.

Podríamos pensar de esta manera a las diferentes formas de luchas o el rugby (como formas de contacto y fricción), en contraposición al golf, al voley, el tenis, etc., actividades lúdico-deportivas donde la oposición no es directa. Además en esta distinción, podrían nombrarse los deportes que muestren, comparativamente, las dimensiones del espacio de juego, la relación con lo corporal y los elementos para jugar, como pelotas, palos, aros, arcos. En el caso de los deportes de combate podríamos pensar en el gimnasio de box; los guantes; el cuadrilátero; etc¹. En la lucha libre y grecorromana: el colchón, las mallas y botas. En el judo: el tatami, la vestimenta específica (judoguis) dan lugar a una serie de acciones (junto a la figura relevante de/los árbitros, jueces y veedores)², formas

¹ Para acercarse al mundo del boxeo desde una perspectiva sociológica y como participante activo de una experiencia práctica y de investigación, remitirse a Loïc Wacquant (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Siglo XXI, Buenos Aires.

² Considero que una característica central del deporte (respecto a otras formas lúdicas) es la figura del entrenador, técnico, preparador físico, etc., es decir aquella persona que organiza, planifica o interviene de manera directa en la relación con “los deportistas” para, intencionalmente mejorar su performance. En otros tipos de juegos, podríamos decir no deportivos, esta figura está ausente.

de movimientos que no se agotan en la técnica/táctica, aunque ciertamente configuran junto a las posibilidades reglamentarias un tipo de práctica corporal.

Las técnicas corporales y las condiciones sociales de la práctica.

Estas diferenciaciones son importantes a la hora de establecer correspondencias entre las “técnicas corporales” (Mauss, 1935:337) necesarias, y el tipo de práctica que conforman.³ Esto implica ir más allá de la simple relación que se puede establecer por ejemplo entre la lucha olímpica (podríamos pensar también en el boxeo) y su vinculación a las clases populares, y por otro lado (lo dice explícitamente el autor) el aikido como un ejemplo vinculado con sectores más acomodados, puesto que de lo que se trata es de establecer las propiedades socialmente pertinentes que hacen que un deporte esté en afinidad con los intereses, los gustos, las preferencias de una categoría social determinada.⁴

A propósito, sostiene Bourdieu que, mientras la lucha supone una relación cuerpo-cuerpo, induce a un costado corporal áspero y directo, en el aikido el contacto es efímero y el contacto en el suelo no existe, es aéreo, distanciado, ligero, sobrepasa el terreno del antagonismo. Esta relación corporal es solidaria de toda una relación con el mundo: la distancia con el adversario, la estética de los movimientos, la violencia eufemizada (se podría agregar la importancia ritualizada de la

³ Respecto al concepto de “técnica corporal” sostiene Mauss: “Con esta palabra quiero expresar la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (1935:337) “Les Techniques du Corps” En: *Journal de psychologie*, XXXII

⁴ Recientemente se pudo ver en un programa televisivo, al presidente de Venezuela Hugo Chávez, acusar al golf como un deporte “burgués”. Incluso trató de “flojos” a los practicantes de este deporte porque “ni siquiera eran capaces de caminar para ir de un sitio a otro y se valían de carritos mecánicos”.

práctica y el necesario conocimiento de ciertas pautas culturales japonesas). Sin embargo, insiste en que a partir de esta práctica no podría decirse que exista una relación directa entre el deporte y una posición social, por ejemplo: obreros y fútbol; judo y empleados (podríamos agregar golf y empresarios; hockey y comerciantes, etc.). Este análisis es sumamente interesante de retener en la medida en que se pueda observar la disparidad social e histórica de diferentes deportes (el fútbol en Estados Unidos, el rugby en Francia no convoca en la práctica, ni en sus espectadores a los mismos sectores sociales de nuestro país), condicionado, aunque no siempre, por la industria cultural, los procesos económicos y obviamente los medios de comunicación.

Las cosas no parecen ser distintas en el judo. Me refiero a las diferencias sustanciales de las condiciones de la práctica. Aquí entrarían el interés de los profesores por hacer del judo un deporte de élite o una práctica con perspectiva social o socializante (judo para chicos con capacidades diferentes, judo en barrios populares); también entraría el judo como una actividad para la defensa personal; como una práctica obligatoria en una fuerza de seguridad, etc. Esto supone una tensión respecto a cómo aparece la disciplina, en tanto deporte, arte marcial o “filosofía de vida”⁵ Sin embargo su relación con los intereses que persiguen, según su campo de producción, podrían indicar preferencias de clase. Aunque, el concepto de *habitus* en Bourdieu, nos permite extender el horizonte de clase y pensar en una categoría mas amplia⁶.

⁵Esta expresión es muy recurrente en profesores de diferentes disciplinas de combate y en las artes marciales.

⁶Bourdieu siempre habla de clases con cautela; asegura que la clasificación social en clases no implica más que existencia *en el papel*, evitando la falsa apreciación de una entidad real y estanca que separa, mediante barreras firmes, a los individuos (lo que no implica que no sea una herramienta útil para el análisis); para que las clases existan en la realidad, es necesaria una movilización política que sea capaz de aunar a todos aquellos (sobre todo a los que se

Las prácticas corporales nos facilitan observar la forma en la que cada uno tiene una relación específica con su propio cuerpo. Esa relación con lo corporal que implica el *habitus* requiere un aprendizaje específico a lo largo de los años (condicionado por el *habitus primario*, que no determina mecánicamente la reproducción de un tipo de práctica). Depende de como sea tal proceso, puesto que, de acuerdo a como entendamos nuestro cuerpo, podrá mostrarse como simple sustento, como herramienta útil para trabajar, como arma de defensa y ataque, como fuente de entretenimiento y disfrute mediante el movimiento, etc.; esa *educación corporal* determina las preferencias por las prácticas elegidas.

Si el *habitus* se entiende como una especie de relación natural (el estar *a gusto*) con la propia corporalidad, partimos del hecho de que, para que alguien practique alguna actividad (en este caso judo), debe existir cierta coherencia entre el *habitus* del participante que entra en la actividad y lo que allí encuentra, de lo contrario es posible que deje la práctica o la encauce hacia otro tipo de acciones. En concreto, las condiciones sociales afines, de existencia similares (condición de clase) para un grupo de personas, permiten que se construyan similitudes y afinidades. Sin embargo, no agota la posibilidad de distintas experiencias entre los individuos asociados a ella, debido a las distintas posiciones que ocupan en el espacio social que comparten.

El concepto de clase social si bien influye o condiciona la práctica, no la reduce, no determina totalmente una práctica

encuentran próximos en el espacio social) que entienden de modo *natural* una serie de actitudes e intereses comunes. Ésta es la mayor crítica que Bourdieu (1985, 1998, cap. 1) realiza al enfoque marxista, que confunde la existencia teórica y real de las clases sociales. En: "Hábitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en los deportes de combate." García Sánchez, R. *Papers Revista de Sociología* n° 59, Universidad Nacional de la Rioja, España.

deportiva. Es el grado de relación intergrupala, que implica compartir experiencias culturales comunes, las que permiten la continuidad de una práctica, y esto no implica dejar de considerar la relevancia del capital económico. Sabemos que en lo referente al deporte, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX era algo exclusivo de las élites sociales, pero al expandirse por todo el espectro social y constituirse así como campo, la posibilidad de acceso a las mismas experiencias deportivas se acrecienta (aunque no se iguala totalmente) entre personas de distintos extractos sociales. Incluso el control de ciertas disciplinas pasa de unas manos a otras (por ejemplo: el boxeo, de clases privilegiadas a clase obrera). Esta circunstancia nos da cierta información sobre lo que significa la relativa autonomía de los campos sociales, en este caso, el deportivo.

Practicar judo o “el camino de la suavidad”.

Toda práctica -sostiene Bourdieu- y aún el respeto por la norma explícita debe ser entendida en términos de estrategia en defensa de los intereses ligados a la posición que se ocupa en el campo de juego específico; el judo en este sentido lo entiendo como un sub-campo social del campo deportivo (incluye a deportes de combate como el boxeo y la lucha), que incorpora a las artes marciales, y en menor medida a la Educación Física. (Bourdieu, P., 1995: 64)⁷. Este último caso, implica un análisis mucho más exhaustivo que un mero enunciado. Solo a modo de aproximación al problema diré que más allá de que en el judo existan profesores de Educación Física dando clases, el modelo de enseñanza responde a una lógica verticalista y jerárquica de la tradición marcial y este

⁷Un campo social es entendido como: “espacio de juego históricamente constituido con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias” Bourdieu, P. (1995) *Respuestas por una Antropología Reflexiva*, Grijalbo, México.

sistema predomina por sobre otros más flexibles, propios del campo de la educación en general y la Educación Física en particular. En la tradición marcial, las formas de enseñanza tienden a dar preeminencia a métodos analíticos y repetitivos donde se utilizan casi exclusivamente el muestreo de las ejecuciones correctamente realizadas. Siendo a través de la imitación del gesto (y las correcciones *in situ*) la forma en que los sujetos deberían aprender.

Más allá de estas consideraciones, los sujetos que practican y que se forman (utilizo aquí el concepto de formaciones en el sentido de Raymond Willimans⁸) en la disciplina, no son necesariamente conscientes de estas discusiones teóricas y pedagógicas, la práctica se configura exclusivamente a partir de la acción. Es por ello que las prácticas están armonizadas entre sí y objetivamente orquestadas con la de todos los miembros de los grupos de pertenencia. En este sentido, los encuentros, los horarios previamente acordados, los temas de conversación, el comentario sobre videos de judo que aparecen en Internet, los torneos y clasificaciones; el ranking de países con sus mejores luchadores, etc., dan cuenta de la relación con un tipo de actividad que trasciende a la actividad exclusiva del *dojo*.

Este bagaje de información está ligada al tiempo “no sólo porque se juega en el tiempo, sino porque se juega estratégicamente con el tiempo” (Bourdieu, 2007: 131ss)⁹. Por

⁸ Raymond Williams al referirse a “formaciones” da el punta pie inicial para un análisis que retome lo institucional y se oriente hacia las “formas de organización y autoorganización que parecen mucho más cercanas a la producción cultural” Dentro de las formaciones aparecen corrientes diferentes pero con ciertas continuidades y rupturas, pero que sin embargo aparecen por dentro de estas formaciones, ubicándose en un contexto socio histórico en las que deben considerarse las variaciones individuales, las que pueden aparecer como “colectivos”, y se manifiestan como tensiones, diferencias internas, tensiones, divergencias, rupturas e intentos de nuevas formaciones. (Williams, 1982: 53 ss)

⁹ Bourdieu, P., (2007) *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.

eso agrega el autor: “La urgencia es una de las propiedades esenciales de la práctica (...) basta con situarse fuera del juego para que estas urgencias desaparezcan”. La pregunta que surge es ¿quién nota las sutilezas de la práctica? Puesto que salirse del juego, ponerse como observador es provocar una discontinuidad de ese tiempo, pues aparecerá fragmentado, analizado en una lógica que ya no es, la de la práctica concreta, sino la práctica teórica, que bien parece, no es la más relevante para quien decide llevar a cabo una actividad corporal.

Siguiendo este razonamiento, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para que determinados tipos de “acciones motrices” - prácticas del judo en este caso- tengan sentido social? ¿En qué lugar son posibles? ¿Cómo se evidencian?

En muchas prácticas orientales el vestuario es un elemento importante, las técnicas corporales específicas no solo configuran el arte, sino que también hacen el porte, la manera de moverse. Como así también el uso del vocabulario, la jerga y las expresiones que sólo encuadran en un escenario de acción determinado. La especificidad de la práctica, trasciende la mera actividad.

Si solamente nos circunscribimos al análisis de los gestos técnicos y las decisiones tácticas que se aplican exclusivamente en el entrenamiento o en el combate, perdemos de vista la perspectiva global de las actividades corporales, me refiero a eso que hace que un grupo de personas, se transformen en sujetos de esa práctica. Posiblemente en esos detalles esté puesto el interés de este artículo.¹⁰

¹⁰El conocimiento acerca de las leyes biomecánicas de la física, como así también la fisiología aplicada tiene en el ámbito de lo corporal (aunque desde la perspectiva biológica tradicional se denomine físico) tienen mejor legitimidad en el ámbito de los deportes de combate. Esto se puede observar en el tipo de artículos especializados que aparecen en diferentes revistas digitales. Si bien entiendo que son saberes necesarios, no resuelven por sí solos, la complejidad dialéctica de la práctica, que siempre debe tener en cuenta el orden biológico como lo histórico y social.

El judo como práctica histórica

La actividad (como una parte importante de la práctica, pero no toda la “práctica”, tal como estamos viendo) del judo, tiene en nuestro país un desarrollo histórico, cargado de anécdotas y hechos llamativos. Como aquella historia que cuenta que: el 29 Nov 1906 -Adolfo Díaz, entonces Comandante de la Fragata Presidente Sarmiento, quien en su paso por Japón durante el 7° Viaje de Instrucción, contrató a un especialista en artes marciales para que enseñara defensa personal en la Escuela Naval Militar. La decisión recayó sobre el Profesor Yoshio Ogata, discípulo directo del creador del Judo, Jigoro Kano; arribando a Buenos Aires el 29 de Noviembre de 1906. Desde entonces, los lazos entre esta antigua arte y la Escuela Naval Militar continúan estrechados, e instalado como parte de una tradición que se mantiene actualmente.

Este vínculo histórico reforzó un lazo militarista (que incluyeron con el tiempo a otras fuerzas armadas y policiales) ¿qué hubiere pensado el propio Kano de esta relación?, puesto que la propia formación humanista de su creador (Licenciado en Literatura y Ciencias Políticas por la Universidad Imperial de Tokyo) lo distanciaba de las artes marciales (al menos en un sentido estricto), puesto que él vinculaba al judo como una práctica “que mejorara la salud, es decir la educación física” mientras que el objetivo fundamental era “conseguir un cuerpo fuerte, útil y sano” (Kano, 1986: 20) en sintonía con el humanismo ascético que imperaba a fines del siglo XIX. También sostenía que: “...algunos deportes deberían ser descartados o mejorados, ya que no logran hacer el uso más eficaz de la energía física y mental...” (*Idem*)

En el libro *Kodokan*, se puede apreciar cómo la práctica del judo supone un entrenamiento de la mente, de la ética,

de la estética y el judo fuera del Dojo, (*Ibíd.*; 22 y ss¹¹). En definitiva, el uso de esta disciplinada creada por Kano -una forma de lucha en las milicias, así también su posterior deportivización, entran en contradicción con los postulados originales del judo, puesto que su verdadera intención, tal como aparece en el libro anteriormente mencionado, era enseñar el judo, a partir del principio de máxima eficacia, como una forma de Educación Física, de hecho, creó un sistema de ejercicios *Seiryoku Zen'yo Kokumin Taiiku* (Educación Física Nacional de Máxima Eficacia). Vemos, sin embargo, que a partir de la década de 1960 el deporte empieza a convertirse en el espectáculo más importante de las sociedades de consumo, las tecnologías y los medios de comunicación colaboran para instalar al deporte (no creo que suene exagerado) como el fenómeno de masas (político y económico) más importante de todos los tiempos. En nuestro país, el judo, no quedó al margen de estas circunstancias históricas, de hecho la mayoría de las prácticas lúdicas agonísticas absorbieron la tendencia de convertirse en prácticas deportivas.¹²

El Judo como práctica de combate

Lo cierto es que el judo surge en Japón, de la mano de Jigoro Kano a partir de una revisión del jujitsu, un arte marcial milenario practicado por los guerreros Samurais, y que tenía propósitos muy concretos; la preparación para el combate real en la defensa de los señores feudales. Para Kano en cambio, el judo, era “una filosofía de vida” y la manera de

¹¹ Jigoro Kano (1986) *Judo Kodokan*, Kodokan es el centro Internacional de práctica y estudio del Judo en Tokyo, Japón, fundado por Jigoro Kano en 1982. El libro en cuestión fue recopilado y editado por los antiguos alumnos y seguidores del creador del judo en 1956. La reedición de 1986, fue realizada bajo la supervisión del comité editorial del Kodokan.

¹² El judo fue incluido como deporte olímpico en el año 1964 en los juegos olímpicos realizados en Japón.

conseguir una vida “más racional y mejor”, en consonancia con los intelectuales progresistas de la época.

El judo es practicado como deporte de combate, su práctica puede presentarse como una práctica de defensa personal; también es posible que sea considerada una práctica tradicional (tal es el caso de colectividades japonesas), para aquellos practicantes avanzados pueden practicar sólo las “formas” o *Katas* (aunque en este tipo de prácticas, también se compite), incluso para muchos, el judo puede ser considerado como recreativo. Sin embargo, en todos los casos, el judo supone una importante carga de ejecuciones técnicas que requieren de una dedicación intensa y prolongada, ya que son muchas y variadas las posibilidades motrices tanto de las acciones, las reglas y las situaciones de la práctica de los “lances”, “retenciones”, “palancas”, etc., como del combate deportivo propiamente dicho. Éste se encuentra delimitado por el tiempo (combates de 3 a 5 minutos en función de las categorías) y por el espacio (tatami). Es individual y requiere de gran disponibilidad motriz.

Las intenciones del adversario deben ser conocidas para diseñar una estrategia de actuación y para dar una rápida solución. En consecuencia es necesario intuir sus movimientos contando especialmente con la información obtenida por los mecanismos propioceptivos gracias al contacto con el oponente. Otros factores determinantes son la atención selectiva, la anticipación a la acción del contrario, así como la capacidad de adaptación ante un alto nivel de incertidumbre. En este sentido, hay que señalar la importancia de la acción-reacción, es decir, que a un movimiento pueda seguirle otro que propicie una situación favorable para la consecución del objetivo: la proyección tras la reacción del oponente. El éxito de una técnica depende en gran medida del momento exacto

del desequilibrio (decisión de orden táctico/técnico), y éste a su vez, de las maniobras anteriores al intento de proyección, es decir, de qué manera se mueve al oponente para aplicar un lance correcto.

Estas explicaciones hablan de un nivel de especificidad particular, sin embargo subrayemos al judo desde la visión de una disciplina corporal instituida en práctica social. Por lo tanto - según las referencias teóricas aquí propuestas - los agentes encontrarían en el judo el gusto por realizar esa actividad de contacto y oposición directa, de desequilibrios y reequilibrios, de empujones y tracciones, de justezas técnicas. Estas preferencias por la sincronización de movimientos para ocasionar el derribo del oponente, tendrían una estrecha relación con el *habitus*, en la medida que se presenta dentro de un campo de relaciones y disposiciones, donde lo que prevalece en los grupos de practicantes (judokas), es un sentido social de significaciones culturales que permiten un tipo de relación específica con el cuerpo y el movimiento.

Estas relaciones con la práctica se consolidan con el tiempo, conformando un tipo de identificación particular que dejará marcas: vestigios de un modo de moverse, de hacer, que conforman la historia motriz del practicante por un lado y las marcas de esa trayectoria. La referencia guía hasta la materialidad concreta de los efectos de la práctica sobre el cuerpo: los golpes y raspones, torceduras de dedos y rodillas, lesiones de ligamentos en hombros, huellas quirúrgicas, etc., y que los practicantes (sobre todo aquellos con cierta experiencia) mostrarán, como atributos corporales de distinción, las lesiones sufridas.¹³

¹³ A propósito, es preciso detallar que: "Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia generan *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras

El judo, campo de lucha

Entender y analizar las prácticas desde el concepto de *campo social*, entendido como un “espacio de juego históricamente constituido con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias” (Bourdieu, P., 1995: 64)¹⁴, permite comprender cómo el judo se constituye como un sub-campo tanto en los “deportes” como en las “artes marciales”.¹⁵ En este sentido es posible analizar porqué una práctica con tanta trayectoria histórica en nuestro país quedó afuera de la Educación Física, al menos de la escolar. Probablemente no se hayan producido una serie de acontecimientos (o bien se produjeron otros) clave para su proyección, ya que las circunstancias de introducción al campo de la Educación Física parece ser muy diferentes, podríamos decir tardío, en comparación a países como Brasil, sólo para dar un ejemplo en Sudamérica

Si hablamos específicamente del judo como deporte de combate, los judokas, adquieren un tipo de disponibilidad corporal, estructurando códigos gestuales, que están en sintonía con un espacio social de práctica.

Siguiendo el concepto de campo en Bourdieu, Gutiérrez (2001: 64) dice: “en su aprehensión sincrónica, los campos se presentan como “sistemas de posiciones y de relaciones entre posiciones”. Entre otras cosas, un campo, se define por

estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consiente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlas, objetivamente reguladas y regulares sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas y, todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizada de un director de orquesta” (Bourdieu, 2007:86) (*idem* anterior).

¹⁴Bourdieu, P. (1995) *Respuestas por una Antropología Reflexiva*, Grijalbo, México.

¹⁵Tal vez una de las hipótesis que se podrían pensar es que dos de los maestros japoneses más importantes del judo, me refiero a Tajuro Kumasawa y Matsubara, llegaron al país en la década de 1930, mientras que en Brasil las colectividades japonesas tuvieron un flujo de migración mucho más intenso desde comienzo del siglo XX.

lo que está en juego y los intereses específicos del mismo. Cada campo engendra el interés que le es propio. Estas tensiones propias del judo, en tanto campo, se pueden observar por ejemplo, en la hegemonía política que persiguen la dirigencia en las diferentes asociaciones provinciales y nacionales (las implicancias que pueden tener para los judokas su participación), con una continuidad similar al que se pueden observar en el fútbol profesional y otros deportes considerados como “populares”. Incluso, la carrera por ascender a mejores posiciones dentro del arbitraje del judo, también es un espacio en disputa; la organización de campos de entrenamientos para luchadores en carrera; las pulseadas entre las federaciones locales por obtener las plazas para los viajes internacionales; la posibilidad de acceder a un tope de clasificación; absorber los costos de viajes internacionales e inscripción a torneos; la captación o coaptación por incorporar a los “mejores” judokas a los clubes de renombre o bien para posicionar mejor a entrenadores de turno, etc.

Todo ello supone conocer el deporte no sólo en sus especificidades técnico/tácticas, sino también, saber el juego de los intereses políticos del poder, y elaborar en consecuencia las mejores estrategias para alcanzar la mejor posición en ese campo social en disputa.

En este sentido, si uno observara diferentes actividades corporales, como prácticas sociales pertinentes de realizarse en un grupo determinado, se puede notar como aparecen “en juego” diferentes tipos de capitales. Los que son entendidos como conjunto de bienes (materiales y simbólicos) acumulados, que se producen, se distribuyen, se consumen se invierten y se pierden.

Desde este análisis, los *capitales sociales* y *simbólicos* muestran mayor correspondencia a la idea de práctica aquí

propuesta. Aunque si observáramos por ejemplo la práctica del judo en el marco institucional de un club, una sociedad de fomento, o cualquier otra institución deportiva, (entendiendo que allí se producen procesos de enseñanza sistematizados) veremos como el *capital cultural* tiene un peso importante en la elección del judo como actividad deportiva.¹⁶

El judo como un juego de agón

Una práctica nunca es gratuita, no es autotélica, es decir no tiene un fin en sí mismo, en este sentido una práctica deportiva tampoco, pues aparece la búsqueda de emoción, la satisfacción de necesidades sociales, expectativas de cumplir deseos, etc. Siempre tiene uno o varios intereses, no es, ciertamente, de un tipo racional y utilitario, aunque muchas veces aparezca el deseo de llegar, a través de esa práctica, al logro de tener reconocimiento social, fama, dinero, etc.

El saber hacer corporal, también tiene un nivel positivo de representación, saber qué, cómo vimos, no se circunscribe al ámbito exclusivo de la actividad propiamente dicha, sino que incluye una serie de conocimientos, instrucciones, informaciones, que hacen como dirían los griegos la *techné*, y que insisto no implica -necesariamente- saber autoreflexivo, ni teórico, es un saber de la práctica, de la acción.¹⁷ Esto no implica sostener que los sujetos no posean un saber teórico, un mundo de representaciones simbólicas, de pensamientos

¹⁶ Diferentes conjuntos de competencias lingüísticas y culturales que heredan los individuos por medio de límites establecidos debido a la clase social de sus familias. La escuela desempeña un papel muy importante tanto en legitimar como en reproducir la cultura dominante. Las familias que tienen una débil conexión con formas valuadas por la sociedad dominante están en una decidida desventaja. Sin embargo es posible sostener que en la complejidad de las relaciones escolares se observan procesos de resistencia y transformaciones que superan la dinámica reproductivista.

¹⁷ La *techné* se concibe siempre en función a una práctica. Es un saber destinado a servir al hombre que tiende a lo mejor y por lo tanto está relacionado a un valor: "tiene por misión servir a lo mejor del objeto sobre que recae" (Jaeger, 1983: 517)

o un posicionamiento ideológico sobre lo que hacen. Lo que digo es que, en el calor de la acción práctica, no es relevante la acción teórica, salvo que aparezca la motivación por el cambio. Allí entonces aparece una nueva dimensión de la práctica.

En definitiva las luchas son formas de comportamientos lúdicos. Autores como Huizinga y Caillois denominaron *Agón*, es decir competencias, a este tipo de juegos. En ese sentido se podría decir que el judo es (como otras formas de combate) una forma de violencia controlada, en tanto que se juega dentro de un marco de reglas establecidas. Podría decir, siguiendo la tesis de Dunning y Elías (1996), que forma parte del deporte en tanto dispositivo moderno del proceso civilizador.

Los deportes de combate, tal como se presentan en la actualidad, suponen una forma de juego, en los que aparece su principal característica lúdica: la búsqueda de placer a través de un tipo particular de emoción. Al menos, esa parece ser la sensación que se puede describir luego de aplicar una técnica correcta y en el momento justo para derribar al contrario. Sin embargo aquí aparece una nueva dimensión lúdica, la necesidad de cuidar al oponente, puesto que en la medida en que no se lastima asegura la continuidad de la práctica. Esa regulación premeditada de la violencia, solo puede ser entendida en el contexto histórico actual.

Por ello, sostengo que el judo, en tanto práctica deportiva, tiene mucho más de juego que de arte marcial (categoría obsoleta, según los tiempos actuales) ya que en estas instancias los sujetos abandonan deliberadamente la formalidad de lo cotidiano, de lo rutinario, para entrar en un tiempo-espacio ficcional en el que se puede establecer - al menos como observador externo de esas acciones- funciones y

características especiales a estas actividades lúdicas, “como una forma llena de sentido y función social” (Huizinga, 1957: 147)¹⁸. En este tipo de encuentros los lazos comunicacionales constituyen así, y gracias a los intereses compartidos, en un mediador y facilitador de la grupalidad.

Estas “reuniones focalizadas” de los practicantes de judo, funcionan según Goffman (1959) como “un conjunto de personas entregadas a un flujo común de actividad y relacionadas entre sí en virtud de ese flujo”, y reflejan como dirá Caillois (1938) los valores morales de una cultura determinada y contribuyen a fijarlos, a definirlos, aunque estos provengan de un tipo de sociedad milenaria.

Finalmente, el anclaje empírico es construido -principalmente- a partir de observaciones como practicante, profesor de Educación Física y profesor de judo, esto supone siempre un riesgo de interpretación latente, precisamente, por las perspectivas subjetivas de esa observación, por otro lado, tal situación puede considerarse como una ventaja el transitar diferentes campos, y desde esos recorridos, posicionarse.

El análisis racional de la práctica (motivado por un estado de incertidumbre y ansias de cambios) a partir de este espacio de escritura y reflexión, responde, tal como sostiene Bourdieu, a un tipo diferente de formación, por eso resulta difícil hablar como participante, en tanto que los discursos que construimos y creemos conocer, a partir de la práctica, siempre están en tensión con nuestra subjetividad.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1995) *Respuestas por una Antropología Reflexiva*, Grijalbo, México.
 Bourdieu, P. (1996) “Programa para una sociología del deporte” En: *Cosas Dichas*, Editorial Gedisa, Barcelona.
 Bourdieu, P. (2007) *El sentido práctico*, Taurus, Madrid
 Caillois, R. (1958) *Teoría de los Juegos*, Seix Barral, Barcelona.
 Eliás, N y Dunning, E., (1996) *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, Fondo de Cultura Económica, México.

- García Sanchez, R. (2004) "Habitús y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en los deportes de combate." *Papers Revista de Sociología* n° 59, Universidad Nacional de la Rioja, España
- Gutiérrez, A. (1999) *Pierre Bourdieu Las Prácticas Sociales*, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
- Huizinga, J. (1957) *Homo Ludens*, Emecé, Buenos Aires.
- Jaeger, (1983) *Paideia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Jigoro, K. (1986) *Judo Kodokan*, Kodokan, Editorial Eyras, Madrid.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Siglo XXI, Buenos Aires
- Williams, R. (1982) *Cultura Sociología de la Comunicación y del Arte*, Ediciones Paidós, Barcelona



La clase de Educación Física en los bordes de la ciudad.

Gabriel Cachorro, Ezequiel Camblor, Emiliano Hidalgo y Maia Vogel

Resumen.

En este trabajo se efectúa una caracterización de las clases de Educación Física identificando sus partes constitutivas. Se recupera la óptica de interpretación de los especialistas del área disciplinar y sus códigos estandarizados del campo. Luego se realiza un desplazamiento de la mirada hacia otros aspectos de la clase. Este desplazamiento recupera otro tipo de las configuraciones que adopta la clase y la localización de la misma en los contornos de los sistemas escolarizados, muchas veces localizados en contextos de realización informales de la ciudad. Se apela a la cartografía cultural para describir y sistematizar propiedades que también forman parte de ella, a saber: la oralidad y la performance.

Gabriel Cachorro. Profesor Adjunto ordinario de Educación Física 1 y del Seminario de Elaboración de Tesis de la Licenciatura en Educación Física. Docente en el Taller de Tesis de la Maestría en Educación Corporal de la FHCE, UNLP. Director del proyecto de investigación "Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata". Magister en Desarrollo Educativo por la UPN Ajusto, y Doctorando en Comunicación Social por la UNLP, FPCS La Plata. gcachorro@yahoo.com

Ezequiel Pablo Camblor. Profesor en Educación Física (FaHCE-UNLP). Maestrando en Educación Corporal (UNLP). Jefe de Trabajos Práctico con funciones de Secretario Docente del Departamento de Educación Física. Ayudante Diplomado en Asignaturas Educación Física 1, 2 y 5 de las carreras Profesorado y Licenciatura en Educación Física y Profesor en la Perspectiva Deporte de la carrera de Educación Física del Instituto Atanasio Lanz (Berazategui- Bs As - Argentina). Integrante de los proyectos de Investigación: "El campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata" y "La educación física y las instituciones deportivas: la enseñanza de los deportes en la infancia y la juventud". ecamblor@gmail.com

Emiliano Hidalgo y Maia Vogel. Alumnos avanzados del profesorado en Educación Física FHCE - UNLP



Palabras claves.

Clase, Educación Física, Cartografía, Oralidad y Performance

The Physical Education class at the edges of the city.

Abstract.

This paper makes a characterization of physical education classes by identifying its constituent parts. Is retrieved an optical interpretation of the disciplinary area specialists and field standardized codes. Later comes a shift in the look at other aspects of the class. We appeal to cultural mapping to describe and systematize properties that are also part of it, namely: orality and performance. This shift recovers other configurations that takes the class and location of the same in the surrounding school systems, often located in contexts of informal realization of the city.

Key words.

Class, Physical Education, cartography, orality and performance.

Los rasgos de la clase de Educación física

La clase de Educación Física presenta ciertos rasgos particulares que la diferencian de otras áreas disciplinares, opera sobre el cuerpo de los sujetos y en la mayoría de las veces los espacios de trabajo no son las aulas sino las instalaciones generosas para el despliegue de movimientos corporales cuyo espectro incluye los patios, parques, galpones, plazas, centros de educación física, polideportivos o gimnasios. En el imaginario social, la clase de Educación Física involucra la movilización de acciones motrices. "correr, saltar, bailar, jugar y a través de esta puesta en escena del sujeto con su cuerpo acceder a espacios de recreación, rehabilitación motriz, la experimentación de nuevas sensaciones corporales o

estilización de la figura corporal" (Cachorro Gabriel 2008, 66).

La clase documentada en las fuentes bibliográficas de uso frecuente en la didáctica corporal, los métodos de enseñanza y principios pedagógicos (Giraldes Mariano 1980, 140) poseen una estructura tradicional con la distribución de momentos de entrada en calor, parte principal y vuelta a la calma. Se pueden atender en su estructura elementos relevantes, los recursos materiales y humanos, el orden comunitario, el uso del tiempo, el aprovechamiento del espacio, la cantidad de alumnos, las anatomías de los "estilos de enseñanza" (Muska Mosston, 1978, 22) "los mecanismos de percepción, decisión y ejecución en las tareas motrices" (Sánchez Bañuelos 1986) puesto en escena por el docente, la especificidad del aprendizaje motor cuyo requisito indispensable es el encuadre fuera del aula.

La expresión "dar clase de Educación Física" en una organización escolarizada nos hace proyectar desde una perspectiva racional moderna un ordenamiento y secuenciación de los contenidos, pensar en planes y programas de estudio, elaborar "planificaciones estratégicas o normativas" de acuerdo a los grados de plasticidad del diseñador (Ander Egg, Ezequiel, 2000). Según los niveles de articulación horizontal y vertical con otras disciplinas de la institución se suelen incluir contenidos transversales enmarcados en un programa integrador de una política curricular institucional, por ejemplo la construcción de ciudadanía, el cuidado del cuerpo, las modas y estéticas corporales. Estos elementos configuran una mirada de la Educación Física con una matriz de formación profesional que guía las prácticas de la enseñanza hacia el porvenir, lo perfila hacia el mañana cada vez que establece nombramientos de objetivos, expectativas de logro, propósitos o metas.

Esta manera de pensar las clases se extiende a los criterios de organización de los procesos de enseñanza aprendizaje cada vez que se diagraman "tareas definidas, no definidas y semidefinidas" y actividades corporales en la educación desde lo simple a lo complejo o de lo general a lo particular. La bibliografía de Educación Física proliferada a fines de los años ochentas podemos cotejar el establecimiento de etapas del "desarrollo motor" o "el proceso de desarrollo de la pericia. Fases de evolución: inicio, desarrollo y perfección", estadios del aprendizaje en la formación del deportista destacando etapas del "minideporte", del "desarrollo multilateral", de los juegos de "iniciación deportiva" (Blazquez Sánchez Domingo, 1986) o los "juegos fundadores" que encasillan los recorridos en la formación de acuerdo a las etapas evolutivas del "crecimiento, maduración y desarrollo" del organismo. Las referencias incluyen la identificación de, "fases sensibles" del aprendizaje, que confirman la presencia de altos niveles de estructuración en la concepción de un proyecto de formación física motriz de un aprendiz del cuerpo. En todos estos componentes podemos apreciar una congruencia en las matrices de percepción pensamiento y acción de los educadores del cuerpo formados en Universidades o Institutos de Educación Física.

Otras formas de señalización de la clase

La clase pensada sin estos criterios de señalización precisa y controlada del hacer corporal desde el presente con inversión consciente hacia el mañana, nos coloca en otro tipo de lógicas del armado, nos saca del orden escolarizado o curriculizado. Entendemos que existen otras posibilidades de instrumentar clases de Educación Física en particular y clases de educación corporal en general despojándose de las obsesiones pedagógicas de objetivos puntillosos de corto y largo plazo. Sin anticipaciones del mañana, sin proyectos a largo plazo las

clases adoptan otra configuración, sus rasgos son la improvisación, la resolución de urgencias de mirada a corto plazo y el achicamiento de las consignas a acciones inmediatas y presentes sin mayores preocupaciones por lo que vendrá. No se piensa en el futuro, se espera confiando en el destino o en la protección de la divina providencia. En las prácticas de la enseñanza en Educación Física el currículum oculto nos demuestra la operacionalización de otras tácticas de los hacedores para flexibilizar las clases de acuerdo a las características de las realidades puntuales donde se insertan sus prácticas docentes.

Las clases llevan la misión implícita a veces y otras tantas explícitas de formar o transmitir algo, también pueden configurarse en lógicas improvisadas e informales de incorporación de prácticas, saberes y experiencias del cuerpo. Las clases en la óptica racional moderna constituyen solo una instancia analítica descriptiva, arbitraria a los intereses del observador que focaliza determinados aspectos de un objeto de estudio, prescindiendo de otros tantos. Las clases exceden la visión sesgada del intérprete, las clases se construyen con un devenir caprichoso que escapa a las obsesiones supervisoras y medidoras de los avances, evaluaciones, progresos medibles en exámenes, test de capacidades motoras o pruebas físicas. La clase lleva consigo una continuidad asistemática, acuerdos inestables y esporádicos, encuentros entre los participantes de cofradías lábiles.

La clase más allá de sus tipologías y modalidades de instrumentación produce efectos: el control, el orden, la atención, la alegría, el dominio de saber, el clima de aprendizaje, el juego y placer. La lista puede extenderse aún más. El desorden aparente de una clase, el ruido ensordecedor, las disposiciones en el espacio anárquicas o el uso de materiales deportivos alternativos, las reuniones con

mates* o refrigerios, configuran contextos de realización. La clase se monta en posibilidades variadas que lejos están de ser las del recetario organizado de prácticas. A pesar del ruido, la interrupción, la distracción, la dispersión, la comida, entre otros elementos, la clase funciona en estas condiciones y desencadena apropiaciones diferenciales de cada miembro participante.

Las clases no son ideales, la pureza del manual de recetas se confronta y somete a rectificaciones en el hacer de las prácticas. En los hechos instrumentales al hacer las prácticas se corre con auriculares, se juega mirando de reojo eventos sociales contiguos a la propia experiencia, se mira desde fuera por una lesión física y se obtiene otra perspectiva que suma a los posibles aprendizajes, entre otros lapsus posibles de enumerar. Las clases otras veces se diluyen en tediosos cancioneros, que hacen tiempo, lo matan o lo pierden, se desvían en conversaciones capaces de eludir la contracción al esfuerzo físico.

Los contornos de la clase de Educación Física

La clase tiene rodeos, parálisis transitorios, trances, avances vertiginosos, estancamientos, saltos cualitativos. Es una sinfonía que tiene cierta exposición al azar y al imprevisto de las situaciones posibles de presentarse. En esta opción de corrimiento hacia otros lugares para pensar la clase podemos incorporar el contorno como una provocación de nuestras matrices de percepción, pensamiento y acción. La ubicación de otro sitio donde discutir y pensar las clases puede ensayarse desde los bordes internos de la escuela con los espacios curriculares de sado, psicología, educación sexual, construcción de ciudadanía en los establecimientos escolares. Porque en estas fronteras liminales con otras áreas del

*Bebida tradicional argentina.

conocimiento se integran objetos de estudios compartidos, temas transversales, mediaciones, intersecciones de conjuntos que definen nada más y nada menos que la educación corporal de los sujetos. Nuevamente en los hechos cotidianos, los actores redistribuyen y resignifican los abordajes de estos temas con distintas formas de resolución técnica.

Más aún si somos autocríticos del esquema tradicional de clase podemos confirmar como, la clase, se ha desdibujado en lo más básico y elemental. La entrada en calor es suprimida antes de una sesión de actividad física y siendo más profundos en nuestra honestidad profesional en el registro existe un borramiento de partes o del vaciamiento de los contenidos. La observación de las clases deja entrever el resumen de partes del recetario, el acortamiento de la clase, la sinopsis del plan de clase, la pausa o el otorgamiento de recreos internos dentro de la clase. Las omisiones o extirpaciones drásticas de las situaciones preliminares o los acondicionamientos de las previas. A veces se suele considerar una pérdida de tiempo las exposiciones orales, el pasar lista, hablar demasiado en la clase, generar interrupciones o cortar la clase en forma recurrente para señalar alguna falencia individual o colectiva.

Existe una primacía del hacer corporal en comparación con los recintos de actuación académicos donde se evidencia un elevado crecimiento de los altos niveles de abstracción teórica. La meta-teoría potencia la especulación tautológica espurea e ininteligible para quienes pretenden una realidad más carnal y mundana. El proceso de descorporeización licua los contenidos, tritura sus materiales, le resta su consistencia, pasa de un estado sólido a uno líquido y hasta gaseoso en los momentos de mayor delirio existencial en extrañas teorías del discurso entradas de contrabando al campo de la Educación Física. Una Educación Física sin cuerpo, anoréxica, sin batería de tareas, sin materiales deportivos, ni instalaciones

para gimnasia, sin conocimiento de juegos, con un número finito y acotado de driles y ejercitaciones, sin recursos. Sin materia pero con mucho de formas y didácticas pero sin sujetos de carne y hueso. Muy estelar por fuera, muy empobrecida y hueca por dentro.

Si volvemos a la expresión trillada "dar clase de Educación Física" tal vez signifique no solo la definición del manual escolar, también puede significar una "teoría emergente" que debemos traducir desde otras formas de lectura y tratamiento. La clase dada se ofrece como un espacio social donde se desencadenan procesos (movidas barriales, grupos autoconvocados, jóvenes autogestionarios) y en estos eventos corporales hay un compromiso del cuerpo, los deportes, los bailes, las gimnasias, los entrenamientos, etc. La emergencia encuentra situaciones coyunturales de un momento histórico y político de la ciudad para aparecer. La emergencia de prácticas corporales no sale de la nada, tiene sus raíces profundas en razones que fueron incubándose en las entrañas de la ciudad, "el campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata" (2008) constituye un material en constante puja y renovación que nos anoticia de los nuevos flujos corporales. Es un dato crucial para la confección de propuestas corporales acorde a las corporalidades vigentes.

Es un elemento en estado de latencia que se hace manifiesto. La inauguración de propuestas corporales novedosas engendradas por los sujetos juveniles puede ser motivo de reelaboración para el armado de un negocio - canchas de futbol 5, paddle, spa-. En algunos gimnasios se recuperan las tendencias de los practicantes y la institucionalizan. Por ejemplo recuperar una fábrica abandonada para hacer teatro aéreo, diseñar superficies para escaladas, organizar prácticas de buceo en una pileta de natación, tomar lecciones comprimidas de surf en la ribera o

tener vuelos de bautismo con algún aladelta motorizado, resultan ser propuestas corporales de una lectura sobre ciertas experiencias corporales que algunos ciudadanos quieren obtener en una adaptación de las fortalezas y debilidades de la geografía del lugar a la cultura urbana. La diagramación de estas propuestas corporales involucra en el armado cierto criterio original para esbozar las clases. Los moldes son distintos

Las clases, su riqueza y potencia, se mide en los efectos corporales, en la eficacia para asegurar la preservación de las tradiciones o los patrimonios corporales y motrices en el pasaje de las viejas generaciones a las más recientes. Por caso uno puede ver este proceso de preservación de bailes típicos, deportes ancestrales, juegos aborígenes cada vez que se renuevan los rituales de diversas colectividades actualizando la memoria colectiva en fiestas de inmigrantes que mantienen latente el fuego místico y sagrado de una cultura amarrada al cuerpo de sus miembros. Las clases de pelota vasca, share, van más allá de una exótica posibilidad de jugar a algo para pasar el tiempo. Allí se cobijan sentidos valiosos y perduran en los imaginarios familiares las voces de los abuelos y de los orígenes lejanos de un valorado árbol genealógico.

Cartografías culturales de la clase

En la contemplación de las clases, hay sentidos por armar, desarmar y desandar. Hay producción de sentidos, hay que abrir sentidos. Las cartografías culturales en la ciudad nos nutren de datos empíricos muy valiosos para confeccionar un mapa actualizado de las tendencias de la cultura corporal hilvanada por las prácticas de los sujetos. Las clases se anidan en las prácticas corporales de la ciudad a través de acuerdos, pactos, arreglos, transformaciones ricas de la vida social que el tamiz curricular a través de una arbitrariedad cultural recortó

privilegiando algunos aspectos sobre otros justificando esta operación en la significatividad social de ciertos deportes, juegos, gimnasias o experiencias de vida en la naturaleza y luego promocionó las "orientaciones didácticas a tener en cuenta para un adecuado currículo" (Diseño Curricular para 2° año SB | Educación Física | 2008, 251).

Las investigaciones de los procesos de producción cultural de estas prácticas corporales colaboran en la generación de "teorías sensibles" (Glaser y Strauss Anselm 1967) que nos posibilita ver los modos de construcción de la clase con criterios y parámetros no convencionales. "El método exige a) la necesidad de salir del campo para describir lo que sucede en realidad; b) la importancia de la teoría, fundamentada en los datos, para el desarrollo de una disciplina y como base para la acción social; c) la complejidad y variabilidad de los fenómenos y la y de la acción humana; d) la creencia de que las personas son actores con un papel activo al responder a situaciones problemáticas; e) la idea de que las personas actúan con una intención; f) la creencia de que la intención se define y redefine en la interacción; g) una sensibilidad a la naturaleza evolutiva y en desarrollo permanente de los acontecimientos y h) la constancia de la relación entre las condiciones (estructura), la acción (proceso) y las consecuencias" (Strauss Anselm y Corbin Juliet: 2002,10).

Hay clase o clima de clase cuando se interviene, se corrige, se hace un seguimiento. Por ejemplo en la sesión de pilates. Donde existe una clara conducción personalizada de series, rutinas, repeticiones, y un repertorio de ejercitaciones renovados en forma constante. Los instructores de esta propuesta gímnica del siglo XXI se encargan de trabajar con una meticulosa observación de los avances que logran los practicantes.

La clase extraescolar, extracurricular o extraprogramático se desarrolla en las tutorías personales, el tomar sesiones de aprendizaje con maestros particulares a domicilio, como variantes sin el formato institucional clásico con sus encuadres áulicos. En este tipo de incursiones privadas se saldan deficiencias motoras, se ajustan o perfeccionan técnicas deportivas o se definen rehabilitaciones de las coordinaciones neuromusculares.

Las clases aparecen también cada vez que los intereses de los sujetos se dirigen hacia exploraciones de destrezas corporales seductoras que inquietan y producen la intriga del saber. Incursiones en manejos y destrezas corporales en las vacaciones asesorado por guías de turismo aventura o instructores de palestra, rappel, patinaje sobre hielo en muchos casos son inéditas actividades motrices. Las paradojas del descubrimiento de una vocación del baile, el hallazgo de un deporte placentero, el aprendizaje de la natación o la adquisición de hábitos de entrenamiento se obtienen en instancias extraescolares. Allí donde las clases de Educación Física no estuvieron presentes y la incorporación del saber corporal puede ser adquirido en una fortuita situación callejera, un azaroso momento de esparcimiento en un río, una tertulia constante entre amigos en un gimnasio, la suscripción para probar actividades corporales aconsejadas como el golf, o la curiosidad por conocer el polo y la equitación. La clase del cadi o del equinoterapeuta nos acerca otro tipo de variables.

Las diferencias tal vez radiquen en el alcance de estas clases impartidas por sujetos en carácter de variados roles: un docente, un profesor, un maestro o instructor. Las incumbencias de cada una de estas variantes llevan de suyo, compromisos diferenciados. En el lenguaje común y ordinario

de los sujetos instalados en alguna parcela del trabajo corporal las designaciones de estos conceptos lleva implicaciones categóricas distintas y las representaciones sociales de estas palabras son muy imprecisos. A pesar de estas superposiciones de los conceptos que a veces suelen utilizarse como sinónimos o en forma indistinta podemos ver que las significaciones operan en forma compleja y escapan a criterios precisos de demarcación. El maestro de artes marciales, el profesor de Educación Física del club, el entrenador del gimnasio, el docente de Educación Física de la escuela, el instructor de pesas, el animador sociocultural, ofrecen múltiples desdoblamientos de a persona según los recintos sociales donde se halla. Sus clases poseen moldes muy diferentes.

Podemos afirmar que se torna obsoleto y desactualizado los atributos formales no formales e informales de la educación como criterios clasificatorios de los ámbitos de constitución de los aprendices. La realidad es más dinámica y la circulación de los actores por los diversos mundos de vida que ofrece la sociedad colabora en la producción de culturas en las contaminaciones de propiedades que no resisten las rígidas clasificaciones empaquetadoras. Las escuelas pueden tener en su seno el predominio de concepciones deportivas de competencia extrema y radicalizada por una comunidad educativa dotada de una férrea vocación de protagonismo y participación en torneos de primer nivel. Con base a esta lógica del deporte federado expulsar a los menos hábiles, haciendo una selección de los más talentosos en el armado de los equipos representativos de la organización, priorizando los éxitos y los triunfos en las contiendas para llenar de medallas y trofeos al colegio.

La capacidad instituyente de la cultura corporal, fuera de las instancias de enseñanza y aprendizaje promovidas por las

diversas instancias de formación escolar, terciaria universitaria y no universitaria nos hace explotar una diversidad de prácticas corporales imposibles de abarcar por los estáticos lineamientos curriculares. La recuperación de estas prácticas y su posible traslación a los trayectos formativos de los especialistas del cuerpo muestra un difícil problema de títulos e incumbencias profesionales. Los casos de la danza contemporánea, las artes marciales, el circo o la murga* demuestran ser prácticas corporales consolidadas en grupos sociales, prendidas en las vidas de practicantes desde un lazo sólido que es el deseo de seguir relacionado con ese espacio. En realidad, la sedimentación de este acervo de experiencias corporales en el mundo interno de los sujetos está petrificado en sus conciencias. El hallazgo de una vocación corporal, la obtención de placer con esporádicos momentos felices sella una relación más difícil de abandonar. Con este saber corporal, incorporado en historias motrices previas, solo queda sobrevaluar estos capitales corporales con el logro de un título universitario capaz de validar o revalidar con mecanismos indirectos los saberes obtenidos en otras agencias de formación.

La oralidad de la clase de Educación Física

Las estrategias de legitimación de saberes corporales poseen estos rodeos forzados porque son saberes no reconocidos desde su procedencia originaria, solo son admisibles en tanto pasen por un tamiz académico. Las lógicas de apropiación de estos saberes corporales evidencian otras condiciones materiales de producción y transmisión entre sus miembros. Las prácticas corporales desplegadas en recintos exteriores a la cultura racional de las academias, institutos, escuelas poseen regulaciones ligadas a formas paganas, mitos, rituales y en

* Conjunto musical tradicional sudamericano.

algunas ocasiones cierta prevalencia de la "oralidad primaria" donde, para nuestra capacidad de asombro un analfabeto puede darse a entender para asegurar una comunicación provista de gestos muy claros y precisos para hacer una zambullida, una brazada o una flotación en el agua. Incluso la mera copia de maniobras corporales ensayadas por compañeros genera influencias en los demás para reproducirla sin mayores explicaciones verbales.

El aprendizaje corporal en estos casos es mudo, avanza sin las formalizaciones de la palabra. A lo sumo incorpora ruidos onomatopéyicos, gemidos, gritos como en el caso de algunas artes marciales. Las instrucciones descansan en la comunicación no verbal.

A veces el academicismo verborrágico obtura y confunde a los aprendices con discursos incomprensibles para mundos de vida ajenos y distantes. Las experiencias profesionales desarrolladas en proyectos de extensión universitaria a través de la entrada de profesores de Educación Física en comedores barriales, asociaciones de fomento, clubes de barrios, geriátricos, sindicatos conectan a los forasteros con escenarios poseedores de órdenes simbólicos inéditos. El agrupamiento de las clases en sitios mediados por otros tipos de dinámica organizacional y con ellas el despliegue de otras prácticas de intervención comunitaria. La adaptación de los lineamientos de actuación se amalgama con la superposición de voces eclesiásticas, mandatos familiares, urgencias alimenticias y sanitarias, peligros latentes de integridades físicas, intemperies incómodas y hostiles u otras eventualidades de la vida cotidiana de los lugareños.

La imposición del pragmatismo corporal sobre el rodeo vicioso y circular de las explicaciones orales se impone en muchas prácticas corporales. A pesar de esta supremacía del

hacer corporal, en algunos circuitos del campo corporal como el fitness, el yoga o el fisicoculturismo puede encontrarse rastros de escritura en revistas especializadas cuyo ámbito de difusión se localiza en puestos de diarios de la ciudad. Son otros canales de comunicación y de circulación de bibliografía de lectura y de formato no académico.

Las incursiones en comedores barriales en las periferias de la ciudad, los desempeños laborales en colonias de vacaciones de sindicatos, los juegos en una casita de fiestas infantiles, el cuentapropismo de una oferta corporal en un club de barrio o la experiencia en una coordinación de deportes municipal constituyen otros contextos generadores de otros formatos de clase. La oralidad callejera, la invención de juegos y ejercitaciones en baldíos, descampados, salones, ofrecen una geografía y un paisaje con otros materiales. Son disparadores de otras actividades y otros tiempos de las prácticas sociales. La oralidad aparece con el griterío constante, sin cercos perimetrales, ni panópticos que delimitan trayectorias previsibles de los actores. Las palabras circulan con mayor libertad y soltura. La intromisión de ocasionales vecinos que merodean el lugar, muestran lógicas de organización y de interacción libre de regulaciones institucionales asfixiantes.

Las técnicas de los trabajadores sociales o los comunicadores sociales, junto con los especialistas de teatro, mimo suelen superponer planes y programas sociales de intervención comunitaria en poblaciones con necesidades básicas insatisfechas. Las entradas de propuestas asistencialistas llegan también de la mano de los representantes de la Educación Física que coinciden con los pares de otras áreas curriculares en el empleo de juegos y propuestas lúdicas grupales provista por los "manuales de técnicas de acción

participativa" para lograr exitosas entradas en el trabajo de campo amortiguando las colisiones culturales en el encuentro de mundos diferentes.

La clase y la performance cultural

Pensar la clase desde la performance cultural, una producción de sentidos libre de esquemas de interpretación tradicionales de los sistemas educativos. Ver como las partes de: pre-producción, producción y post-producción pueden configurarse y ensamblarse con otros criterios de amoldamiento. En la perspectiva de Silvia Citró (2006, 87) la performance está relacionada con el contexto social y desde esta relación podemos visualizar concepciones simbólicas, funcionales, estratégicas o de resistencia: Se incuban y maduran sentidos políticos, estéticos en las clases donde el despliegue se teje con el montaje de otra ambientación, una escenografía distinta, otra aclimatación una preparación ornamental distintiva por ejemplo en el espectáculo callejero. Según Víctor Vich (2001, 13) "las performances callejeras de los cómicos ambulantes tienen una función en la formación de la opinión popular a través de nuevas formas de representación y de nuevos espacios autorizados para enunciar".

Las operaciones de los organizadores de una exposición de clases abiertas y gratuitas en las calles ofreciendo gimnasia aeróbica, salsa, en sitios estratégicos de la ciudad se orquestan en la plasticidad de los encuentros informales, la visibilidad es reforzada por el armado de andamios, tarimas, escenarios, megaestructuras con baffles que crean una coro de sonido musical potente y audible por la ciudadanía. En esos eventos se dejan llevar por el devenir de los tiempos subjetivos que van sueltos en los espontáneos acercamientos al sitio de reunión social cuya excusa es poner el cuerpo o verlo. El

flujo de los asistentes presenta una armonía que discurre con la circulación de la gorra, el hacer tiempo, el aguantar el tiempo, retenerlo al momento de hacer el inicio supeditado a la espera de todos los que están llegando. Las clases abiertas a la comunidad también se ven en propuestas privadas como el caso del club del caminante, ofrecidas por la empresa privada dieta club de Doctor Cormillot o esporádicos programas municipales que aportan profesores de Educación Física para relanzar y reactivar plazas, parques, clubes de barrio con sugerencias corporales.

En lo momentos de la murga también podemos entrever una composición de tiempos colectivos de una clase. En esta práctica corporal, "la mayor parte del tiempo están abiertas. Así durante los ensayos, quienes quieren formar parte se pueden presentar. Respecto a las admisiones, no hay límites de edad no de condición social. Hay un proceso de aprendizaje necesario, siempre a cargo de alguien experimentado que asume la tarea. Luego de este periodo, en que el aspirante aprende a bailar a internaliza las reglas básicas de convivencia que cada murga practica, comienza la etapa de confección del traje propio para estrenar el día de la primera actuación" (Pozzio, 2002, 43).

También en el fútbol organizado entre un grupo de conocidos que integran los prolegómenos previos la charla, el encuentro flexible el juego propiamente dicho y el vestuario que en algunos casos se extiende a una sobremesa con cerveza capaz de aplazar el tiempo aún más para comentar y hacer una reconstrucción de las distintas situaciones del juego. Análogo a los procesos de reconstrucción y ordenamiento de las escenas que suele apreciar un espectador de una película cuando asiste al cine con un acompañante comentarista.

Las prácticas corporales demuestran ser comunidades de sentidos. Hay una construcción social de espacios deportivos, lúdicos, apropiación de territorios y esperas de ciertos días en la agenda semanal con la ansiedad de un deseo vivo. Crear espacios, producir crónicas, esbozar relatos. Por ejemplo, los jugadores de cartas en los bares experimentan la intensidad de las relaciones humanas en un juego de mesa y viven las jugadas con una plena concentración de cada movimiento táctico de los participantes. Hay maestros de los naipes y a veces los más experimentados se pronuncian como catedráticos del mouse, y categorizan sus enseñanzas a los novatos e iniciados en el ruedo, como clases para principiantes. Se extiende estos rótulos sociales a los aprendices de tango, paso doble que van a toman clase en las academias de baile.

Es posible constatar desvíos de la Educación Física y desfiguraciones de la clase. Los materiales improvisados a veces degradan la profesión, la hacen lumpen en vez de creativa. La clase puede ser analizada desde un cuestionamiento ideológico que problematice la gestión de mejores condiciones para propuestas corporales. Irse con la clase de Educación Física al dibujo, la globología, la papiroflexia, la musicoterapia, la literatura infantil. Estar cerca de los lenguajes artísticos y expresivos como el mimo, la dramaturgia del teatro o el clown. Se instala en los umbrales o en las fronteras con otras áreas del conocimiento. Por ejemplo cuando la clase se define y pasa por la organización de tareas concretas. Se construyen chozas, cabañas, puentes, la pesca en arroyos, el armado de karting, rampas para patinetas o las nociones básicas del fogón y el fuego los profesores de Educación Física asumen la profesión la viven más allá de su repertorio clásico. Son mixturas posibles de comprobar fácilmente en las clases organizadas en las colonias

de vacaciones o prácticas desarrolladas en campamentos o excursiones por parte de los profesores de Educación Física. Ellos extienden sus fronteras disciplinarias hacia territorios ambiguos e imprecisos.

Las clases de Educación Física muestran invenciones, son ficciones subjetivas. Hay una construcción de significados terriblemente creativo. Los trabajos personalizados, las animaciones infantiles, los masajes descontracturantes en los clubes campestres aparecen como extensiones no formalizadas en la currícula de formación docente. Hay condiciones de realización orquestados en la precariedad, otras en contextos de transmisión de la cultura corporal en medio de pobreza, indigencia o en la abundancia de los barrios privados.

Bibliografía

- Blazquez Sánchez, Domingo. (1986). *La Iniciación a los deportes de equipo*. Barcelona, Martínez Roca.
- Blazquez Sánchez Domingo (1982): *La Educación Física en preescolar: una didáctica aplicada*. Revista Apuntes de Educación Física y Medicina deportiva vol XIX n° 75. Barcelona
- Bracchi Claudia (coordinadora). *Diseño curricular de Educación Secundaria 3*. Educación Física. La Plata. Dirección General de Cultura y Educación. 2008.
- Cachorro Gabriel (2008): *Ideas para pensar la Educación Física*. Revista de Educación Física y Deporte n° 27-2 Fonámbulos editores. Medellín. Disponible en <http://viref.udea.edu.co/contenido/revistainstituto/revistainstituto.htm>. Acceso el 26 de octubre de 2009.
- Citró Silvia. (2006). *El análisis de las performances: las transformaciones en los cantos -danzas de los toba orientales*. En *Simbolismo, Ritual y Performance* Wilde G. y Schramber P. (compiladores). Bs As. Paradigma Indicial S B.
- De Hegedus. (1988). *Importancia del entrenamiento multilateral*. Bs As. Stadium
- Egg Ander E. (2000). *Planificación normativa y planificación estratégica*. Bs. As., Siglo XXI.
- Giraldes, Mariano. (1980). *Metodología de la Educación Física*. Stadium. Bs. As.
- Giraldes, Mariano. (1985). *La gimnasia formativa en la niñez y la adolescencia*. Stadium. Bs. As.
- Giraldes, Mariano. (1994). *Didáctica de una cultura de lo corporal*. Ediciones del autor. Bs. As.
- Mosston, Muska. (1978). *La enseñanza de la Educación Física. Del comando al descubrimiento*. Bs. As. Paidós.
- Ong Walter J. (1997). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. DF, FCE. [1982]
- Pozzio María. (2002). *Murgas en La Plata, La Plata, La comuna ediciones*.
- Proyecto de investigación "El campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata"

FHCE. UNLP. Programa de Incentivos a la Investigación. Disponible en: <http://www.falce.unlp.edu.ar/investigacion/proyectos-de-investigacion/elcampodelaspracticascorporalesenlaciudaddeplata>. Acceso en: 7 de junio de 2009.

Ruiz Pérez Luis M. y Arruza Gabilondo, Josean (2005): El proceso de toma de decisiones en el deporte. Clave de la eficiencia y el rendimiento óptimo. Barcelona, Paidós Educación Física.

Sánchez Bañuelos. (1986). Bases para una didáctica de la Educación Física y el deporte. Gymnos

Strauss Anselm y Corbin Juliet. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín, Universidad de Antioquia

Glaser, B. Y Strauss A. (1967). The discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research, Chicago, ed. Aldine.

Vich Víctor. (2001). El discurso de la calle. Los cómicos ambulantes y las tensiones de la modernidad en el Perú, Lima, Red para el desarrollo de las ciencias sociales en Perú.

Vargas, Laura y Bustillos, Graciela. (1990): Técnicas participativas para la educación popular, Bs. As., Hvmánitas - CEDEPO.

Vargas, Laura y Bustillos, Graciela. (1991). Técnicas participativas para la educación popular, Tomo II. Bs. As., Hvmánitas - CEDEPO.

Winter, Reinhart. (1988). Las fases sensibles. El problema de las fases sensibles en la edad infantil y juvenil, concepto, posiciones de principio y conocimientos actuales. Bs. As. Stadium. [1986]

Blazquez Sánchez Domingo 1980, 185.

Ruiz Pérez Luis M. y Arruza Gabilondo Josean 2005, 26.

Hegedus Jorge 1988, 24.

Giraldes Mariano. 1985, 99.

Winter Reinhart 1988, 28.

Ong Walter, 1997.

Vargas Laura y Bustillos Graciela, 1990 y 1991.

La Formación del Profesorado de Educación Física de la U.N.L.P*, Argentina sobre la temática de la Discapacidad

Laura Mercedes Sosa y Sandra Lea Katz

Resumen:

El trabajo presenta la incorporación de la temática de la discapacidad en la formación del Profesorado de Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, a través de la asignatura denominada “Didáctica para la integración en Educación Física”. Expone las decisiones

Laura Mercedes Sosa. Profesora de Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina (1986). Egresada de la Maestría en Educación Corporal (2003). En estudio sobre: “*El cuerpo en la diversidad educativa: Construcción de una cultura corporal en la inclusión de niños/as con discapacidad en escuelas comunes*”. Adjunta con desempeño Titular de cátedra: *Didáctica para la integración en Educación Física*. Facultad de Humanidades. Depto. de Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Profesora de Ciclos de licenciatura en el país de los seminarios Discapacidad e integración en prácticas corporales. Dirige tesis de licenciatura sobre la temática. Ha publicado artículos en revistas en el país y en el extranjero y es autora de ponencias y conferencias en congresos de la especialidad.

Investigadora CIMeCS - Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de La Plata, Argentina. E- mail: mercelalau@hotmail.com.

Sandra Lea Katz. Profesora de Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina (1987); Licenciada en Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (1991). Coordinadora de la Comisión Interuniversitaria: Discapacidad y Derechos Humanos de Argentina 2008-2010. Referente Argentino de la Red Universitaria Latinoamericana y del Caribe sobre Discapacidad y Derechos Humanos. (2008-2010). Adjunta de cátedra: *Didáctica para la integración en Educación Física*. Facultad de Humanidades. Depto. de Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Profesora de Ciclos de licenciatura en el país de los seminarios Discapacidad e integración en prácticas corporales. Dirige tesis de licenciatura sobre la temática. Ha publicado artículos en revistas en el país y en el extranjero y es autora de ponencias y conferencias en congresos de la especialidad- E-mail sandrakatz4@gmail.com

* Universidad Nacional de la Paata.



realizadas desde la cátedra, enmarcadas en las políticas académicas actuales, sellando un espacio de reflexión en la formación general de las prácticas corporales y prácticas de la Educación física con sujetos en situación de discapacidad.

Explicita la metodología de trabajo utilizada desde la cátedra, desde los distintos ejes de análisis construidos en el abordaje teórico-práctico del programa en su implementación.

Palabras - Claves:

Inclusión- Integración- Diversidad- Sujeto- Práctica Corporal- Discapacidad - Formación en Educación física...

Abstract

This paper present the integration of disability issues in the formation of the Physical Education career at the Universidad Nacional de la Plata, Argentina, through the subject entitled “Didáctica para la integración en Educación Física”. Expose the decisions made from the subject, framed in the current academic policies, sealing a space for reflection in the general formation of corporal practices and practices of Physical Education with subjects in disability situation.

Explicit the working methodology from the subject, with various strands of analysis built into the theoretical and practical approach to program implementation.

Words - Keys:

Inclusion- Integration- Diversity- Subject- Corporal Practice- Disability- Career in Physical Education

1-Introducción

La Universidad Nacional de La Plata, Argentina, ha asumido la tarea de generar, construir y difundir avances académicos e investigativos relacionados con las problemáticas generadas por las desigualdades sociales, algunas de ellas como las de

discapacidad, maltrato, explotación infantil, desigualdad entre géneros, implantación de modelos corporales hegemónicos, etc.

Se comprometió con el mejoramiento de prácticas educativas en todos sus niveles y con el sostenimiento de la enseñanza, la investigación y la extensión.

En particular la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación se ha dedicado a la formación de profesores, implementando un desarrollo de políticas de enseñanza de grado y postgrado, extensión e investigación en general.

Sobre la temática específica de discapacidad, desde dicha Facultad se ha encargado de la formación en los ejes conceptuales de una pedagogía llamada diferenciada, que luego se transformo, por los cambios de paradigmas sobre la discapacidad, en una pedagogía de la diversidad, ampliando su sentido conceptual a otros tantos grupos minoritarios como es considerado el de las personas con discapacidad, dependiendo del Departamento de Ciencias de la Educación.

En otras Facultades (también pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata) se instala la temática de la discapacidad desde otras miradas, por ejemplo desde el Departamento de Psicología de dicha facultad, se introduce la temática en la cátedra de psicopatología; en la Facultad de Bellas Artes se dicta el seminario Música y Discapacidad y en la Facultad de Trabajo Social se dicta un seminario “Intervenciones sociales en los campos de la discapacidad y vejez”

Desde Educación física, en el año 1989 se dictaba un denominado “Educación Física Adaptada”, ante el cambio de gestión se comenzó a dictar un seminario optativo de carácter interdisciplinario, implementado desde el año 1991

hasta el año 2002: “La formación profesional y las personas con discapacidad”.

La formación en el profesorado de Educación Física en particular, se ausentaba de un abordaje de análisis de prácticas corporales específicas en sujetos con discapacidad, y mismos inclusión en prácticas integradoras.

En el año 1999 se introduce en un nuevo plan de estudios, una asignatura con carácter de obligatoriedad sobre dicha temática en la formación de grado, que comenzó a implementarse en el año 2003. La Cátedra *Didáctica para la integración en Educación Física*, del Profesorado en Educación Física de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P¹, contempla en su propuesta el trabajo de extensión, en las prácticas corporales comunitarias donde participan sujetos con discapacidad e investigación, promoviendo un puente de construcción entre los saberes teóricos y las prácticas comunitarias en materia de inclusión de todos los niños/as en los ámbitos educativos formales y no formales, elaborando un cuerpo de iniciativas frente a diferentes contextos, situaciones y destinatarios.

En diciembre del 2000, la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNLP, se hizo eco de ciertas demandas sobre la discapacidad y generó la convocatoria al conjunto de unidades académicas, conformándose una comisión, que trabaja fundamentalmente sobre la extensión y difusión de dicha temática. Así también en accesibilidad del ingreso de estudiantes con discapacidad. Conformando la Comisión Universitaria sobre Discapacidad de la UNLP.

¹ Integrada por 1 Profesora adjunta a cargo: Laura Mercedes Sosa, 1 Profesora adjunta: Sandra Lea Katz, dos Profesores ayudantes diplomados: Martín Giglio y Hugo Conesse, y dos adscriptos a la cátedra: Marianela Pigliapoco y Emiliano Naranjo.

En cuanto a los antecedentes en Extensión e investigación, entendida según el Estatuto de la UNLP, aprobado en el 2008 a la Extensión como un proceso educativo no formal de doble vía, planificada de acuerdo a intereses y necesidades de la sociedad, cuyos propósitos deben contribuir a la solución de las más diversas problemáticas sociales, la toma de decisiones y la formación de opinión, con el objeto de generar conocimiento a través de un proceso de integración con el medio y contribuir al desarrollo social y a la investigación entendida en su sentido más amplio, como la actividad creativa originada a partir de la investigación aplicada a requerimientos específicos que combina los conocimientos existentes, generando nuevas manifestaciones sociales, culturales naturales y/o técnicas que se transfiere al medio.

En el año 1998 se aprueba como Proyecto de Extensión. “Jugándonos ante la diversidad”, sobre la interacción de niños/as con y sin discapacidad a través del juego.

En el año 1999 al 2002, dentro del programa de incentivos, se desarrolló el proyecto de investigación sobre La representación infantil de los niños con trastornos.

Del 2003-2005 Educación Física y sujetos con necesidades y en situaciones especiales en ámbitos no formales. Contenidos, propósitos y formas que adopta su enseñanza.

Del 2006-2007 El cuerpo y el aprendizaje en la Educación Física de los otros. Un rastreo del resultado de la intervención de los profesores de Educación Física Instituciones de Educación para Personas con Discapacidad.

También mediante convenios de articulación con distintas instituciones provinciales, se han dictado y se dictan Ciclos de Licenciatura Extraordinaria en Educación Física (Res. McyE Nro. 735/2000).Incorporándose el seminario de

Discapacidad e Integración en el Campo de las Prácticas corporales.

Actualmente como extensión de cátedra, se están implementando dos proyectos de Extensión Universitaria financiado por el Programa de Voluntariado estudiantil de la Secretaría de Extensión del Ministerio de Educación de la Nación. Argentina:

Prácticas corporales: Juegos en sujetos con discapacidad, 2008/2009 ²

Proyecto de Educación popular en contextos de encierro 2008/2009-³

Estas acciones reflejan la decisión con que nuestra institución ha gestado y sostenido políticas de mejoramiento de la enseñanza sobre dicha temática, desde todos los ámbitos y niveles, así como un desarrollo, quizás reciente, sobre la investigación, transferencia de conocimiento y articulación con otras instituciones educativas, respecto de lo cual se trabaja para incrementar la suscripción de convenios con otras universidades.

² El presente proyecto de Extensión Universitaria (Resolución SPUN-752/08) dirigido por la Profesora Laura Mercedes Sosa, está formado con las docentes Norma Rodríguez y Andrea Mirc, de las cátedras Teoría de la Educación Física 4 y Psicología Evolutiva, respectivamente, en pos de articulación de saberes construidos para la formación. En tanto que el equipo de estudiantes voluntarios se conforma con: Demilta, María Jimena; Diperna, María Victoria; Maiori, Marco; San Martín, Rodrigo; Saralegui, Juan Martín; Salvo, Vanesa Sabrían; Fussi, Jessica; Porte, Florencia; Trybalski, María Isabel; Demilta María Soledad; Mele Ayelén Magali.

³ Dirigido por los Prof Sandra Lea Katz, Daniel Zambaglione y Analía Dreizen, de las cátedras Metodología de la investigación y Teoría de la educación y del aprendizaje donde se realizan actividades recreativas en una cárcel, un instituto de menores con madres adolescentes y un hospital especializado que alberga a mujeres con discapacidad. El equipo de alumnos voluntarios está conformado por: Allo Cristian, Matías Fortina, Garrido Diego, Raverta Gonzalo, Luis Augusto Casa, Cassani Clarisa, D'Onofrio María José, Etchegoyen María Jesús.

2- Argumentación del programa de la asignatura: Sus fundamentos y objetivos

La Asignatura “Didáctica para la Integración en Educación Física” aborda la temática de la Discapacidad con relación al estudio desde el campo específico de las Prácticas Corporales. Intenta delinear los modos de pensar la discapacidad, en pos de centrar el análisis en la especificidad de una identidad disciplinar, la educación física.

La tradición en la formación del profesor en educación física, se ha sostenido en un andamiaje de un modelo médico hegemónico, donde se ha centrado la construcción de una teoría en una práctica que “miró” más “lo patológico”, que al/los sujeto/s en sus posibilidades de aprender.

Las transformaciones que se vienen dando en lo social, educativo general, como en la educación física en particular, se han manifestado, en principio, y no sólo con ello, en la Ley Federal de Educación, que en su capítulo I enuncia principios importantes como “*la concreción de una efectiva igualdad de oportunidades y posibilidades, rechazar todo tipo de discriminación y respetar la heterogeneidad de la población*”, como así también en su capítulo VII enuncia el “*revisar periódicamente entre todos los profesionales la inclusión de niños/as y jóvenes con discapacidad, en unidades comunes*”.⁴

Esto abrió proyectos de integración que actualmente se siguen realizando incluyendo niños con discapacidad en unidades comunes, donde son los profesionales de las distintas instituciones (escuela común y escuela especial), quienes

⁴Ley Federal de Educación 24.195

evalúan a los alumnos de escuelas especiales que estarían en condiciones de ser integrados en una escuela común.⁵

Estas integraciones, en general vienen dándose dentro de los ámbitos educativos formales. En ámbitos no formales se presentan otras dinámicas de la integración/inclusión, que serán abordadas en la formación, donde las distintas modalidades emergen desde el área de Educación Física, entre otras, como un primer problema a resolver desde su didáctica.

Si bien las prácticas corporales con personas con discapacidad se vienen realizando en ámbitos apartados y específicos para su atención, están estas otras prácticas de integración que comienzan a configurar una didáctica diferente, en cuanto a su carácter de heterogeneidad y diversidad, dando cuenta de una nueva mirada que invita a un posible cambio educativo en el área.

Dicha diversidad se entiende como un problema oportuno para enriquecer los contextos de aprendizaje, donde las “capacidades diferentes” no son sino otra manifestación de aquello que particulariza al sujeto.

La Educación física entendida como una práctica social, práctica impregnada de la diversidad enunciada anteriormente, requiere ser conocida para una intervención pertinente y oportuna sobre los problemas de enseñanza y el aprendizaje, delineando un contexto de abordaje hacia aquella diversidad.

⁵ Un informe en materia de integración en Argentina registra que: “la cantidad de alumnos integrados a la escuela común por tipo de problemática atendida, según división política territorial 1999, era de 17.673 en escuelas de gestión estatal y privadas, aproximadamente el 25% del total de alumnos de educación especial. El mayor porcentaje de alumnos integrados corresponde a niños con discapacidad motora, de los niños con discapacidad mental, menos del 30% con discapacidad mental leve está integrado y en el caso de los alumnos moderados, no llega a un 10%. No hay alumnos integrados con severos trastornos de la personalidad”

La introducción de la materia “Didáctica para la integración en Educación Física”, en la formación de grado en la carrera de Educación física, posibilita a los alumnos para adquirir y articular ciertos saberes sobre los contenidos disciplinares y de formación general, con los contenidos específicamente didácticos y necesarios para la observación, análisis e intervención en los distintos niveles del sistema educativo en la atención de alumnos con necesidades educativas especiales (denominación que hoy día se da a aquellos niñas/os con alguna discapacidad*).

Por estas razones, entre otras, se introduce en su especificidad del campo de las prácticas corporales, atravesadas históricamente por saberes de otras disciplinas, la formación de conocimientos pertinentes a las misma, desarmando aquellas cuestiones que hacen al andamiaje terapéutico (modelo médico hegemónico introducido en el campo de la discapacidad) para adentrarnos en las cuestiones pedagógico - didácticas de la disciplina, tanto en sus diferentes niveles del sistema educativo, y en sus marcos formales como no formales.

Es necesario conocer los problemas generales del concepto de discapacidad y sus posibles derivaciones en las prácticas corporales, en la perspectiva de integración en el campo de la Educación Física, cuyo tratamiento brindará herramientas teóricas y prácticas para un adecuado desenvolvimiento frente a las demandas de los diferentes sujetos en las instituciones.

Esta concepción cambiante de la discapacidad se distancia de una visión reducida a lo patológico para delinear una perspectiva contextual que resulta de la dinámica funcional de las limitaciones de diferente origen y tipo, para abrir un

* Para el caso de la integración educativa en Argentina.

eje de consideraciones sobre el potencial de dichas personas, poniendo en tensión el concepto de alteridad y diversidad.

Así, una didáctica para la integración en Educación Física, comienza a delinear, entre otra, aquella perspectiva contextual sobre las nuevas consideraciones de la discapacidad como una construcción social.

El programa de la materia tiene por objetivos:

- Incluir en la formación de estudiantes de la carrera de educación física la temática de la Discapacidad.
- Conocer los distintos modelos y paradigmas de la discapacidad.
- Desarrollar un pensamiento crítico sobre las prácticas naturalizadas desde un modelo deficitario, como sujeto sujetado desde el “déficit”.
- Observar e Intervenir en las prácticas corporales escolares, en ámbitos no formales y comunitarios de y con sujetos con discapacidad.
- Analizar las prácticas corporales de integración/inclusión de personas con y sin discapacidad desde una perspectiva social y de política institucional.
- Revisar los contenidos de la Educación Física (Juego, deporte, gimnasia, vida en la naturaleza y natación) hacia la atención a la diversidad.
- Conocer los diferentes ámbitos de intervención de la Educación Física en la atención de personas con discapacidad en sus instancias educativas formales y no formales.
- Articular las consideraciones generales de la Educación Física y la Educación corporal respecto de la atención sujetos en situación de discapacidad.

- Adquirir diversas herramientas de intervención en el campo de las prácticas corporales integradas y en el campo de alumnos con necesidades educativas especiales.

3- Las paradojas en la Formación disciplinar.

3-a. De las representaciones del cuerpo, el cuerpo “fallido” y sus prácticas.

Este apartado expone algunas paradojas encontradas durante el transcurso en formación de futuros profesores de Educación física, y su relación con la temática abordada.

Hablar de una formación general en la Educación física, remite a analizar los modelos instalados desde una práctica que involucra al cuerpo, y al movimiento, de un cuerpo que es pensado y subjetivado en ciertas representaciones, que hace práctica en la medida de sus consideraciones sociales construidas en la misma formación, como también fuera de ella.

Hablar de práctica implica referirnos, en sentido foucaultiano:

“[...] A la racionalidad o la regularidad que organiza lo que los hombres hacen (“sistemas de acción en la medida en que están habitados por el pensamiento”), que tienen un carácter sistemático (saber, poder, ética) y general (recurrente), y que por ello constituye una “experiencia” o un “pensamiento[...]”⁶.

La regularidad encontrada en las prácticas de formación delata las representaciones de un cuerpo pensado como único, uniforme, eficiente, productivo, de rendimiento, modelos de

⁶ Castro, E. (2004) El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. Página 274.

un cuerpo cuyo ser tiene que estar dispuesto a dar respuestas efectivas, en pos de su evaluación, medición, y calificación.

Dicha regularidad responde a una racionalidad clásica, anclada en modelos de un positivismo clasificatorio de las ciencias, con conceptualizaciones del cuerpo, anclados en supuestos de “cuerpos normales”. Esta recurrencia se visualiza en primera instancia, al poner en acto la exclusión y la eximisión de una clase, a un sujeto cuyo cuerpo no responde a las expectativas planteadas en la formación de grado, al momento de su inclusión en la clase, que da cuenta de un modo de pensar al cuerpo, y a la educación física misma.

Así, este cuerpo diferente, subvierte el orden instituido

[...] “Cuerpos que rompen un orden y hacen presente la falta, ¿la de los cuerpos o del orden? ¿Cuerpo que subvierte por su falta/déficit o por la falta de una práctica que falla, por ser práctica en falta con un sujeto al excluirlo?”

Prácticas acostumbradas a lo mismo, a lo igual, lo repetido, lineal, “esto otro” perturba, disloca lo dado, lo naturalizado, como si existiera un modo único de estar en el mundo, en la escuela, en la clase, en el club, en la cancha, etc.

Prácticas que se resisten, en muchos casos, a ser modificadas para incluirlos e Integrarlos [...]”⁷

Es con esta presencia de un cuerpo supuesto “fallido”, en esa práctica de Educación física, lo que debe provocar un quiebre epistemológico sobre las consideraciones de la educación física misma, y no de intentar asentar argumentos de una educación física especial, como se ha venido haciendo

⁷ Sosa, L (2007):. *Los “Cuerpos discapacitados”: Construcciones en Prácticas de integración en educación física*. En revista de Educación Física. Págs.93 a 105. Universidad de Antioquia. Colombia.

hasta hace poco tiempo. Considerar allí, en ese acontecer práctico, situacional, un quiebre que trasciende al sujeto en sí, permitirá construir nuevos modelos culturales en educación, necesarios de ser investigados y conceptualizados.

Esto abre a considerar al “otro” pensado históricamente como deficiente, por ser diferente, herencia de un modo de pensar lo social, construyendo una figura de un deficiente / excluido y controlado desde los conceptos de normalidad / anormalidad, como poder devolverles, respetarles, un estatuto de sujetos diferente y no deficientes.

La historia construida por todos se ha encargado, a través de distintas argumentaciones de seguir controlando al otro deficiente estableciendo, reglas, normas, especulaciones, al seguir estableciendo “ortopedias sociales”⁸

[...]“ La alteridad deficiente, anormal, resulta así en una intervención que parece referirse a otro concreto, pero que hoy sólo tiene sentido si se aleja de ese otro concreto, si es que él existe, y se vuelve furiosa hacia la mismidad....la alteridad deficiente, anormal, como significado que parece referirse a otro, sólo tiene sentido si huye y rehuye de ese otro y se vuelve contra la normalidad, si hiere de muerte a la normalidad, si transfigura la normalidad[...]”⁹

Desde esta perspectiva, es que al introducir la asignatura didáctica para la integración en Educación Física, fuimos conscientes en tomar una decisión: hacer un recorte y trabajar desde la reflexión de postulados teóricos y análisis de las prácticas, desnaturalizando el “déficit” y tratando de instalar otra lógica.

⁸ Skliar habla de un exceso ortopédico de instituciones, ateneos, seminarios, tertulias, congresos y especialistas, pues sobran los catálogos, las prescripciones, los médicos, las anamnesis. Están de más los manuales, las clasificaciones, los escalpelos, las evaluaciones.

⁹ Skliar, Carlos. (2002): “¿Y si el Otro no estuviera ahí?”. Miño y Dávila. BsAs. Argentina

No es nuestra idea hacer un análisis de cada una de las deficiencias, discapacidades y minusvalía (aunque si trabajamos la evolución de la clasificación internacional a la CIF); de conocer las causas y características de cada una de las discapacidades , ni plantear las diferentes Federaciones donde las personas con discapacidad participan en eventos deportivos nacionales e internacionales (con sus respectivas categorizaciones según el grado de discapacidad) sino poder trabajar y profundizar el concepto de diversidad, de alteridad.

Partimos del concepto que no hay una Educación Física Especial, ni Adaptada, ni ningún otro adjetivo... la Educación Física como tal debe poder dar respuesta a la diversidad de usuarios, ya sean niños, adultos mayores, o personas en situación de discapacidad. Creemos que hay que romper el modelo ilusorio de una población homogénea y poder comprender que la diversidad enriquece, también complica y nos convoca a trabajar, a ser creativos, a pensar formas donde todos puedan acceder al derecho de recibir educación. Para abordar la temática de la discapacidad, creemos que deberíamos también poder hablar sobre que nos pasa cuando nos encontramos con la diferencia. En el discurso social parecería que estamos de acuerdo en que todos somos diferentes o que nos igualamos en la diferencia pero cuando lo llevamos a la práctica traducimos que el “otro” es el diferente a uno y la diferencia se transforma en “los diferentes” con todos los dispositivos que ello implica: instituciones especiales, deportes especiales, talleres especiales, docentes especiales, horarios especiales, discursos estigmatizantes, en fin, un vida paralela. Con recorridos, circuitos y vivencias que solo están dirigidas a “los diferentes” y que a su vez esas diferencias se igualan en los diagnósticos.

[...]“ Pensar a la personas con discapacidad desde el déficit se traduce a la hora de realizar alguna actividad en que todo

lo que haga es terapéutico, entonces hará equinoterapia, musicoterapia, hidroterapia, ludoterapia, etc., en este caso no negamos el valor y el efecto positivo sobre la persona, pero todo niño ,joven y/o adulto con discapacidad tiene el derecho a poder elegir que hacer y a lo mejor todo lo que haga no es necesario que sea desde la discapacidad ni compartido con otros “hermanos de diagnósticos”, en estos casos sería interesante que la persona tenga la posibilidad de optar y decidir qué hacer y con quien hacer”(…)¹⁰.

3-b. Construcción/deconstrucción de la discapacidad en la Identidad Profesional

Hablar de una identidad profesional requiere una indagación en las tradiciones que sustentaron una práctica disciplinar, análisis de las distintas perspectivas con sus presupuestos teóricos basados en conceptualizaciones de hegemonía de unos cuerpos sobre otros.

Varios son los estudios que indagan al respecto de la educación física en la búsqueda de una identidad profesional¹¹, donde podrán encontrarse algunos análisis de las tradiciones y consideraciones de la educación física que entra en crisis disciplinar al observarse una densidad de interpretación de sus prácticas, desde otras disciplinas, y a partir del predominio de un modelo médico que ha hegemonizado la construcción de un saber sobre los cuerpos.

Si bien está desarrollado en el apartado de fundamentación del programa, podemos decir que los cambios de paradigmas

¹⁰ Katz, S. (2008); “*Discapacidad, nuevas miradas, nuevos escenarios*”.En revista ASCUN. Nuevos retos del Bienestar Universitario. Cali. Colombia.

¹¹ Crisorio et als. 1994. **Educación física: identidad y crisis / H016**. Director Candreva, Ana. Codirector Crisorio, Ricardo Luis. Delucca, Norma Edith - Dorato, Mónica Gabriela - Giles, Marcelo Gustavo - Petritz, Graciela Mabel - Ron, Osvaldo Omar - Villa, Alicia Inés - Villa, María Eugenia.U.N.L.P

en la formación están referenciados tanto en las consideraciones de una educación física general como desde el área de discapacidad específicamente, esto es, se encuentran modos de interpretar la una como la otra que a modo de encuentros conceptuales, recorriendo caminos diferentes de análisis, parecieran confluír en un mismo punto (no único) de reflexión: el análisis sobre el cuerpo normalizado, el intento de su disciplinamiento y corrección en la prácticas, sus efectos en las construcciones sociales.

Así consideramos que un efecto sumamente violento sobre dichas construcciones, es anticiparse en consideraciones descalificadoras y aminoradoras de sujetos, que por portar un cuerpo diferente, en este caso desde el déficit, se excluye, no se atiende, no se tiene en cuenta al momento de su participación en los distintos ámbitos de inclusión.

El lugar de la persona con discapacidad está dado socialmente en un orden previo que los nombra y condiciona de determinada manera. Este orden no afecta sólo lo discursivo sino que también puede leerse en la arquitectura y el diseño de objetos de una ciudad preparada para gente que camina, ve y razona sin demasiadas dificultades y en instituciones que considera que fue pensada para personas “normales” y en el caso de presentarse una persona con discapacidad se diagrama un dispositivo pensando que lo mejor para ella será conseguir un espacio diferenciado y adaptado con personal especializado, dando por supuesto que todas las personas con discapacidad que comparten el mismo diagnóstico tienen las mismas necesidades.

Ante la modificación del plan de estudios de la carrera, se formaliza la inclusión de la temática en la formación de grado, con la especificidad en la formación de futuros profesores de educación física, intentando que los alumnos puedan adquirir

un saber en torno a la misma, y entre otras cosas, los problemas emergentes de la integración, pues ya no se trata de: *“quiero dedicarme al trabajo con estos chicos solamente”*, sino adquirir un saber al respecto de: *“que puedo hacer frente a un grupo de alumnos que se presentan con cuerpo y posibilidad de movimientos diferentes entre sí”*.¹²

Este recorte contextual de análisis difiere de una práctica homogénea, pues no es lo mismo pensar en una didáctica en un contexto donde estoy en una escuela especial, y todos los alumnos tienen una ceguera, a decir tengo diversidad de alumnos, entre los cuales puedo tener un alumno que no ve, otro que camina diferente por andar con bastones canadienses, etc.

Esto nos lleva a realizar no solo un profundo análisis sobre el concepto de discapacidad, en tanto constructo social, sino también sobre qué entendemos por diversidad y como abordarla desde una historia con tanta atención segregada y homogeneizante.

A lo largo de los años pudimos ir observando cómo los alumnos ingresan con un concepto de discapacidad vista como “enfermedad”; como “objeto de caridad”, “donde se pone en juego el NO PUEDE, LE FALTA, SE DIFERENCIA DEL NORMAL, etc, etc y que amerita una formación especial y hasta tener una sensibilidad especial para dedicarse a “este tipo de personas”, pero luego de compartir textos, reflexionar a partir de las observaciones y el entrecruzamiento con los textos; ofrecer otra mirada, otra lógica, comprender que la discapacidad es una cuestión de derechos humanos, que es una construcción social donde cotidianamente en nuestras actitudes, nuestras decisiones, nuestras miradas, nuestras

¹² Pequeños relatos extraídos de estudiantes en el transcurso de su formación. Inéditos.

palabras sostenemos a la discapacidad como otro anormal, o también generamos cambios ; logramos ubicar al sujeto como alumno, como niño/a; como adolescente; como adulto. No es el diagnóstico lo que lo unifica en la homogeneidad sino el deseo y el derecho a ser parte de un colectivo lo que le permite ser un ciudadano donde la heterogeneidad lo hace constitutivo de ser sujeto social.

Sin embargo no es tarea sencilla a la hora de plasmar dichas expectativas en la formación, aquella primer mirada (y no sólo esta) hacia los sujetos con discapacidad, sino también el contacto, la relación, la comunicación con la que intentamos acercar a los estudiantes de grado, se ve obstaculizada por aquellos presupuestos, conceptos y consideraciones relatadas hasta aquí, lo que provoca reacciones de ira, de enojo, de no *“quiero cursar la materia porque le tengo miedo a los discapacitados”*¹³, cuestiones que nos lleva a introducir todo un proceso de acompañamiento hacia los estudiantes, en ese tránsito reflexivo y crítico durante su formación, intentando desmistificar y desdramatizar ciertas cuestiones referidas a las personas con discapacidad.

De todas maneras, esto no nos garantiza una aceptación del y hacia el tema, y también de los sujetos en cuestión; sino que nuestro objetivo es transmitir la obligación que como futuros docentes, deben tener en formar a todos los sujetos más allá de su condición física, social e intelectual.

El programa de la materia está pensado para ser dictado en un cuatrimestre, con una frecuencia de dos horas semanales de un espacio teórico y de dos horas semanales de un espacio grupal de reflexión, con realización de actividades, lectura y análisis de textos. A esto se suma la observación en

¹³ Dicho actual de un estudiante en curso, al inicio de curso. Inédito. Año 2009

instituciones educativas de educación especial; en ámbitos no formales y en escuelas comunes donde se llevan a cabo prácticas integradas. Estas observaciones están orientadas a que puedan dirigir su mirada con distintas intenciones, en unas que analicen solo los obstáculos, en otra que miren todo lo positivo, todo lo que logra el alumno, en otra que analicen las adecuaciones (en caso que lo hubiese) que se tuvieron que hacer.... De esta manera poder reflexionar sobre el poder que ejerce (o se le concede) al docente a la hora de realizar un informe pudiendo de esta manera determinar un destino... Ante la limitación horaria la propuesta del programa a desarrollar es la siguiente:

El programa de la materia está estructurado en tres unidades:

La unidad 1 aborda La discapacidad desde consideraciones generales:

Discapacidad: Construcción histórica del concepto. Su genealogía.

Consideraciones sobre “lo normal/anormal” y la norma/normatividad. Diferencia entre deficiencia, discapacidad y minusvalía (según la Organización Mundial de la salud, 1980). Nuevo paradigma sobre actividad y participación (según la CIDAP 1998).Modelo médico /Modelo social. La discapacidad como construcción social. Ámbitos de atención.

La unidad 2 aborda cuestiones educativas, *Integración e inclusión como política social y educativa:*

Análisis crítico sobre los conceptos de normalización, integración e inclusión. Experiencias de integración. Cultura de la diversidad. Diferencias entre rehabilitación y habilitación: terapéutico /educativo /social: una encrucijada. Trabajo interdisciplinario.

El sistema educativo: Concepto de necesidad educativa especial, adecuaciones curriculares, apoyos, soportes. Aspectos legales.

Y la unidad 3 se refiere a la Educación Física y Educación Corporal en la discapacidad:

Didáctica en integración de prácticas corporales: Observación, análisis e interpretación de situaciones de enseñanza y aprendizaje de la Educación física Inclusiva.

Diversidad curricular de la educación física. Concepto de adecuación curricular, construcción de currículo único y diverso. Concepto de necesidad educativa especial.

Consideraciones del concepto de cuerpo y movimiento, sus repercusiones sobre la construcción del concepto de discapacidad.

Diferencias entre Educación Física especial y Ed. Física inclusiva. Los contenidos generales de la Educación Física: Juego, Deporte y Gimnasia y sus formas particulares en personas con discapacidad. (Ej. Deporte Torbol para personas con ceguera).

Programas sociales de prácticas corporales, recreativas y deportivas.

4-Conclusiones

Instalar en la Formación Universitaria de una Universidad pública una materia de carácter curricular que aborde la discapacidad permitió contemplar un giro de un paradigma médico-asistencial a un paradigma social. Si bien esas instancias teóricas se vislumbran en investigaciones y publicaciones en el área, lejos estamos de saldar los obstáculos que se presentan en las prácticas concretas, no por ello desconocerlas.

Consideramos que mientras se resuelven unos aparecerán otros obstáculos, en tanto las demandas siempre parecen insuficientes frente a las necesidades que han sido históricamente insatisfechas. Es sobre las paradojas de la inclusión/integración –exclusión (entre otras) que anclamos dicha la formación. Perspectiva un tanto compleja, pues como se planteó en un reciente trabajo:

[...] “La integración parece uno de los sustantivos más adjetivados (integración local, regional, nacional, educativa, cultural, planetaria, social, etc.). Aparece en el discurso de los actores como en el de los científicos sociales, frente a cualquier situación social que plantee la presencia de una alteridad, de un grupo social que es vivido como “lo otro”. Las posibilidades de participación están definidas culturalmente y a veces no depende tanto de lo que el sujeto esté en condiciones de ofrecer, sino de las alternativas que la misma comunidad plantea para que aquellas puedan ser canalizadas.¹⁴(...)

5- Bibliografía

- Castro, E. (2004). El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. Página 274.
- Katz, S. (2008). “*Discapacidad, nuevas miradas, nuevos escenarios*”. En revista ASCUN. Nuevos retos del Bienestar Universitario. Cali. Colombia.
- Mendía de González, M. (2005). “*La Educación*” (cap.x). En *La Discapacidad en Argentina. Un diagnóstico de situación y políticas públicas vigentes al 2005*. Fundación Par. Secretaría de Cultura. Presidencia de la Nación. Argentina.
- Skliar, Carlos. (2002): “¿Y si el Otro no estuviera ahí?”. Editorial Miño y Dávila. Buenos Aires. Argentina
- Sosa, L. (2007):. *Los “Cuerpos discapacitados”: Construcciones en Prácticas de Integración en educación física*. En revista de Educación Física. Págs.93 a 105. Universidad de Antioquia. Colombia.
- Sosa, L. (2009). Reflexiones Sobre La *Discapacidad*. Dialógica de la Inclusión y Exclusión en las Prácticas. En Revista *Ágora Para La Educación Física Y El Deporte*. N°9. Educación Física Y Discapacidad. Issn: 1578-2174. Universidad De Valladolid. España.

¹⁴Sosa, L. (2009). Reflexiones Sobre La *Discapacidad*. Dialógica de la Inclusión y Exclusión en las Prácticas. En Revista *Ágora Para La Educación Física Y El Deporte*. N°9. Educación Física Y Discapacidad. Issn: 1578-2174. Universidad De Valladolid. España.



Hacia una cartografía de las prácticas corporales

Juan Branz, Juan Pablo Villagrán, Juan Saja y Andrea Cataldo

Resumen

El siguiente artículo forma parte de la primera exploración realizada en el marco del proyecto de investigación “*El campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata*”, acreditado por el programa de incentivos a la investigación SPU del Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

La intención es abordar y reflexionar las diferentes experiencias suscitadas durante los primeros pasos de la investigación en campo, y compartir el proceso de diseño de los constructos teórico-metodológicos que guiarán la mirada de la investigación.

Se retomará la cuestión de la planificación urbana de la ciudad de La Plata, como forma legítima, oficial, de organización de los sentidos cotidianos, para luego presentar -como técnica creativa, relacional y compleja- a la cartografía

Juan Pablo Villagrán. Docente e investigador del Departamento de Educación Física de la FHCE, UNLP. Profesor de seminario de tesis en el Profesorado y Licenciatura en Educación Física. Integrante de los proyectos de investigación: “Mutaciones del cuerpo y la subjetividad en jóvenes de la educación física” y “El campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata”. Docente en las escuelas de Educación Medias de la ciudad de La Plata. Profesor de las divisiones inferiores de fútbol, del club Estudiantes de la Plata. teclajuan@yahoo.com.ar

Juan Bautista Branz. Licenciado en Comunicación Social (FPyCS - UNLP). Doctorando en Comunicación (FPyCS - UNLP). Becario de Investigación por la CIC (UNSAM). Docente de la Cátedra de Sociología del Deporte (FPyCS - UNLP). Área de investigación: Comunicación, Cultura y Deportes. juanbab@yahoo.com.ar

Andrea Cataldo y Juan Saja. Alumnos avanzados del profesorado en Educación Física FHCE - UNLP



cultural: otro modo de pensar –e imaginar- nuevas relaciones entre los espacios de la ciudad, retomando las prácticas corporales juveniles, como eje problemático de investigación.

El objetivo se centra en el re-armado de la ciudad, desde una mirada cultural de los cuerpos y los territorios apropiados -y re-apropiados- en forma continua, para poder hacer visibles las conflictivas tramas socio/culturales, las disputas simbólicas por nombrar cada práctica corporal como legítima, dentro del espacio social.

Palabras clave:

Urbanidad, cartografías, mapas de las prácticas corporales.

Abstract.

The following article is part of the first examination carried out under the research project “The field of body practices in the city of La Plata”, accredited by the incentive program to research SPU from the Ministry of Education of Argentina.

The intention is to address and reflect the different experiences that arise during the early stages of research in the field, and share the design process of theoretical and methodological constructs to guide the gaze of the investigation.

We will resume the issue of urban planning in the city of La Plata, as a legitimate, official, organization of everyday senses, and then present –as a technical creative, relational and complex- a cultural mapping: another way of thinking – and imagine-new relations between the spaces of the city, picking up young corporal practices, as a central research problem.

The focus is centered in the re-armed of the city, from a cultural view of bodies and appropriate territories, and re-

appropriate-, continuously, in order to make visible the conflictive social / cultural patterns, and symbolic disputes to name each body as a legitimate practice, within the social space

Keywords:

Urbanity, cartography, maps of corporal practices.

“El espacio es una prolongación del cuerpo”

Henri Gaudin

En el espacio ciudadano podemos observar los tránsitos corporales, que adscriben al concierto urbano donde se intensifican las experiencias entre lo individual y lo colectivo. Así el ámbito urbano designa tanto una coordenada espacial como una experiencia, es allí donde apreciamos los cuerpos ante una multiplicidad de opciones. No nos limitaremos a la simple oposición de ciudad en contraste con el espacio rural, en las ciudades se reconfiguran los espacios a partir de su condición aceleradora de la interacción, presentándose como el escenario donde converge la dialéctica de los rituales corporales, en palabras de Paul Claval: siendo *“Commutadores de comunicación”*

La ciudad, en principio diseñada por los urbanistas, va cobrando nuevos sentidos, a partir de la ocupación, disputa y reterritorialización de los espacios plasmados por el hábil lápiz del arquitecto. En este sentido intentaremos pensar la relación espacio-cuerpo como una instancia multifacética donde los ciudadanos participan a partir de su *experiencia corporal* en el emergente trazado del *“imaginario urbano”* (De Certeau: 2004).

La particularidad histórica de la ciudad de La Plata, radica en su pasado higiénico positivista, en el diagrama arquitectónico de su construcción donde han sido enfatizadas las plazas y avenidas atravesadas por la singularidad de sus

diagonales, espacios que, refugiados en su carácter público no inocente, se muestran ante la perspectiva ciudadana actual, como una opción de ruptura ante la superficialidad agitada que experimentan los sujetos en la cotidianidad de sus vidas. De este modo la geometría se reconfigura a partir de la polifonía de los espacios políticos, donde el estado como garante y controlador debate en búsquedas de estrategias que contengan el despliegue de las manifestaciones corporales, las reuniones intempestivas y los vertiginosos tránsitos que van dando cita a la emergencia de estos nuevos “imaginarios urbanos”.

El urbanismo como perspectiva posible para comenzar con las rupturas

El diseño urbano es el campo disciplinar que trata la dimensión físico-ambiental de la ciudad, en tanto conjunto de sistemas físico-espaciales y actividades que interactúan con la población a través de vivencias, percepciones y acciones cotidianas. Es decir, el urbanismo estudió las ciudades. Dos grandes modelos de planificación urbana disputan históricamente la legitimidad en el diseño de las ciudades. Por un lado, la *planificación tradicional (modelo positivista)* concibe como principal -y único- protagonista al Estado, siendo el actor necesario y suficiente para llevar a cabo el armado del espacio urbano. El plan es un *producto (no un proceso)* validado por reglas racionales, que sólo contemplan cuestiones normativas, espaciales, siendo incapaz de adaptarse a las situaciones de cambio¹. Es un resultado puntual de ordenación técnica. El Estado (a través de sus organismos técnicos) es el que decide, identificando al territorio con *su* mapa, pensado como único modelo posible de ciudad. Existe

¹ Material bibliográfico de la Cátedra de Planeamiento RKT. FAU (UNLP).

un único interés, negando todo tipo de conflictos. Supone estabilidad y control disciplinario completo/permanente².

Por otro lado, el PEP (Plan Estratégico Participativo), se construye mediante otras lógicas de organización. Es un proyecto político colectivo, concertado entre diferentes actores sociales, siendo un *proceso integral* que intentaría abordar las problemáticas que exceden a la planificación espacial, como las problemáticas económico/productiva, urbano/ambientales y socio/culturales. Se sustenta en la participación comunitaria y la gestión asociada público-privada. Es un plan de acción que se apoya en una gestión continua³.

Más allá de estas dos perspectivas urbanísticas (hegemónicas a la hora de pensar las ciudades), es difícil, a veces hasta inimaginable, dar cuenta de un determinado elemento urbano con el cual identificar a una ciudad. No nos referimos sólo a los elementos arquitectónicos, culturales y/o patrimoniales sino a un imaginario de ciudad, el cual circula mediante un lenguaje múltiple que se expande notoriamente y alcanza niveles que, en algunos casos, resultan extraños o inesperados y que llegan a dar cuenta de unas determinadas mitologías que en gran medida proliferan. Teniendo en cuenta estas múltiples perspectivas, nos interesa hacer hincapié en las representaciones que los sujetos poseen de determinadas prácticas corporales y como estas se presentan de modo más instituido o más instituyente, de que manera los jóvenes se identifican con el grupo de pares y comulgan en rituales colectivos, creando o recreando sus héroes, augurando profecías, dando lugar a los mitos que encierra cada práctica corporal. En este sentido nos ilustra Michel De Certeau cuando afirma que las mitologías proliferan en el espacio urbano:

² Idem

³ Idem

“El lenguaje del imaginario es múltiple. Circula por todas partes en nuestras ciudades. Habla a la muchedumbre y ella le habla. Es el nuestro, el aire artificial que respiramos, el elemento urbano en el cual tenemos que pensar.” (De Certeau 2004:35)

A esto nos referimos cuando sugerimos que en la dialéctica ciudad-ciudadano: la urbe imprime sus formas y sus sentidos en la piel del transeúnte pero se retroalimenta con el latir del ritmo de los cuerpos que la habitan.

¿Cómo hacer visible la materialidad cultural?

Luego de partir desde la perspectiva -tal vez más estanca- del urbanismo, la pretensión radica en volver visibles nuevas relaciones que doten de un sentido dinámico y complejo a nuestro objeto de estudio. Entonces, explorar las corporalidades de diferentes grupos de jóvenes de la ciudad de La Plata, como mínimo, nos obliga a ordenar las miradas desde donde se diseña el protocolo de investigación.

La necesidad de poder nombrar, para poder pensar -eso que se nombra-, significa que el abordaje del campo de estudio, debe ser construido en forma responsable, creativa y compleja. Y para lograr miradas complejas, nada mejor que preguntar desde diferentes miradas, perspectivas y propuestas teórico-metodológicas.

Pensar desde la comunicación -una de las alternativas posibles-, no significa partir desde una disciplina, sino desde problemas complejos que nos exijan la construcción de preguntas por la comunicación (que es la pregunta por la construcción, recreación, negociación de significaciones sociales), e inevitablemente por la cultura. Por lo tanto, se vuelve necesaria una postura multidisciplinar. La comunicación nos otorga la posibilidad de encontrar entre sus tradiciones y sus memorias, las diversas perspectivas que

nutrieron y nutren los marcos teórico/metodológicos que completan muchas de las disciplinas de las Ciencias Sociales, como la antropología, la sociología, la semiótica y la lingüística, la filosofía, la literatura, entre otras. Al no estar encorsetados por una disciplina, sino por un conjunto de saberes y prácticas de diferentes campos y disciplinas, los estudios en comunicación y cultura configuran, un campo no disciplinar. Reflexionar desde la comunicación, posiblemente posibilitará “*unir áreas, responder o construir nuevos interrogantes, y volver grises algunas dimensiones y borrosos algunos límites*” (Caggiano, 2007:18)

Retomar nuestro estudio analizando el entramado comunicacional, significa depositar la mirada en el complejo tejido cultural, donde se construyen alianzas entre colectivos -material y simbólicamente desnivelados entre sí- para nombrar *el sentido legítimo* del mundo social, a través de sus prácticas, y así lograr la institucionalización y el reconocimiento. Es decir, para lograr la hegemonía cultural.

Analizar el campo de las prácticas culturales en la ciudad de La Plata, requiere de un gran esfuerzo teórico-metodológico, debido a que las categorías analíticas construidas deben ser interpeladas -en relación a la posición social del investigador y del grupo abordado- a medida que se desarrolla la investigación, al igual que la construcción de técnicas e instrumentos para la recolección de información. Por eso es necesario entender que la puesta en práctica de un pensamiento reflexivo debe articularse (en forma inherente) a todo el proceso de exploración.

Entonces, si nuestro recorte delimita y visibiliza las prácticas corporales: cómo hacer visible la dimensión cultural, y posibilitar el acceso a información que nos demuestre que realmente *vale la pena* el abordaje y el análisis sobre la cultura

-y en particular, su peso, su densidad. Sobre todo, si seguimos a Giménez (2005), pensando que “*la cultura interiorizada en forma de representaciones sociales es a la vez esquema de percepción de la realidad, atmósfera de la comunicación intersubjetiva, cantera de la identidad social, guía orientadora de la acción y fuente de legitimación de la misma. En esto radican su eficacia propia y su importancia estratégica*”. Retomar este concepto de cultura nos indica y nos permite abrir la estrategia de búsqueda *hacia dónde y en dónde se encarnan y se hacen cuerpo* estas negociaciones por el sentido.

Las técnicas (y las decisiones)

La decisión política y epistemológica de dividir analíticamente la ciudad de La Plata en cuatro cuadrantes (norte, sur, este y oeste) responde a la necesidad (de primer orden) de organizar la recolección de información, que posteriormente pueda ser puesta en relación y reflexión. En tal caso, utilizamos los mapas construidos históricamente en la ciudad de La Plata, desde marcos jurídicos, arquitectónicos, policiales, políticos, entre otros, para preguntarnos sobre nuestro diagrama, sobre nuestro re-armado del espacio social. La **cartografía** es la técnica que según González (1992) nos permite reconstruir diseños históricos que nos den cuenta de los soportes materiales utilizados diacrónicamente para elaborar procesos culturales. Además nos otorga la posibilidad de generar una mirada creativa sobre las transformaciones, tanto en el espacio físico, como en el simbólico (González, 1992).

La cartografía cultural, puesta en práctica en nuestro proyecto estará situada en el mapeo de las construcciones de sentido negociadas y re-negociadas por los agentes de la investigación. Nuestra cartografía intentará explicar diversas situaciones –percibidas como *naturales, aparentes y cotidianas*– que convertiremos en registro de actividades, imágenes,

documentos, textos, relatos e imaginarios (González, 1992). Como primera acción cartográfica, la atención estará concentrada en rastrear cuáles son las ofertas culturales diseñadas y practicadas en la ciudad, específicamente en relación a la dimensión corporal en sus variables *aire libre/espacios cerrados*, y *carácter público/carácter privado*.

Las divisiones sur-norte-este-oeste sólo nos aportan la condición política y geográfica históricamente legitimada. Entonces partimos de supuestas certezas, para volverlas problemas de investigación. En ese movimiento, intentamos des-naturalizar lo aparente. Desentramar lo polémico, lo conflictivo, lo negociado, lo negado y lo legítimo. Para esto recurrimos a los agentes especializados del campo (quienes conocen las reglas, y participan de manera activa, consciente y directa por la modelación del campo), y los no especializados (quienes mantienen autonomía con nuestro campo investigado, pero que sin embargo, colaboran en forma relativa en el diseño y reproducción de las prácticas). Sus relatos, la interpretación de sus representaciones, la observación de sus prácticas, comienzan a guiarnos hacia los entramados culturales que se tejen y se soportan en las diferentes instituciones que legitiman las prácticas corporales, y que marcan las pautas de quiénes son los dominadores del campo, quiénes producen y reproducen la hegemonía en el campo.

Nuestra cartografía –nuestro re-diseño cultural de la ciudad– no sólo intentará hacer inteligible esa dimensión material o institucional, sino que desarmará la cultura en las prácticas, en los gustos y en los objetos (González, 1992). Lo que nos dará la pauta de las posiciones de nuestros sujetos de la investigación, dentro del espacio social, marcadas tanto por las preferencias por sus actividades corporales, como por los bienes culturales acumulados (dentro de una desnivelada repartición), signos de distinción e identidad.

El trazado creativo, atento y responsable de la ciudad de La Plata, desde la dimensión cultural, nos guiaría a hacer visibles las condiciones que establecen las posibilidades de *separarse o juntarse* de diferentes grupos de jóvenes, a partir -como supuesto inmediato- de prácticas corporales que dividen, y a la vez aglutinan, según las posiciones adquiridas y negociadas en el espacio social. La cartografía nos otorgaría la oportunidad de volver -cada vez más- perceptibles las divisiones construidas, y re-creadas por los jóvenes de La Plata de manera constante, rompiendo con una mirada “neutral”, estigmatizante (hacia las culturas subalternas), legítima (para las culturas hegemónicas) y con las metáforas *despolitizantes* que llenan de significados a los cuerpos juveniles -y sus correlatos-, y que están históricamente encarnados -sin discusión alguna- en los mapas diseñados desde otras miradas y otros campos, que han adelgazado el espesor cultural.

Nuevos registros de datos, otorgados por una cartografía compleja y novedosa, posibilitaría *nuevas informaciones*, que ampliarían el espectro de reflexión hacia nuevas interpretaciones: nuevos relatos posibles.

Aventurarse al riesgo (el espacio público).

“Un cronopio pequeñito buscaba la llave de la puerta de calle en la mesa de luz, la mesa de luz en el dormitorio, el dormitorio en la casa, la casa en la calle. Aquí se detenía el cronopio, pues para salir a la calle precisaba la llave de la puerta.”

Julio Cortazar

A partir de esta llave podríamos empezar a pensar la relación entre el espacio público y el espacio íntimo. El término público se presenta en sus dos usos: el que afecta al conjunto de la comunidad o la gestión de sus asuntos (autoridad pública) y

el que determina el acceso (la vía pública) o de visibilidad (la noticia pública). Optamos por utilizar el concepto de “*esfera íntima*” en lugar de “*espacio privado*” por la connotación económica en relación a la propiedad privada (Taylor, 2006).

La experiencia en el pasaje de un ámbito íntimo al espacio público implica una ruptura, supone toda una “*puesta en escena*” (Goffman, 1981) de una serie de requisitos que posibilitan la condición itinerante: higienizarse, mirarse al espejo antes de partir, elegir la ropa adecuada al ámbito al que se arribará. Esta salida al exterior implica tomar nuevos riesgos, tiene que ver con la inmersión corporal en los escenarios urbanos y con el abanico de posibilidades que estos espacios implican, en cuanto a las experiencias relacionales, tanto con la urbe como con las personas.

Una aproximación a la esfera pública implica entenderla necesariamente como espacio de reunión; ya sea personalmente o por otras vías como Internet, donde proliferan y se suceden los relatos y las construcciones del “*imaginario social*”, entonces, no podemos dejar de pensar la corporalidad atravesada por estas instancias comunes. La esfera pública se define: “un espacio común donde los miembros de la sociedad se relacionan a través de diversos medios, ya sean impresos, electrónicos, etc., y también de encuentros cara a cara, para discutir cuestiones de interés común, y por lo tanto para formarse una opinión común sobre ellos.” (Taylor, 2006: 105).⁴

Los espacios son disputados en función de los discursos legitimantes, y las nuevas formas de moverse se inscriben en los terrenos de dichas disputas. De este modo una plaza puede

⁴ La noción de “imaginario” puede verse desde otro vector en Cornelius Castoriadis; conjuntamente con los conceptos de “magma” y “sociedades instituidas e instituyentes” que no desarrollaremos en este artículo.

ser el *ring* de disputa de los sentidos sociales que los sujetos juveniles otorgan a sus prácticas:

“...ser ciudadano no tiene que ver sólo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales a quienes nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades.” (García Canclini, 1995: 19)

El ciudadano atravesado por las representaciones sociales es conciente de la existencia de la colectividad, a partir de lo cual puede esperar o exigir ciertas acciones de sus miembros individuales. “(..) la expresión espacial de las preferencias culturales solo es posible gracias a la instauración, mediante instancias políticas, de un entorno legal favorable (...)” (Claval, 1999: 255). En estos escenarios aparece la voz del “*funcionario público*” en quien se delega la facultad de reglamentar los espacios y los tiempos de los ciudadanos en función de sus lecturas del imaginario social. Tipificando también las formas de movimiento corporal y los ámbitos donde estos deben realizarse. Esto es: su visión moral de las acciones, sus nociones de prosperidad y bienestar general, de este modo la esfera pública aparece como una expresión del imaginario social, esencial a los ojos de la búsqueda del mito prometeico de las sociedades modernas.

Con respecto a la tipificación de las formas de movimiento corporales, nuestro interés ronda en observar ciertas cartografías sociales, donde la emergencia de nuevas formas de movimientos corporales desafía al poder público, y se constituye como instancia emergente con posibilidades instituyentes (Castoriadis: 2000).

Cartografiando los lugares y las prácticas emergentes

Pensar las prácticas corporales al trasluz del espacio público implica visualizar el origen o el “horizonte mítico” que subyace en su cultura (Durand, 2003). Observamos como las cuestiones locales tradicionales (folclore) como las danzas, las fiestas conmemorativas o los juegos y deportes arraigados, muchas veces entran en tensión con lo transnacional (artes marciales, skaters, bikers, festividades de bonodori). En este sentido, recuperamos a García Canclini que advierte sobre la “*hibridación*” de los referentes identitarios tradicionales:

“Las grandes ciudades desgarradas por crecimientos erráticos y una multiculturalidad conflictiva son el escenario en que mejor se exhibe la declinación de los metarrelatos históricos, de las utopías que imaginaron un desarrollo humano ascendente y cohesionado a través del tiempo.” (García Canclini, 1995: 100).

Cartografiar la reconfiguración de los territorios implica abordar la doble dimensión de la cultura urbana, que por un lado exige proximidad y discontinuidad, y por otro tomar conciencia que el desarrollo urbano en la ciudad va cobrando formas impredecibles e ingobernables. Los urbanistas vienen utilizando conceptos como: “*era post-urbana*” (paralela a lo post-industrial), “*post-ciudad*” o “*sociedades en red*” con los cuales designan los escenarios emergentes donde las nuevas tecnologías con el motor de las mutaciones metropolitanas. Visualizan el predominio de los flujos sobre los lugares, tienen en cuenta las acciones de “*privatización*”, que de la mano de la liberalización económica afectan la manera de vivir en la ciudad y la creciente tendencia a la reterritorialización en sus diversas modalidades, que con fuerza centrífuga, empujan hacia afuera, extendiendo los límites espaciales de la ciudad.

La ciudad en tanto dimensión física y materialización de un proyecto político, sujeto al devenir de sus ciudadanos, hace posible la manifestación de los cuerpos que la circulan, la nombran, la significan y la aprehenden en la complejidad de sus intersticios y recovecos, “[...] la ciudad es plural, a la vez porque está compuesta de múltiples barrios y porque existe singularmente en la imaginación y los recuerdos de cada uno de aquellos que la habitan o frecuentan [...]” (Augé; 1998: p 149). En La Plata todavía podemos respirar los resabios de la interacción barrial, partidos de fútbol del barrio de La Loma vs. los chicos de Los Hornos, las sesiones aeróbicas siempre en la misma plaza o los festejos típicos en carnaval (la guerra de agua o la luminaria). Algunas prácticas parecieran intentar una suerte de supervivencia ante lo transnacional. Todavía podemos ver algunos clubes funcionar a la vieja usanza, con su fachada en ruinas, cautivos de otros tiempos, incluso asistimos al nacimiento de algunos centros culturales. Aunque muchos jóvenes prefieran los shopings como centro de reunión, tendencia evidenciada en las arquitecturas reinantes en los fotologs, nos preguntamos: ¿Cómo seguirá esta pulseada?

La historia y la personalidad, entre otros aspectos, de una ciudad se funden en la historia y la personalidad del cuerpo, en una dialéctica que, como parte del entramado social involucra de manera indispensable a los/las otros/as. En la ciudad:

“[...] se experimenta la pluralidad de los mundos que constituyen el mundo contemporáneo: en primer lugar, mundo del individuo (mundo que puede ser también, como bien se sabe, el de la multitud, sustituida en las pantallas por las imágenes de la actualidad y del

mundo), mundo del arte, mundo de las letras, de la política de los negocios, del deporte [...]” (Augé, 1998: 153)

Y también el mundo de los cuerpos, tan presente en los demás que parece omitirse. Una mirada sobre su inabarcable complejidad, un intento de objetivarlo de las repercusiones en la vida misma, nos invita a pensarlo no solo en plural, sino también en su vinculación íntima con el espacio que los alberga, la ciudad como tal, posibilita y permite o reprime las múltiples manifestaciones corporales, siendo modificadas y modificadoras, productoras y producidas por las culturas.

La historia y la personalidad se manifiestan en las prácticas corporales, en el lugar⁵.

Pero la ciudad (en uno de nuestros intentos hermenéuticos), respecto de la diversidad de prácticas corporales, posibilita la existencia de lo contrahegemónico, es decir prácticas corporales alternativas (murgas, prácticas circenses, acrobacia aérea) ligadas con menor intensidad (al

⁵ Consideramos que no está demás explicar que entendemos por “lugar/es”, tomando el concepto desarrollado por Marc Augé en oposición a lo que denomina “no lugar/es”, por sostener que determinada práctica corporal es posible en la medida en que sea realizada en un lugar significado por el sujeto, en fin su condición posibilitadora. “(...)el lugar se definirá como el lugar de identidad(en el sentido de que cierto número de individuos pueden reconocerse en él y definirse en virtud de él), de relación (en el sentido de que cierto número de individuos, siempre los mismos, pueden entender en él la relación que los une a otros) y de historia (en el sentido de que los ocupantes del lugar pueden encontrar en el los diversos trazos de antiguos edificios y establecimientos, el signo de una filiación). De manera que el lugar es triplemente simbólico (en el sentido en que el símbolo establece una relación de complementariedad entre dos seres o dos realidades): el lugar simboliza la relación de cada uno de sus ocupantes consigo mismo, con los demás ocupantes y con su historia común. Un espacio en el que ni la identidad, ni la relación ni la historia estén simbolizadas se definirá como un no lugar, solo que esta definición puede también aplicarse a un espacio empírico preciso o a la representación que tienen de ese espacio los que se encuentran en él. Lo que para unos es un lugar, puede ser un no lugar para otros y viceversa. Un aeropuerto, por ejemplo, no tiene la misma condición a los ojos del pasajero que ocasionalmente pasa por él y a los ojos de aquel que trabaja en ese lugar todos los días. (...)” (Augé; 1998: p 147)

menos eso parece en la observación, aunque igual se consumen) a la mercadorización de la cultura, relacionadas a la creación individual o colectiva, a una gestualidad diferente (diferencia que es propia de cualquier práctica corporal y sujeto que la interprete) en cuanto al modo de comunicación corporal que escapa a otras prácticas corporales como el pilates, *aero local*, *x 55*, etc. Donde el *contacto* corporal entre los integrantes que asisten a una clase es inexistente, salvo algunas excepciones con el/la técnico/a a cargo.

Otro aspecto destacado es que muchas de estas prácticas implican lugares específicos como un gimnasio, clubes o bien centros culturales; espacios públicos: plazas, rambblas, algunas son exclusivas otras se mixturán. Observamos también que la emergencia de las nuevas prácticas corporales o deportes extremos se narra a partir de componentes de nuestra cultura, que infiere la superación de límites (ya sean topográficos o consigo mismo) y la necesidad de experiencias comunitarias que lleven el cuerpo al extremo, lo que implica correr ciertos riesgos recurriendo al roce tanático, exacerbando la ya audaz condición urbana (Maffesoli: 2007).

Nos aventuraremos entonces a contrastar la hipótesis de que la emergencia urbana en su ritmo demográfico vertiginoso, en sus crecientes flujos, en sus mutaciones megapólicas, propicia en paralelo la tendencia a emergentes modos de vivir lo corporal y conlleva nuevas formas de agrupación juvenil.⁶ Además nos daremos licencia para intentar relevar tales prácticas, sirviéndonos de ejes cartográficos que tengan en cuenta los territorios, los tiempos y las representaciones, donde los cuerpos juveniles emergen como protagonistas de

⁶ Este trabajo se enmarca en la fase exploratoria del proyecto de investigación: "El campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata".

las disputas simbólicas en la ciudad, a fin de legitimar e instituir sus prácticas.

Bibliografía

- Caggiano, Sergio** (2007). *Lecturas desviadas sobre Cultura y Comunicación*. EDULP, La Plata.
- Castoriadis, Cornelius** (2000). *Ciudadanos sin brújula*. Coyoacán, México.
- Claval, Paul** (1999). *La Geografía cultural*. Eudeba, Buenos Aires.
- Cortázar, Julio** (1962). *Historias de Cronópios y de Famas*. Sudamericana, Buenos Aires.
- De Certeau, Michel** (2004) *La cultura en plural*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Durand, Gilbert** (2003) *Mitos y sociedades. Introducción a la mitología*. Biblos. Buenos Aires.
- García Canclini, Néstor** (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México.
- Giménez, Gilberto**. (2005). *La concepción simbólica de la cultura*, en *Teoría y análisis de la cultura*. CONACULTA, México. <http://www.paginasprodigy.com/peimber/cultura.pdf>
- Goffman, Erving**. (1981) *La Presentación de la Persona en la vida Cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.
- González, Jorge**. (1992). *Introducción: las perspectivas panorámicas y políticas cartográficas*. Felafacs
- Auge, Marc**. (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona.
- Auge, Marc**. (1998). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Gedisa, Barcelona.
- Maffesoli, Michel**. (2007). *El reencantamiento del mundo*. Dedalus, Buenos Aires.
- Saintout, Florencia**. (2003). *Abrir la comunicación. Tradición y Movimiento en el Campo Académico*. Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata.



DIVULGACIÓN



Las prácticas corporales circenses en la ciudad de La Plata. De la carpa a las calles de la ciudad.

María Eugenia Portos y Cesar Del Picolo

Resumen

Este artículo pretende ser una somera descripción de las prácticas corporales circenses que se realizan en la ciudad de La Plata. Comenzamos con una breve reseña histórica para luego adentrarnos en los diferentes espacios que los sujetos se han apropiado para realizar estas prácticas. Desde este marco histórico desarrollamos una tarea de indagación, formulándonos la pregunta de cuáles son los sentidos que les otorgan los sujetos a las prácticas corporales circenses en función del contexto en el que se desenvuelven.

Palabras claves:

Prácticas, prácticas corporales, sentidos, campo.

María Eugenia Portos. Profesora en Educación Física FHCE - UNLP. Cursó la Maestría Educación Corporal. Tesis en elaboración. Docente de Educación Física 1. Eje Gimnasia Artística y Deportiva 1. FHCE - UNLP. Investigadora Categoría 5 de la FHCE. UNLP. Integrante de los proyectos de investigación: "Las prácticas de enseñanza del deporte: del alto rendimiento a la formación, el camino inverso" y "El campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata". maeugenia.portos@speedy.com.ar

Cesar Del Piccolo. Profesor en Educación Física. FHCE- UNLP. Cursando Licenciatura en Educación Física. FHCE - UNLP. Cursando el posgrado de Especialista en Rehabilitación, UCALP. Docente dentro del ámbito del sistema educativo de la Provincia de Buenos Aires en el Nivel Inicial y Escuelas primarias. Especialista en natación. Colaborador en la Revista Educación Física y Ciencias editada por el Departamento de Educación Física FHCE - UNLP. Participante del equipo trabajo de investigación "Las Prácticas Corporales en la Ciudad de La Plata". cesardax@yahoo.com.ar



1. The circus bodily practices in the city of La Plata. From the tent to the streets of the city.

Abstract:

This article is intended as a brief description of circus corporal practices taking place in the city of La Plata. We begin with a brief historical overview and then delve into the different spaces that are appropriated by the people for these practices. From this historical framework we develop a task of inquiry by asking what are the ways that give them to the body practices of the circus depending on the context in which they operate.

Key words:

Practices, body practices, senses, field.

Este texto se encuentra enmarcado en el proyecto de investigación "El campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata"¹, en él, luego de relevar las prácticas corporales existentes en nuestra ciudad, se intentará interpretar y reconstruir el campo de esta prácticas, para describir los sentidos y significaciones que los sujetos le dan a cada una de ellas.

Para recolectar datos, nos enfocaremos en las prácticas corporales que realizan los jóvenes en diversos lugares, ya sean espacios públicos o privados, clubes o gimnasios. Muchas de las prácticas que indagaremos son emergentes en tanto implican un nuevo uso del cuerpo, una nueva resignificación de la cultura y determinadas formas de vestir, actuar, comunicarse que se comparten en cada grupo.

Las prácticas corporales emergentes son parte de la cultura corporal de estos días, aparecen como propuestas que

¹ Proyecto de investigación "El campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata" FHCE. UNLP. Programa de Incentivos a la Investigación Dirigido por el Mg. Gabriel Cachorro.

ensanchan el repertorio existente. Entre las apariciones más destacadas, podemos mencionar los bailes como el hip-hop o el candombe, las prácticas como Parkour o el Circo.

Con el propósito de focalizar un referente empírico concreto, indagaremos las prácticas corporales circenses intentando vislumbrar cuáles son los sentidos que le otorgan los sujetos a esas prácticas, para ello intentaremos explicar qué características poseen los espacios que los sujetos se han apropiado y describiremos las relaciones que se tejen dentro de cada grupo. Con las herramientas teóricas ofrecidas por Bourdieu, vincularemos al sujeto (agente) con el contexto (sociedad) y con el lugar (campo) que ocupan dentro de la estructura social. Describiremos cómo viven sus cuerpos en relación a su lugar en el estrato social (posiciones).

¿En qué se piensa cuando se habla de prácticas corporales?
Entendemos a las prácticas corporales como "configuraciones particulares de movimiento", a las que los sujetos le otorgan sentido y significado en función del contexto cultural en el que éstas están insertas. Es lo que Bourdieu² define como un "habitus" que con su poder organizador opera como una "estructura estructurada predispuesta a actuar como estructura estructurante" y que funciona como un esquema organizador, tanto de las prácticas sociales como de las percepciones y apreciaciones de las propias prácticas de los demás sujetos.

También de Bourdieu³ tomamos el término campo para remitirnos al espacio social en el que los sujetos se apropian y le dan sentido a las prácticas corporales, librando luchas materiales y simbólicas por la posesión de los capitales

²Bourdieu, P. (1990) Sociología y Cultura. Grijalbo, México D.F.

³Op.cit.

corporales, su reconocimiento y atestiguación de la hegemonía.

Dicho esto, comenzaremos con el análisis de una de estas prácticas corporales emergentes que hoy se denomina "circo".

Un poco de historia

Hasta hace no muchos años, las prácticas corporales circenses se llevaban adelante exclusivamente dentro de las carpas. Era un ámbito restringido para los artistas o fenómenos⁴. Sólo podían participar un reducido grupo de personas. (Fouchet, 2006)⁵

Para formar parte del circo, era casi una condición, haber nacido en él. Este circo, llamado "tradicional", se realizaba dentro de una carpa que tenía un escenario o pista, generalmente de aserrín o arena en el que se presentaba el show. El espectáculo consistía en mostrar los diferentes números, uno a continuación del otro, sin un hilo conductor entre ellos.

Cada artista era un especialista en su aparato y su objetivo era mostrar las proezas o habilidades más difíciles y riesgosas. Cuanto más peligrosos fuesen los números, más éxito tenían.

Otra característica de este tipo de circo es que se incluían diferentes animales. Ellos mostraban ciertas destrezas y junto con ellos los domadores o adiestradores que eran quienes los preparaban para el espectáculo.

⁴ En los circos tradicionales era muy común que como parte del espectáculo se incluyeran personas con deformidades o marcas corporales muy características. Como ejemplo están los enanos, la mujer barbuda, el hombre más fuerte, los siameses, etc.

⁵ Fouchet, A. (2006). Las artes del circo. Una aventura pedagógica. Editorial Stadium. Argentina.

Los artistas se iban formando dentro de la carpa en sus vidas cotidianas. Es lo que Ong⁶, denomina de "tradición oral", aprendían por medio del entrenamiento o repitiendo lo que veían y escuchaban.

Vivían en remolques y trasladándose de una ciudad a otra. Los artistas más viejos o experimentados eran quienes convocaban a los niños a la pista y los entrenaban⁷. Ong menciona que en las culturas orales primarias "el conocimiento es precioso y difícil de obtener, y la sociedad respeta mucho a aquellos ancianos y ancianas que se especializan en conservarlo, que conocen y pueden contar las historias de los días de antaño"⁸, lo mismo podemos encontrar en las familias de circo tradicionales que le dan un lugar central a aquellos viejos artistas que ya no pueden formar parte del espectáculo. Podríamos decir que la transmisión de la cultura del circo era familiar. Haber nacido dentro del circo implicaba tener el destino marcado...el niño sería cirquero.

Y ahora ¿qué sucede?

Al circo de hoy podemos denominarlo "circo nuevo". En él se vislumbran ciertas diferencias con respecto al "circo tradicional". Para comenzar encontramos que los espectáculos no siempre se llevan adelante en una carpa, también se realizan en teatros u otros espacios. Por lo tanto, la pista o escenario no siempre es redonda, y mucho menos de arena. (Fouchet, 2006)⁹

⁶ Ong, Walter. *Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica. México. 1982

⁷ Lalo, un viejo cirquero, comentó en una entrevista: "los viejos de circo de antes, juntaban a todos los nenes y nenas del circo...en la pista y así empezabas. Un poco de trapezio, contorsionismo, soga marina, siempre el aparato que estuviera y al que le gustara hacer. Por ahí te enseñaba algún artista viejo que ahora era boleterero, venía y nos enseñaba."

⁸ Ong, Walter. *Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica. México. 1982

⁹ Fouchet, A. (2006). *Las artes del circo. Una aventura pedagógica*. Editorial Stadium. Argentina.

El show tiende a seguir un argumento y los números forman parte del relato y siguen la historia. Hay una gran importancia de lo escenográfico, la iluminación, el vestuario y la coreografía. Los artistas son multifacéticos, se destacan en varios números y muestran una gran formación en el teatro. Por último, en él no se emplean animales para los espectáculos.

En la actualidad, el exponente máximo de este tipo de circo es el Cirque du Soleil¹⁰. Para formar parte de estos circos, hay que ser un destacado deportista (sobre todo de gimnasia rítmica o artística) o actor. La formación ya no es de tradición familiar. Se han creado numerosas escuelas alrededor del mundo que se dedican a la enseñanza del circo¹¹. En Argentina, desde el año 2000 hay un importante crecimiento de estas escuelas.

La formación del artista se encuentra institucionalizada. Podemos encontrar profesores que siguen un plan de estudios en diversas materias: teatro, danza, acrobacias, clown, música, entre otras. Aquí, siguiendo a Ong¹², a diferencia de la "oralidad" presente en el circo tradicional, encontramos que es la "escritura" la que permite la transmisión de conocimientos en las escuelas de circo moderno.

En esta cultura de la escritura, "lo impreso produce una sensación de finitud, de lo que se encuentra en un texto se encuentra concluido..."¹³ de ahí que se le otorgue mayor importancia por un supuesto carácter de veracidad.

¹⁰ El Cirque du Soleil es una compañía canadiense creada en 1984. Se expandió rápidamente durante la década 1990-2000. La Argentina ha recibido dos espectáculos. En el 2006, Saltimbanco y en el 2008, Alegría.

¹¹ Son conocidas las escuelas de Francia, España, Rusia y China.

¹² Ong, Walter. *Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica. México. 1982

¹³ Op. Cit. Pág 130

El circo en la ciudad de La Plata

Alrededor del año 2000, en nuestra ciudad, se puso en funcionamiento la primera escuela de circo dependiente la Dirección de Cultura de la Municipalidad de La Plata. Funcionaba de forma gratuita en el Teatro del Lago del Bosque. La permanencia del alumno en la escuela era de tres años, luego de los cuales obtenía su título de "graduado de la escuela de circo".

Quienes podían participar de esta carrera eran jóvenes mayores de 18 años que tuviesen algún conocimiento de prácticas circenses. Ellos eran seleccionados mediante una evaluación al estilo "casting".

Lamentablemente esta escuela cerró sus puertas luego de 4 años de funcionamiento por cuestiones que aún no me han quedado claras.¹⁴

También durante estos últimos años ha crecido en la ciudad el número de jóvenes que, aprovechando la detención de las personas en los semáforos, muestran diferentes habilidades circenses a cambio de unas monedas. Así vemos que algunos hacen malabares con pelotas, clavas o banderas y otros, apuestan a obtener algo a cambio luego de algunas habilidades con cadenas de fuego.

Otro panorama que suele verse en la ciudad relacionadas con el circo, son grupos de jóvenes en diferentes plazas practicando malabares de diferentes tipos o acrobacias con diferentes elementos. Pero ellos no lo hacen a cambio de dinero, sino que a simple vista parece ser usado como un espacio de aprendizaje o práctica de estas habilidades.

¹⁴ Se ha indagado sobre el tema, pero todos los entrevistados no pueden asegurar qué fue lo que llevó al cierre. Algunos acusan a una mala administración, otros a la falta de fondos y otros a la desaparición del dinero destinado al proyecto.

Podemos decir, como dice Feixa Pampols¹⁵, que "los jóvenes han reorganizado el mapa significativo de la ciudad, configurando simbólica y prácticamente espacios urbanos ignorados, desconocidos o relegados a una presencia marginal.

La acción de los jóvenes sirve para redescubrir territorios urbanos olvidados o marginales, para dotar de nuevos significados a determinadas zonas de la ciudad, para humanizar plazas y calles (quizás con usos no previstos)"

Encontramos también, a quienes han encontrado en los espectáculos callejeros de circo y humor, un modo de vivir. Así vemos, sobre todo los fines de semana, a una gran cantidad de gente que se presta a formar parte de este escenario¹⁶.

Por último, hay un aumento de la oferta, en centros culturales y clubes, de la enseñanza de Circo. Estos lugares, en los que se enseña circo, tienen la característica de ser privados. Lejos quedó la escuela de enseñanza gratuita de la Municipalidad.

Las diferentes instituciones prestan o alquilan sus espacios para que estas prácticas puedan transmitirse. Aquí vemos clubes como Aconcagua, Sporting, Ateneo Popular y centros culturales como La Grieta (la vieja estación del antiguo y extinguido ferrocarril provincial), el Pasaje Dardo Rocha y la sala de teatro 420.

¹⁵ Feixa Pampols, Carles La ciudad invisible. Territorios de las culturas juveniles en "Viviendo a toda" Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Mario Margulis. Bogotá 1998. Universidad Central. DIUC. Siglo del Hombre Editores

¹⁶ Es el ejemplo realizado en la Plaza Italia de la ciudad de La Plata con la propuesta titulada "El Doctor Cerebro y su secretaria" que presentan su espectáculo todos los domingos por las tardes.

Lo público vs. Lo privado

Prácticas Corporales Circenses en las plazas

Por las tardes, desde hace al menos 5 años, preferentemente los fines de semana, vemos en las plazas y parques de nuestra ciudad grupos de jóvenes realizando diversas acrobacias o malabares.

Es común ver colgadas en los árboles a algunas mujeres realizando acrobacias en unas telas. Tal vez se pueden ver grupos de jóvenes realizando malabares con clavos y pelotas.

Me pregunto: ¿qué características tienen en común estos grupos de sujetos? A simple vista parecen disfrutar de realizar diversos movimientos con sus cuerpos, pero no hay nadie que los guíe o dirija. No parece ser un espacio de aprendizaje sistematizado, más bien, parece un lugar de práctica. Pareciera ser un lugar de intercambio entre aquellos que comparten el gusto por estas prácticas corporales.

Los lugares en los que se instalan pueden ser variables. Si el espacio "de siempre" está ocupado, pueden acomodarse y adaptarse a un nuevo lugar.

También puede ser variable el tiempo. La hora de encuentro puede ser arreglada y consensuada por el grupo. Lo mismo sucede con la hora de finalización. No hay una hora estipulada, pero parece ser que la sensación de cansancio es quien determina la culminación del evento.

Es muy llamativo el vestuario de los sujetos.

Pueden verse muchos colores, prendas superpuestas (calzas largas, calzas cortas y pollera) y peinados de varios tipos que van desde las del cabello suelto a las rastas.

En este ámbito, tal como lo describe Infantino¹⁷, una de las características de estos sujetos es que se autodefinen como "artistas" o en algunos casos "trabajadores autogestionados", ellos lo hacen desde un discurso de libertad, informalidad e independencia.

La enseñanza del circo en La Plata. El caso del Club Sporting.

Se comenzó a incursionar en el área del circo en el año 2001 como espacio de exploración e intercambio entre un pequeño grupo de interesados. Fue recién en el 2004 en que se propuso analizar e investigar estos saberes para poder enmarcarlos dentro de las prácticas educativas.

La propuesta que se lleva adelante en el Club Sporting no consiste en acercarse al circo-espectáculo, sino, tomar las prácticas corporales circenses como técnicas de gimnasia diferentes, ya que se centra la atención en que los alumnos mejoren la relación con su cuerpo, con sus movimientos y con los demás.

El aprendizaje de las prácticas corporales circenses, como ya he mencionado en reiteradas oportunidades, (Portos, 2009)¹⁸ requiere de sistematicidad e intencionalidad y se lleva a cabo en un contexto en donde "el otro" es necesario y valorado en la construcción de estos saberes.

Cada una de las acrobacias o técnicas de movimiento que se enseñan no se las considera aisladas. Ellas forman parte de un conjunto de movimientos encadenados y consecutivos que se realizan en cada aparato (tela, trapecio, aro, malabares).

¹⁷ Infantino, Julieta. Un análisis de las prácticas, representaciones y discursos de corporalidad entre jóvenes artistas circenses en la ciudad de Buenos Aires

¹⁸ Portos, María Eugenia. (2009) Las prácticas corporales circenses como parte de la Educación Física, Póster presentado en el 8º Congreso Argentino y 3º Latinoamericano de Educación Física y Ciencia. UNLP.

Si bien estas técnicas son enseñadas por un profesor, los alumnos realizan una modificación, re-adaptación y construcción para adaptarlas progresivamente a sus propias posibilidades. La motricidad que posibilita estas prácticas no se limita al simple control del cuerpo, sino que genera actitudes con un potencial educativo que no pueden pasar desapercibidas. Es en este sentido que se presentan las prácticas corporales circenses como un marco idóneo para que los sujetos disfruten de moverse, sientan el poder al dominar su cuerpo en situaciones nuevas, ayuden y cooperen con sus compañeros, confíen y den seguridad, etc.

Veremos que los alumnos que concurren a esta institución lo hacen a la hora preestablecida y cumplen con lo que se espera de ellos en tanto comportamientos, modos de actuar, de vestir, de participar. Y en las clases se ve cierto orden manejado por los profesores que son quienes marcan lo que harán los sujetos.

Aquí el tiempo está estipulado desde afuera. Cada grupo tiene su hora de comienzo y finalización. El espacio de trabajo está previamente armado a la llegada de cada grupo de alumnos.

La mayoría de los jóvenes visten ropa deportiva y se peinan de tal modo que el cabello no les obstruye la visión.

Hay una rutina en cada clase. Los alumnos llegan, se cambian, se vendan, comienzan con una entrada en calor, luego una parte central de la clase, finaliza la clase con ejercicios lentos y una vez culminada, se quitan las vendas, se cambian y se retiran.

Consideraciones finales

El desarrollo de este trabajo ha intentado acercarse a una breve caracterización de las prácticas corporales circenses desarrolladas por los jóvenes en la ciudad de La Plata.

En relación a lo vinculado específicamente a las actividades físicas, aparenta estar en juego la idea de entrenamiento, de compromiso, de proceso, de una manera de sentir el cuerpo desde una estética contextualizada en una tradición y una historia.

Hemos tratado de describir en esta primera semblanza, una práctica que se había considerado en vías de extinción y marginal, pero que por el contrario, hoy es una de las tantas prácticas corporales que tiene gran cantidad de seguidores. La reconstrucción de este recorrido histórico nos posibilita trazar las primeras líneas para dar cuenta de las revoluciones corporales que se manifiestan en una propuesta circense y sus transformaciones de sus formatos, engendradas en un devenir histórico de la cultura con anclaje en una ciudad y sus coyunturas particulares de efectivización.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. (1990). *Sociología y Cultura*. Grijalbo, D.F.
- Fouchet, A. (2006). *Las artes del circo. Una aventura pedagógica*. Editorial Stadium. Bs. As.
- Infantino, Julieta. (2009). *Un análisis de las prácticas, representaciones y discursos de corporalidad entre jóvenes artistas circenses en la ciudad de Buenos Aires*. Argentina. Primer encuentro sobre juventud. Medios de comunicación e Industrias culturales (JUMIC). Disponible en cd FPCS. UNLP. La Plata.
- Margulis, Mario. (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central. DIUC. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- Ong, Walter. (1982). *Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura económica. DF.
- Portos, María Eugenia. (2009) *Las prácticas corporales circenses como parte de la Educación Física*. Póster presentado en el 8º Congreso Argentino y 3º Latinoamericano de Educación Física y Ciencia. UNLP. La Plata.

¿Qué distingue a la industria del deporte-espectáculo de otros sectores de la cultura, la comunicación y el entretenimiento?

José Samuel Martínez López

En el enmarañado y complejo campo de las industrias de la cultura, la comunicación y el entretenimiento, escasos ámbitos recreativos -pocos espacios para *el descontrol controlado de los ciudadanos*- tienen tanto arrastre e impacto al interior de la civilización del espectáculo, y al mismo tiempo, son tan ambiguos, dominantes, rentables, instrumentalmente valiosos e influyentes (en términos socio-culturales, económicos y políticos), como el sector deportivo.

A contracorriente de lo que algunas mentes ilustradas y bienpensantes quisieran, desde hace cuatro o cinco décadas (justo en los años que inició su despliegue la sociedad del entretenimiento) el diversificado mundo de los bienes y servicios relacionados con el deporte -un mundo que entre otras cosas incluye el consumo de artículos deportivos y la realización masiva de distinto tipo de actividades físico/atléticas pero sobre todo el consumo vicario de lo que sucede en las

Samuel Martínez López. Director del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana; coordinador de la Red de Investigación Sociedad, Deporte y Cultura. Cursó la Maestría en Comunicación por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, doctor en Letras Modernas. Funge como Responsable del Área Académica de Investigación del Departamento de Comunicación y como Coordinador Editorial de la Publicación Electrónica COMUNICOLOGÍ@: indicios y conjeturas . Samuel Martínez ha publicado diversos artículos y tiene en prensa un par de libros. Es también coordinador de los Diplomados de “Futbol-espectáculo, cultura y sociedad”, “Estrategias para la planeación y contratación de medios en México” y “Estudios Olímpicos China 2008: una aproximación multidisciplinaria al mega-evento deportivo global”. samuel.martinez@uia.mx



ligas profesionales y los espectáculos deportivos- comenzó a crecer y extenderse tanto y de una forma tan acelerada e insospechada que hoy en día el fenómeno deportivo forma ya parte de la vida cotidiana y ocupa un lugar preponderante en el proceso de mundialización¹ de la engolosinada sociedad del entretenimiento.

No cabe duda. En tanto actividad física y espectáculo massmediatizado; en tanto mercancía de consumo y elemento cada vez más sustancial en los estilos de vida; en tanto arsenal lingüístico-perceptivo, espacio emocional de configuración identitaria y fuente de intrépidas narrativas épicas, el sector deporte -a pesar de sus adulteradas promesas y sus ostentosas ambigüedades- se ha transformado, en términos energéticos, en uno de los ámbitos de significación y representación más dinámicos, productivos y desafiantes que coexisten dentro de la escena cultural contemporánea. Es tan amplia la presencia, influencia y preponderancia que el deporte tiene entre los consumidores y ciudadanos de buena parte del orbe, que, junto con las cambiantes pero eficaces industrias de la música y el cine, no resulta exagerado señalar que el ámbito deportivo se ha transformado ya en uno de los sectores recreativos más globalizados y uno de los modos de entretenimiento más conocidos de cuantos existen. De hecho, luego de haber mixturado sus viejas representaciones guerreras, comunitarias y caballerescas tanto con los ímpetus nacionalistas espoleados -mercadológica y políticamente- durante la mayor parte de las competencias atléticas internacionales desarrolladas a lo largo del el siglo XX, como con las “lovemarks” de impronta

¹ Según lo han referido -desde un ángulo ciertamente apocalíptico- Brohm, Perelman y Vassort: “por su modo de manifestarse, el deporte se ha convertido en uno de los vectores de la mundialización en curso, es decir, un espacio planetario sometido al régimen de un tiempo único cosificado, literalmente coagulado, constituido por el poder universal de la difusión televisiva” (2004: 9).

global, los sponsorizados héroes posmodernos y los neoliberalizados imaginarios corporales abastecidos por los medios y las industrias de la belleza, la música, la moda y la publicidad; sorprendentemente, en la época donde la inteligibilidad es uno de los principales problemas de la sociedad desinformada de la información, el universo deportivo se ha transformado en un complejo e incogitado sistema proveedor de sentido. Y es que

“los individuos que deben moverse entre las diferentes esferas de lo social, reciben mensajes divergentes y contradictorios que cortocircuitan su mundo de la vida y generan crisis de sentido al no poder construir una visión coherente y totalizadora de los sistemas simbólicos. Es aquí cuando se desvela el papel del rito deportivo y de su magia, ya que éste se convierte en un sistema de referencia donde el individuo armoniza los datos y experiencias a los que parecía haber abandonado el sentido y se construye como una de las principales fuentes de sentido de nuestra sociedad” (Medina y Sánchez, 2003: 53-54).

Eso es, al menos, lo que con insistencia muestra y deja ver el hecho de que precisamente es a partir del deporte (y más específicamente: a partir de los diferentes *sistemas deportivos* de cada nación, región o localidad del planeta) que todos los días, de forma diferencial y muy variada, por la vía de la acción física, el consumo o desde la lúdica experiencia vicaria, millones de personas construyen y actualizan algunas de las concepciones, valores, estéticas y relatos a partir de los cuales nutren su subjetividad y agregan significado a sus vidas.

El deporte profesional

En nuestros tiempos, son dos las grandes vías de acceso o contacto con el sistema deportivo: a través de la ejercitación del propio cuerpo (una necesidad socialmente constituida vinculada con el consumo de artículos deportivos) y a través del consumo de diferentes mercancías simbólicas (esto es, a partir de la negociada “contemplación” y seguimiento informacional de lo que hacen otros cuerpos). En el primer caso, hablamos de una actividad que supone un uso activo del ocio, es decir, de la práctica personal vinculada con el subsistema del *Deporte para Todos* donde al estimularse a través de diversos juegos y ejercicios la activación física, el disfrute, la expresión y la excelencia corporal, el espíritu de proeza, la socialización, la remodelización del yo y la salud concreta de millones de practicantes, se establece un contacto directo (a través del propio cuerpo en movimiento) con el deporte. En el segundo caso, hablamos por supuesto de la recepción y el uso del deporte-espectáculo como mero entretenimiento; esto es, una forma negociada y contemplativo-hermenéutica de consumo (el “espectadorismo catódico”) a partir de la cual, sin ser necesariamente deportistas, millones de personas asumiéndose previamente como espectadores en busca de alicientes cinéticos, esparcimientos dramáticos, emociones colectivas y rituales extáticos, se vinculan por la vía del consumo vicario (esa forma “pasiva” de ocio) con el ámbito del deporte profesional: ese rentable producto cultural del subsistema del *Deporte de Alto Rendimiento* donde las distintas competiciones entre los atletas profesionales, sacudiendo la historia con sus victorias y records, se han transformado en un carnavalizado y homogéneo “espectáculo” de masas (el *sportainment*), repleto de imágenes cinéticas, narraciones heroicas y representaciones estandarizadas construidas todas bajo un

mismo “código”: el establecido por los medios de comunicación en su simbiótico cruce con el discurso publicitario.

Considerando que un *deportista profesional* es aquel que, en virtud de una relación establecida con carácter legal, se dedica voluntariamente a la práctica del deporte dentro del ámbito de una organización o bajo la dirección de un club o entidad deportivos a cambio de una retribución económica (un salario); es vital reconocer que, en lo básico, el icónico *deporte profesional* (también conocido como deporte-negocio) puede ser definido como un espectáculo producido por el enfrentamiento de atletas expertos en los que se invierte y a los que se les paga por trabajar (entrenarse, competir) y mostrarse (mediatizadamente) en público en pos de conseguir éxitos deportivos que retornen ganancias (económicas y políticas) y de paso satisfagan las necesidades psíquicas de identificación, diversión y catarsis emocional de las masas.

Surgido invariablemente en el marco de los cambios socioculturales y económicos que llegaron tras el desarrollo industrial y la división social del trabajo; oponiéndose a la elite victoriana y contraviniendo su ideal del amateurismo - *con su humanismo de pacotilla* (Brohm, Perelman y Vassort, 2004: 17)-; el despliegue del deporte como una profesión, arrancó tímidamente y expresando conflictos de clase, en un periodo que va de 1850 a los años finales del siglo XIX. A pesar de que al principio socialmente no se les respetaba por competir a cambio de dinero (o simplemente por la “inmoralidad” de intentar ganar un jugoso premio) y aún cuando por su origen social no se les veía como caballeros, los primeros deportistas profesionales por lo regular provenían de las clases trabajadoras y casi todos fueron grandes nadadores de distancia, boxeadores, jockeys y jugadores de

cricket (Chandler *et al*, 2007: 12). Con el paso del tiempo y ya entrado el siglo XX, al ritmo que evolucionaron las asociaciones deportivas y los sistemas de competencia, se fue difundiendo la cultura deportiva y se consolidó la sociedad mediática de masas; por la cada vez mayor energía y concentración que implicó entrenarse desde muy joven y dedicarse solo a contender, y por el gran peso que ganó la iniciativa privada en el financiamiento de las competencias, en los enfrentamientos de “alto nivel” paulatinamente se fue diluyendo la romántica idea del “gentleman” (el sportman) y salvo algunos deportes olímpicos minoritarios, los deportes mas populares y exitosos (incluyendo el rugby que tanto se resistía) fueron sucumbiendo uno a uno a las tentaciones del profesionalismo.

En la actualidad, como parte del subsistema del *Deporte de Alto Rendimiento* existente en múltiples naciones, el deporte profesional (practicado en equipos o de manera individual) se caracteriza, en primer lugar, por ser un espacio de competiciones atléticas que expresan la autosuperación y donde son centrales la inversión económica (vía el pago de salarios o los patrocinios) y la maximización de ganancias (vía la publicidad, los derechos de transmisión, el merchandising o las apuestas). Así mismo, el deporte negocio como parte nodal del mercado deportivo, se distingue tanto por los principios narrativo-dramáticos que sigue y lo hacen atractivo frente a las audiencias (que saben muy bien que no hace falta ser deportista para consumir lo que la industria del deporte ofrece), como por la gran influencia que en él tienen los periodistas y las tecnologías de información, las empresas y la publicidad. Por si fuera poco, el profesional es un tipo de deporte que también se distingue por haber perdido (al hacer del juego una obligación laboral) su dimensión lúdica y porque en él paradójicamente las presiones mediáticas y políticas, lo

apretado de los calendarios, el exceso de competencias, la búsqueda de plusmarcas, las ansias de triunfo y de promoción social, a la vez que han forjado héroes y leyendas, han extendido como nunca el asunto del dopaje (la conversión de los cuerpos en farmacias ambulantes) y han acelerado la putrefacción del ideal del *fair play*.

Pero debido a que hoy vivimos en un contexto deportivófilo (en una *sociedad que ama los desafíos, la pasión de vencer y la optimización de las facultades del cuerpo*), no debe sorprender el hecho de que, en tanto espectáculo de gran resonancia emocional, el deporte negocio al tiempo que (con sus enfrentamientos de “alto nivel”) ha hecho posible conquistar elevadas tasas de audiencia y proporcionar una “buena imagen” a las marcas y las cadenas televisivas y ha logrado atizar los orgullos nacionales y despertar “un entusiasmo, un fervor colectivo sin parangón en ninguna otra esfera de la vida social” (Lipovetsky, 2007: 262); se ha convertido en el entretenimiento de masas más accesible mediáticamente y quizá en el más barato que existe. Lo cual, aunado a la plasticidad visual y el carácter incierto de las competencias, así como al discurso mediático-publicitario, la fuerza paradójica y la belleza de los cuerpos en contienda, constituye sin duda el corazón de la industria contemporánea del deporte-espectáculo: una industria teledifundida (con un influente calendario universal ajustado a las necesidades del sistema político-económico hegemónico) donde las imágenes “remiten a un mundo fantástico, de ensoñación, en donde las proezas, los mitos e incluso la estética se combinan junto a las emociones y sentimientos más primitivos y espontáneos, creando un mundo cargado de esperanzas y fantasías en donde con solo el dominio de la voluntad se puede entrar o salir” (García Ferrando *et al*, 1998:83). La pregunta es, ¿por qué algo tan paradójico y con tanta potencialidad y fuerza cultural

sigue siendo visto como un producto dócil, simple, unidimensional e inocuo?

Principales elementos que distinguen a la industria del deporte espectáculo

Aunque se acepta que tal como se entiende en la actualidad - con todo lo que ello implica desde el punto de vista de la planificación, producción organizada y oferta mercantil del fenómeno que, asistiendo *en vivo* o mediatizadamente, “consumen” los ciudadanos-, la mercantilización con fines comerciales, publicitarios o propagandísticos de la figura del deportista y la creación estandarizada del espectáculo deportivo urbano, es un fenómeno que sobre todo cobró visibilidad y fuerza a partir de la segunda mitad del siglo XX; en apego a la verdad debe aceptarse que (no obstante que en el último tercio de la Inglaterra del siglo XIX ya existían importantes competiciones deportivas de tenis, fútbol y remo que ya tenían la forma de un espectáculo local más o menos planificado, y aún cuando también en los Estados Unidos por esas mismas fechas gradualmente comenzaron a surgir espectaculares torneos deportivos en otros ámbitos ajenos a las universidades), el crecimiento del deporte como espectáculo internacional de masas “tuvo lugar a partir de los Juegos Olímpicos de 1908 realizados en Londres, donde se llevó a cabo, por primera vez, un gran despliegue de publicidad y de recursos” (Velásquez, 2001).

A partir de ese paradigmático evento², con el crecimiento de la prensa deportiva y el posterior surgimiento e

² “Como apunta Mandell (1986:210), Coubertin era consciente, por un lado, de que la práctica y los logros obtenidos en la práctica amateur del deporte atraían a escasos seguidores, y por otro, de que la atracción por el lado festivo de las cosas era prácticamente universal. Por ello mismo, procuró que casi todas las manifestaciones vinculadas al mundo deportivo aparecieran adornadas de un ambiente alegre y festivo (desfiles de antorchas, fuegos artificiales, representaciones musicales, discursos retóricos...) que atrajera a la mayor cantidad

incorporación simbiótica de tecnologías como la radio, la televisión y ahora el Internet, y tras el desarrollo de la sociedad industrial y de consumo, el management y las técnicas propagandísticas, publicitarias y mercadológicas; gracias a la labor de los regímenes fascistas pero sobre todo a lo hecho por el COI fundado en 1894, la FIFA fundada en 1904, la MLB fundada en 1903, la NHL fundada en 1917, la NFL fundada en 1920 y la NBA fundada en 1946, la producción de espectáculos deportivos fue perfeccionándose y afianzándose de tal modo, hasta que por fin entre las décadas de los 70s y 80s del siglo pasado (justo en los años en que inició su consolidación la hiper-moderna civilización capitalista del espectáculo) adquirió la forma de influyente industria global del entretenimiento que hoy tiene.

Hablamos de una mega-industria que lo mismo produce espectáculos rentables con los deportes profesionales individuales (golf, box, automovilismo, tenis) como con los de conjunto (futbol, béisbol, futbol americano, básquetbol, rugby); una industria urbana instalada dentro de un mercado específico (el deportivo) que posee una importante presencia en el sistema económico mundial; una industria con *una cultura ubicua, con una gran prominencia política y económica y de gran significancia en el contexto del capitalismo global* (Carrington y McDonald, 2009: 1); una industria en la que sus actores clave por un lado son “los deportistas, los entrenadores y otros técnicos, y los directivos, que luchan directamente por el triunfo, mientras que, por otra, se

posible de público y de medios de comunicación. No obstante, este ambiente espectacular de que se dotó a los Juegos Olímpicos modernos casi desde sus comienzos, y el carácter de espectáculo internacional de masas que alcanzaron a partir de los Juegos de 1908 que tuvieron lugar en Londres, fue aprovechado rápidamente para satisfacer sus propios intereses por los políticos, funcionarios y empresarios con los que Coubertin negociaba para obtener las ayudas necesarias para la restauración y consolidación de los Juegos Olímpicos como manifestación deportiva internacional de carácter regular” (Velásquez, 2001).

encuentran los propietarios y accionistas de los equipos deportivos, que junto con los periodistas, empresas de comunicación, políticos y gobiernos locales, establecen alianzas conducentes a mantener y acrecentar el gran negocio deportivo, con sus poderosas implicaciones sociales, económicas y políticas” (García Ferrando *et al*, 1998: 209).

Eso si, aún cuando en esta diversificada industria proveedora de placer y diversión (o en sus áreas asociadas) se generan distinto tipo de bienes (tangibles como los souvenirs o el licenciamiento de artículos deportivos), es un hecho que donde está su negocio es en la producción de contenidos (protegidos por “copyright”) y oferta de servicios “intangibles”. Es decir, al igual³ que sucede en buena parte de las industrias de la cultura, la comunicación y el entretenimiento, su negocio ante todo consiste en producir sensaciones y mensajes, en ofertar mercancías simbólicas y vender experiencias psíquicas, en proponer nombres, marcas y símbolos (trademarks) que acrecientan el sentido de pertenencia de sus aficionados y consumidores. Y por vender principalmente “intangibles”, esta es una industria que en términos comerciales se enfoca en las personas: tanto porque su principal activo en los campos y arenas de juego son las exitosas actuaciones de los atletas y entrenadores (verdaderas figuras públicas), como porque fuera de los estadios esta industria vive del reconocimiento y el vínculo emocional que estos personajes logran entre la población. La riqueza de esta industria no depende pues de

³ En este sentido, según Foster, Greyser y Walsh (2006:3-8), como negocio la industria del deporte-espectáculo tiene muchas cosas en común con otros pujantes sectores: por ejemplo, le otorga la misma importancia que en otras industrias se le da a la gestión corporativa, el liderazgo y el desarrollo de estrategias ejecutivas; al interés en la creación de valor; a la permanente búsqueda de áreas de oportunidad; a la integración vertical y el lanzamiento de nuevos productos; a la búsqueda de formas astutas de establecer contratos; a la mejora permanente en la calidad de los productos; al cuidado de las marcas; a atender adecuadamente a las necesidades de los consumidores; a proponer estrategias de globalización, etcétera.

sus “propiedades” sino del talento y la creatividad de sus recursos humanos (Conrad, 2009:xxii), así como de los aficionados.

Muy bien pero ¿qué diferencia a este importante sector proveedor de entretenimiento (al *sportainment*) del resto de las industrias del ocio y de su amplio catálogo de ofertas recreativas? A grandes rasgos y por razones de espacio (esto es, considerando solo a los deportes de equipo), se puede decir que son doce los principales elementos que, al mixturarse, le dan su seductora singularidad y de paso distinguen a esta industria global del resto de los sectores económicos de la cultura, la comunicación y el entretenimiento:

1) *El deporte-espectáculo se distingue por la centralidad que en su negocio tienen las competencias y los azarosos éxitos deportivos:* lo que da razón de ser a la industria del deporte espectáculo (y lo que en primer lugar lo vuelve atractivo) son las exhibiciones de los atletas y el desarrollo mismo de las competencias. Alrededor de ellas se alinea, gira y se produce todo en esta industria, donde por cierto, se depende en gran medida de los caprichosos éxitos conseguidos por los deportistas en las canchas, pistas, salones, gimnasios, albercas, etcétera. A diferencia de otras industrias, aquí lo que azarosamente sucede en el “campo” afecta de forma tajante las estrategias organizacionales y los planes económico-financieros de las marcas-empresas.

2) *En tanto proveedor de entretenimiento el deporte-espectáculo se distingue por la gran plasticidad icónica de los cuerpos en movimiento:* la segunda cosa que (junto a prácticas culturales tan ancestrales como las festividades, los rituales extáticos colectivos y las danzas) distingue al deporte de alto rendimiento pero sobre todo al deporte-negocio, es su condición cinética y estrictamente icónica. Y es que por su

expresividad, fuerza, velocidad, pericia, gracilidad, explosividad y ritmo, cuando compiten y despliegan sincopadamente su energía cinética y primitiva, los cuerpos entrenados para desarrollar determinados movimientos y acciones deportivas encaminadas al triunfo⁴, ofrecen a los espectadores contemporáneos (que al involucrarse y ovacionar se convierten de algún modo en “participantes” del espectáculo que observan) una atractiva experiencia visual que por su dinamismo, plasticidad y armonía creativa invariablemente captura la atención, exige cierto abandono del yo y en algunos casos induce “una regresión al estado primordial” que embelesa, contagia emociones y por instantes genera una singular embriaguez estética⁵.

3) En tanto proveedor de entretenimiento, el deporte-espectáculo se distingue por su gran dramática, espontaneidad e incertidumbre: al igual que muchas otras formas de entretenimiento (como el teatro, el cine y los videojuegos donde se presentan una serie de eventos que implican un intenso conflicto de fuerzas), la tercer cosa que distingue al deporte espectáculo y lo hace tan atractivo es que las competencias entre los atletas profesionales implican una gran dosis de dramatismo vital verdadero⁶ que emociona, genera suspenso y captura a las audiencias a partir de su

⁴ “La multitudes no vibran solo porque haya en movimiento elementos identificadores, sino también porque se dedican a ver *el rendimiento máximo del cuerpo humano*, proezas físicas fuera de lo común, un deseo de victoria llevado a su punto culminante” (Lipovetsky, 2007: 264).

⁵ Según Lipovetsky (2007:264), esta embriaguez estética es “creada por el espectáculo de la superación personal, la movilización máxima de fuerzas y el dominio perfecto: *toda perfección despierta por contigüidad la felicidad afrodisíaca*”.

⁶ “Para una parte de la población, la competición deportiva es percibida simbólicamente como algo más que un esfuerzo deportivo por conseguir tantos o batir records, y llega a convertirse en un drama vital verdadero. Para los hinchas deportivos, el deporte es parte fundamental de sus vidas, y los campeones deportivos son percibidos como auténticos héroes de los tiempos modernos” (García Ferrando *et al*, 1998: 222).

binariedad. En otras palabras, por implicar un “enfrentamiento” humano y al estar regido por principios dramáticos; al estar jalonado por el deseo de victoria y poner en escena un universo binario de vencedores y vencidos; la *puesta en escena* del deporte espectáculo -que a su manera “representa situaciones fatales” (Desbordes *et al*, 2001: 179)- posibilita la producción de narrativas donde emergen héroes y villanos por los que toma⁷ partido la gente y desde los cuales se realizan evaluaciones morales y sociales. Así mismo, por su alto grado de espontaneidad (por no seguir un guión) y porque en él (por su alto nivel de imprevisibilidad e incertidumbre) no se pueden controlar todos los factores que generan entretenimiento (pues siempre intervienen errores humanos y elementos aleatorios) ni se pueden anticipar todas las emociones, el deporte espectáculo fragua gran expectación y efervescencia psíquica.

4) *En tanto proveedor de entretenimiento, el deporte-espectáculo se distingue por su organización mediante ligas profesionales:* las ligas son la principal entidad organizadora del deporte profesional (de equipos). Surgidas como consecuencia de la desmembración que se produjo en las estructuras deportivas con la aparición del profesionalismo en los deportes de equipo, las ligas (casi todas asociaciones de segundo grado de naturaleza privada, integradas obligatoriamente por un conjunto de clubes, franquicias y sociedades anónimas deportivas que participan en competiciones oficiales profesionales de ámbito estatal o

⁷ “¿Qué es lo que, en el espectáculo deportivo, arrebató a las masas hipermodernas hasta el extremo? ¿A qué se debe este paroxismo emocional? Según Paul Yonnet, el motor del deporte espectáculo consume dos carburantes, la incertidumbre y la identificación. Lo que hace que el deporte-espectáculo mueva de tal modo las pasiones es, por un lado, su capacidad de crear suspense entre los casi iguales que se enfrentan, por el otro su poder de crear o intensificar sentimientos de pertenencia grupal” (ver Lipovetsky, 2007: 263-264).

nacional) tienen un control centralizado sobre muchas facetas del negocio: son las encargadas de vincular a los equipos, de proveerles socios comerciales (como los medios y los patrocinadores), de establecer buenas relaciones con el gobierno y sobre todo de garantizar el buen desarrollo de las competencias. Asumiendo paralelamente la función de administrar sus propios intereses y promover “el desarrollo y gestión de las competiciones deportivas profesionales de sus respectivos deportes” (Blanco *et al*, 2006: 297), las ligas tratan de crear valor a través de los equipos-marca y la lista de jugadores-estrella que participan en ella. Desde luego, la principal dicotomía que distingue a las ligas profesionales es esta: para funcionar y ser exitosa requiere que exista una gran *rivalidad deportiva* (a la que muchas veces subyacen pugnas ideológicas) entre los diferentes equipos que participan en ella, pero al mismo tiempo, para que la liga funcione adecuadamente se requiere que estos mismos equipos *“cooperen entre sí* (en relación a los medios, al merchandising, a la repartición de ganancias, salarios de los jugadores, etcétera). Otra cosa que también distingue a las ligas deportivas profesionales, es que por su naturaleza, en ellas no existe la tradicional estructura competitiva que hay en otros negocios (en las ligas hay ausencia de “presiones competitivas” por el hecho de que -para mantener su valor- está limitado el número de equipos que en ellas participan). Y debido a que establecen un mercado con oferta o competencia limitada, y a que están liberadas de cualquier sanción anti-monopolio, la mayor parte de las ligas profesionales del mundo aún cuando buscan que haya un “balance competitivo” entre los equipos, operan con la estructura de un “cartel” pues el número de miembros o equipos que participan está restringido y el producto (los espectáculos deportivos) está fuertemente controlado.

5) En tanto proveedor de entretenimiento el deporte-espectáculo se distingue por los equipos: en definitiva, las organizaciones de espectáculos que mejor distinguen y le dan su sentido al deporte-espectáculo son los *equipos*. Monopolios locales constituidos por la asociación de uno o varios propietarios, en tanto negocios de gran particularidad los equipos profesionales suelen tener derechos sobre un territorio exclusivo, se manejan con la lógica de una empresa guiada por la racionalidad medio-fin y se auto-perciben sobre todo como valiosas marcas. Una cosa que distingue a los equipos es su pertenencia a una liga profesional que permite mantener la posición de “monopsonio”⁸ frente a los jugadores. Esto es, al ser limitado el número de equipos competidores (posibles compradores) al interior de una liga, estos se ponen de acuerdo y se presentan ante los jugadores como sus únicos posibles empleadores dentro de un territorio dado, lo cual, sumado a la inmovilidad de los jugadores más jóvenes que quieren incorporarse y a la limitada aplicabilidad (en otros terrenos) de las habilidades especializadas que poseen los jugadores ya activos, les da un poder ciertamente despótico a los equipos “monopsonistas”. Otra cosa que también distingue a los equipos profesionales, es la enorme conexión emocional que establecen con sus más devotos seguidores, al grado que sus actuaciones tienen tremendas resonancias y efectos psicológicos sobre sus aficionados. De ahí que aunque se guíen por una racionalidad mercantil y tengan dueños conocidos

⁸ El “monopsonio” es un monopolio de la demanda, es decir, se presenta cuando hay un comprador y muchos vendedores: cuando hay un solo comprador de un insumo, decimos pues que existe un monopsonio; si hay varios compradores decimos que hay un oligopsonio. En otras palabras, es el caso donde una persona, empresa o país puede afectar significativamente el precio de lo que compra al variar las cantidades compradas. Esto es así porque el “monopsonista” enfrenta una curva de oferta del producto con elasticidad-precio significativamente menor que infinito. El monopsonista determinará, entonces, automáticamente el precio al cual desea comprar una determinada cantidad.

públicamente, para los aficionados los equipos (de los que se “apropian” emocionalmente) son parte de su mundo de referencias⁹, forman parte de su comunidad y por ello los consideran como si fueran “bienes cuasi-públicos” que les otorgan un sentido de pertenencia: los equipo profesionales no solo representan una ciudad o a una localidad, sino que simbólicamente forman parte de la vida de sus seguidores; ese es su gran capital.

6) En tanto proveedor de entretenimiento, el deporte-espectáculo se distingue por el lugar que en él ocupan jugadores (los héroes deportivos): en razón de que no hay competiciones sin los deportistas, es un hecho que los jugadores profesionales (cuyo valor económico, por cierto, se deprecia con el tiempo) son en más de un sentido el centro del deporte-espectáculo. Más allá de la labor que en otro nivel desempeñan sus agentes, sus sindicatos (cuando los tienen) y sus entrenadores, indiscutiblemente ellos son los que reciben todos los superlativos pues protagonizan y actúan como héroes o villanos en las dramáticas “contiendas” deportivas: al fin y al cabo son los que frente a los espectadores ejecutan las acciones deportivas, son los verdaderos “enterteiners”. Percibidos como figuras públicas¹⁰ que además de representar a sus equipos, defienden estéticas y estilos de vida (o hasta determinadas posiciones ideológicas), encarnan valores, ideales y estereotipos; en la actualidad los deportistas profesionales (siempre “medidos” por el rendimiento¹¹ que alcanzan y por los éxitos deportivos que conquistan a fuerza

⁹ “El compartir referencias comunes a través de las emociones permite explicar el consumo de espectáculos deportivos” (Desbordes, et. al., 2001: 134).

¹⁰ “Las estrellas del show-business, los maniqués y los deportistas proporcionan un amplio repertorio de referencias para que según el sexo, la edad, los orígenes sociales, la zona donde viven, etc., cada uno pueda encontrar un personaje a su gusto” (Desbordes et al, 2001: 137).

de talento corporal, disciplina, coraje, carisma y suerte), son iconos (con frecuentes altibajos) que publicitariamente viven de respirar como entes mediáticos regidos bajo la economía del protagonismo. Efectivamente, solo unos cuantos entre los miles de atletas profesionales que compiten alcanzan éxitos tan importantes, sorprendentes o memorables para una comunidad concreta, como para ser convertidos e identificados (tanto por el público como por los medios) como verdaderos “héroes deportivos”; esto es, para ser vistos como una especie de seres “superdotados” que a lo largo de su carrera deportiva demostraron públicamente tener gran coraje, talento, carisma y “suerte”. Por su puesto, además de sus logros, lo que por lo regular a un atleta le da su condición de “héroe” es su capacidad para sobreponerse a una situación dramática, a alguna tragedia o adversidad (de tipo física, económica o cultural). Otros dos elementos que según Gilles Lipovetsky (2007: 264), al combinarse, hacen que los atletas profesionales se vuelvan objeto de admiración popular, son los dos tipos de “lógicas” complementarias que los distinguen: “si hay identificación (lógica de la similitud), también está la desemejanza representada por los deportistas, cuyas aptitudes extraordinarias los ponen en un nivel distinto al nuestro (lógica de la alteridad). Es imposible comprender la efervescencia emocional que envuelve los grandes encuentros deportivos sin tener en cuenta la relación con lo que *no es* como nosotros, con la disparidad entre los campeones del estadio y el común de los mortales”.

¹¹ “Los deportistas de alto nivel, al igual que los miembros desatacados de otras profesiones, permanecen en una lucha constante por su posición, pero, a diferencia de otras élites, los deportistas dependen únicamente de su rendimiento” (García Ferrando *et al*, 1998: 221).

7) En tanto proveedor de entretenimiento, el deporte-espectáculo se distingue por sus grandes eventos: una cosa que le da su carácter de espectáculo al deporte-profesional, es la organización y realización de grandes eventos deportivos. Además de lo que sucede en los juegos de la temporada regular, lo que caracteriza a estos ritualizados eventos es que en ellos (por lo regular) se enfrentan al menos dos equipos de gran rivalidad que se disputan puntos clave o hasta campeonatos (lo cuales por su puesto generan gran interés entre los aficionados). En todos los casos, se trata de espectáculos planificados (con “valores de producción”) que se llevan a cabo “en vivo” y en los que junto a lo efectuado por los atletas, la tecnología y la publicidad juegan un destacado papel. Sin embargo, es necesario acotar que por su tamaño, importancia, nivel de producción e impacto en las audiencias, estos espectaculares eventos deportivos se pueden ubicar en dos grandes grupos. En el primer grupo se ubican los encuentros más relevantes entre equipos “locales” que, aunque tengan impacto “mundial”, se realizan en el marco de las ligas profesionales “nacionales” (como la NFL, la MLB, la NBA, la “Premier League” inglesa, la “Liga Nacional de Fútbol Profesional” de España, etcétera). En el segundo grupo se enmarcan los eventos que más distinguen al deporte-espectáculo; aquellos que al modo de grandes *super-producciones* se realizan de manera independiente (por fuera de las ligas profesionales): los llamados mega-eventos deportivos. También conocidos como *blockbuster events* (Conrad, 2009: 61), estos mega-eventos suelen implicar competencias deportivas de significación continental (como los Juegos Panamericanos, la Serie del Caribe, la Champions League o la Copa Libertadores) o mundial (como los Juegos Olímpicos o el Mundial de Fútbol). Según Horne, J. & W. Manzenreiter (2006: 2), además de que son eventos

organizados a gran escala, los mega-eventos (que sin duda forman parte de nuestra experiencia de la hiper-modernidad) se caracterizan por el tremendo impacto (urbanístico-arquitectónico, ecológico, turístico, cultural, mercadológico y económico) que tienen en la ciudad o nación sede y por la gran cobertura mediática que reciben. Paradójicamente, una de las cosas que más genera éxtasis colectivo durante estos mega-eventos deportivos, no tiene que ver tanto con los encuentros deportivos mismos sino más bien con “saber que otros miles también lo ven” (Ehrenreich, 2008: 187).

8) En tanto proveedor de entretenimiento, el deporte-espectáculo se distingue por los estadios y su ambiente carnavalizado: considerados por los habitantes de algunas ciudades como “edificios emblemáticos” y por los fans y los periodistas como verdaderos “palacios” saturnales o “templos sagrados”, los estadios ocupan un lugar muy importante dentro de la industria del deporte-espectáculo y el imaginario de las grandes ciudades, ya que -por el *brío comunal*¹² que estimulan-ofrecen ocasiones para la expresión desinhibida de las emociones que están estrictamente controladas en la vida cotidiana. Básicamente se trata de campos de grandes dimensiones rodeados por una estructura arquitectónica diseñada especialmente para que los espectadores puedan estar de pie o sentados viendo los acontecimientos deportivos. Los estadios son espacios circulares u ovalados donde (con el apoyo de animadores, música, luces, pantallas, mascotas, sponsors y porristas) se realizan los encuentros y se despliega el secularizado ritual del espectáculo deportivo. Un ritual por

¹² “Desde hace décadas lo que se espera del público que acude al estadio es que salte de sus asientos, grite, gesticule y se mueva con las vicisitudes del juego. Esta relativa libertad de movimientos, combinada con las multitudes que pueblan las gradas, crea lo que otro erudito del deporte, basándose en el lenguaje que Durkheim usó para describir los rituales religiosos extáticos, considera *una efervescencia en grupo que genera solidaridad comunal*” (2008:225).

cierto, en el cual, durante las últimas décadas (con el advenimiento de la posmoderna sociedad “customizada” del entretenimiento) cada vez se ha hecho más presente la “carnavalización” de los estadios (un fenómeno que entre otras cosas ha intensificado la experiencia de diversión en dichos colosos). Motivada en gran parte por la circularidad de estos recintos (condición que según Lever permite que *el espectador se encare a la emoción aparente de los rostros de los otros espectadores*), por la omnipresencia que en ellos tienen los medios, porque la expresión física del fervor es algo que se espera y motiva, y porque a ellos la gente va no solo a observar los partidos sino *a verse a sí misma*; se sabe que la *carnavalización* de los estadios contemporáneos arrancó en la década de 1960 en el Reino Unido y en los Estados Unidos (donde el público deportivo empezó a concebir formas nuevas y más creativas de participación en el juego, que recuerdan al rechazo del público de rock a permanecer sentados durante los conciertos). “Los espectadores empezaron [entonces] a carnavalizar los acontecimientos deportivos: acudieron disfrazados al estadio, inventaron actividades rítmicas colectivas que sobrepasan los meros cantos; añadieron su propia música, bailes y celebraciones al juego. El paralelismo con el rock no es casual, pues parte de lo que le dio vida a los espectadores deportivos de finales del siglo XX fue el propio rock and roll” (Ehrenreich, 2008: 227). Si a esto le añadimos el folclor en las expresiones de apoyo de otras naciones europeas, los *desmadrosos* aportes de las clases populares que históricamente han asistido a las plazas y estadios de las naciones latinoamericanas y africanas, así como la incorporación norteamericana de mascotas, porristas y show extra, lo que obtenemos como resultado híbrido -en tiempos de la sociedad global de la información- es la codificada, estandarizada y muy rentable experiencia festiva de asistir

como espectador a los estadios para consumir¹³ los espectáculos deportivos. Pero lo interesante es que, aparte de formar parte de la vida emocional de los aficionados y del paisaje arquitectónico o turístico de las grandes ciudades, los estadios hoy son una fuente alterna de ingresos para muchos equipos profesionales (a través de concesionar estacionamientos, restaurantes y bebidas, a través de su renta para otros eventos, de licenciar el uso personal de asientos o de vender los “naming rights”).

9) El deporte-espectáculo se distingue por el importante papel que en él juegan los medios de comunicación y su estética: otro elemento que ocupa un espacio nodal en la hiper-negociada *fabricación* del deporte profesional, son los medios de comunicación (tanto los viejos como los nuevos) y su estética hiper-espectacular de las sensaciones (construida gracias a los formidables avances tecnológicos de las últimas décadas). De hecho, los medios y su discurso han logrado tal simbiosis con el deporte profesional que sin duda a ellos y a los anunciantes se debe en buena medida la magnificación y la popularización (a escala global) de las hazañas deportivas (lo cual no debe hacernos pasar por alto que para algunos ha sido precisamente el deporte quien ha posibilitado un buen número de los avances tecnológicos de los medios). Oscilando cada vez más del *broadcasting* al *narrowcasting*¹⁴, los medios son los responsables de que hoy el deporte espectáculo viva un momento especialmente frenético: la era de su exceso

¹³ Según Desbordes, “la demanda de espectáculos deportivos: se relaciona con una demanda que reúne a la vez deportistas practicantes (en el caso de espectadores de voleibol) y no practicantes deportivos aficionados (en el caso de espectadores de futbol o de fórmula 1) que se desplazan a donde tienen lugar los acontecimientos” (Desbordes *et al*, 2001: 220).

¹⁴ Por oposición a *broadcasting* (emisión de señales o “divulgación” de información), se conoce con el término *narrowcasting* a la posibilidad de difusión selectiva de publicidad o información hacia segmentos específicos o diferenciados por valores, preferencias o atributos demográficos.

como bien informacional. En otras palabras, hablamos de una simbiosis sin la cual el deporte-espectáculo no hubiera alcanzado el lugar, ni la estructura, ni la “estética”, ni el simbolismo, ni el tamiz de super-producción¹⁵ o mega evento que hoy tiene. Es vital tomar en cuenta esto, no solo porque los medios representan una valiosísima fuente alterna de ingresos para las ligas, los equipos y los organizadores de eventos deportivos, sino porque a través de ellos se han instaurado, difundido y globalizado una serie de *imágenes deportivas estandarizadas* construidas todas a partir de un mismo código visual. Y es que, guste o no, en su condición de espectáculo cinético que circula a través de las múltiples interfases de la mega-pantalla global, el deporte profesional ha sido atravesado de tal forma por la paradigmática estética cinematográfica¹⁶ de lo avasallante, la conquista icónica del máximo detalle, la búsqueda del embelesamiento sensorial, la inclusión de realidades virtuales y la orientación a lo visual-impactante, que la saturación informativa y el exceso de imágenes (verdaderos síntomas de la hiper-moderna sociedad del entretenimiento) junto a la permanente búsqueda de los productores por generar el máximo efecto dramático, se han convertido ya en su sello. De tal forma que además de convertir las acciones deportivas en signos, a los equipos en símbolos-marcas y a los héroes deportivos en iconos-mercancías, los medios de comunicación (especialmente la televisión¹⁷ con sus múltiples cámaras y montajes que

¹⁵ “El acontecimiento deportivo es continuo, pero su transmisión es continua y discontinua, lineal y fragmentada; conjuga tiempo real y tiempo pasado, tiempo de velocidad objetiva y tiempo a cámara lenta. Lo que quiere decir que el deporte televisual se construye como superproducción y se ve como mega espectáculo” (Lipovetsky, 2009: 236).

¹⁶ Según Lipovetsky, “por encima de sus propias innovaciones, el cine ha sido la matriz del deporte-espectáculo porque le ha proporcionado los instrumentos y el imaginario de su estatización general” (Lipovetsky, 2009: 236).

¹⁷ “Es posible que la consagración definitiva de la telepantalla haya venido por el deporte. Ya no es el cine el que presenta el mayor espectáculo del mundo, es la televisión en el

reescriben el tiempo y el espacio) han hecho del deporte un entretenimiento que aparte de romper con la hegemonía del cine como máximo espectáculo, ha estimulado como nunca la pasión por las imágenes deportivas y su estética televisual: han generado una “iconomanía”¹⁸. Según el mismo Lipovetsky, se trata de “una estética de la transmisión que se basa en las lógicas de la espectacularización, la dramatización y la estelarización, para despertar la emoción y llegar al mayor público posible... Espectacularización del deporte que se apoya a la vez en la emisión en directo y en la reconstrucción mediática del tiempo de la competición: supresión de los tiempos muertos de emisión, inserción de secuencias pregrabadas, entrevistas en directo, concentración en los deportistas estelares, reanudación de las imágenes decisivas, cámaras lentas y ventanillas durante el desarrollo de la competición. Ahora se trata de hacer espectáculo y relato (comentarios a varias voces, cuadro de estadísticas), de dramatizar (primeros planos, contadores de velocidad), de personalizar el acontecimiento. En este contexto, hasta la

momento de las grandes transmisiones deportivas, que despiertan un entusiasmo y una fiebre colectiva sin parangón. Los Juegos Olímpicos del 2004 fueron vistos por 3.900 millones de personas a través de 300 cadenas de 220 países. La Final del Mundial de Fútbol 2002 fue seguida por 1.100 millones de personas. Fervor de masas que refleja la pasión hipermoderna por el deporte y la competencia, pero que no se puede disociar de un proceso hiper global de hipermediatización. La televisión en este sentido está en primerísima línea: para los mundiales de fútbol hay pantallas por todas partes, invaden las aceras y los bares; todos están pegados a la pequeña pantalla que, además, aumenta de tamaño para ser pantalla colectiva en gimnasios, en plazas e incluso en salas de cine, por las que se emite el acontecimiento. El público participa y vibra delante de la telepantalla como antes en los cines de barrio. Sobrepresencia televisual que se impone incluso en los estadios, donde los actos se televisan y emiten dentro del recinto, mientras tienen lugar sobre la hierba o sobre pista. Repetidos en pantalla gigante, no pueden sino modificar la percepción del acontecimiento deportivo, transformado por este hecho en hiperespectáculo” (Lipovetsky, 2009: 234-235).

¹⁸ “La mundialización permanentemente televisada transforma la pasión deportiva en pasión por la imagen en una iconomanía, retomando el concepto de Günther Anders” (Brohm, Perelman y Vassort, 2004: 10).

emisión en directo pasa por el montaje...” (Lipovetsky, 2009: 236).

10) En tanto proveedor de entretenimiento, el deporte-espectáculo se distingue por el importante papel que en él cumplen los comunicadores deportivos: responsables de configurar día con día el contenido noticioso-informativo así como los comentarios y las narraciones difundidas por los medios, los comunicadores deportivos -por hacernos creer que los resultados deportivos importan- son otro de los más importantes elementos que caracterizan y distinguen al deporte espectáculo. En definitiva, a partir de sus notas, reportes, entrevistas, opiniones, juicios, crónicas y gracejadas los comunicadores deportivos (*sportcasters*) son quienes han hecho posible que el deporte-espectáculo forme parte de la cultura mediática contemporánea; esto es, son los responsables de que se haya convertido en una de las cosas más significativas en la vida emocional de las personas. Y es que gracias al trabajo desempeñado por estos comunicadores (periodistas, reporteros, editorialistas, analistas, comentaristas, narradores/cronistas, presentadores, etcétera) el deporte-espectáculo ganó dramaticidad y adquirió la forma de acontecimiento épico-noticioso, ya que desde su palestra se informa y magnifica, se interpreta y salpica de emotividad, se “lenguajea” y moraliza y se hace del deporte un ámbito de interés y polémica. A pesar de que no son los principales protagonistas del deporte-espectáculo, el impacto cultural y la presencia mediática de los comunicadores deportivos es enorme: encontramos sus huellas discursivas por todos lados. De hecho, por su alta exposición y constante proyección mediática, en las últimas décadas algunos comunicadores deportivos se han convertido en admiradas figuras públicas cuando no en verdaderas celebridades mediáticas con las cuales mucha gente sueña tomarse una foto. Y aunque muchos

de los más afamados y mitificados comunicadores y periodistas deportivos actuales, poseen más un “aura” de estrellas de la farándula que de agudos, recalcitrantes o incómodos críticos (como señalan los viejos cánones periodísticos), es un hecho que sin estos productores de información el deporte-espectáculo no hubiera logrado despertar el mismo interés, ni hubiera podido instaurarse en la memoria afectiva ni en el imaginario de las mayorías. A la fecha son tantas las informaciones, puntos de vista y opiniones mediáticas especializadas que todos los días vierten estos (admirados pero vilipendiados) profesionales de la palabra, que conforman ya un importante universo simbólico prácticamente autónomo: un campo profesional (comercialmente relevante pero intelectualmente despreciado) poseedor de sus propias reglas, códigos, ritos, procesos, hábitos, estilos y personajes. Estamos hablando de un campo laboral que a pesar de tener una larga historia que data del siglo XVIII y XIX, solo inició su masificación como ámbito especializado al interior de la prensa hace apenas 100 años. Como su nombre lo indica, se trata de un ámbito laboral y comunicacional que se caracteriza por construir y difundir información sobre temas deportivos; un ámbito periodístico que presenta la información actualizada siempre de la manera más agradable y sencilla posible (a partir de recurrir mucho a las imágenes); un extraño tipo de prensa (en comparación con la manera de operar de otros espacios informativos) donde se pueden anticipar los acontecimientos; un tipo de prensa de enorme impacto y gran éxito comercial y que, al igual que toda la prensa denominada como “blanda”, lamentablemente sigue siendo ninguneada, desprestigiada y marginada por su relación con lo emocional y físico; una prensa que por su tema de interés (el deporte) ha establecido un fuerte vínculo con el régimen de lo cinético-visual; un tipo de prensa, que como pocos, genera estrechos vínculos de

psico-afectividad con sus lectores o audiencias. Se trata de una prensa que históricamente, aún antes de la explosión de las retóricas de info-entretenimiento indirectamente ha “transgredido” los cánones de las diversas corrientes hegemónicas del periodismo. Y es que si valores como la “objetividad”, “neutralidad” o “imparcialidad” han sido duramente cuestionados dentro del periodismo “duro” (e incluso en las ciencias), en el caso de la prensa deportiva dichos valores simplemente nunca han figurado como los centrales y hasta la fecha se les ofrece franca resistencia y hasta una evidente aversión pública por parte de sus apasionados protagonistas (de ahí que muchos digan que el periodismo deportivo no es periodismo). Por si fuera poco, por el gran público al que va dirigido y por la propia formación y estructura de sus comunicadores y periodistas, está no es una prensa donde se privilegie el reportaje o el periodismo de investigación (ambos elementos centrales del periodismo “serio”). Al contrario. Es por lo general una prensa dócil, poco cuestionadora, ligera, laudatoria, oportunista, sensacionalista, llena de lugares comunes y metáforas muertas. Sin embargo, a pesar de ello, como todas las áreas del periodismo, el deportivo también informa (notifica) y desde su trincherita forma opinión (construye a su modo y a partir de sus códigos, ciudadanía); y al mismo tiempo como todas las áreas del entretenimiento, el periodismo deportivo también busca recrear, relajar, apasionar, divertir, sorprender, entretener. ¿Cuál es su dilema? Por un lado, al estar por su discurso más emparentado al periodismo de espectáculos, al cultural y al de nota roja que al político o al de análisis económico, el periodismo deportivo ha sido visualizado por la mayor parte de los propios medios comerciales de comunicación como un espacio (donde reina la estadística y la expresión dóxica de opiniones desde el sentido común) al

que no se le debe exigir demasiada profundidad, criticidad y reflexividad porque para eso está el periodismo duro o “serio”. Por otro lado, siendo uno de los periodismos más consumidos y solicitados y sobre el cual hay una gran demanda de información; y sobre todo, siendo este tipo de periodismo el que trabaja directa y exclusivamente uno de los sectores económicamente más pujantes de la industria del entretenimiento (el deporte-espectáculo), el periodismo deportivo para hacer honor a su nombre (y para no devaluarse en el contexto de las sociedades democráticas), aunque no este habituado a hacerlo se ve “obligado” a recurrir a todas las herramientas y géneros informativos para tratar de ofrecer material plural y de calidad que cívicamente contribuya al diálogo ciudadano y al fortalecimiento de la esfera pública. Y ese es el gran dilema y los dos polos entre los que oscila este importante elemento del deporte-espectáculo: pues es un tipo de periodismo que si informa y reflexiona a profundidad y críticamente corre el riesgo de aburrir o espantar a sus audiencias ávidas de emociones (y puede por tanto perder anunciantes); y si omite criticar y sólo se dedica a entretener y embelesar, indirectamente se hace cómplice del poder y tira por la borda su misión cívica.

11) En tanto proveedor de entretenimiento, el deporte-espectáculo se distingue por la peculiar estructura de su negocio: como el resto de las industrias de la cultura, la comunicación y el entretenimiento, la compleja industria del deporte-espectáculo es un importante¹⁹ sector económico con actores, segmentos (que trabajan juntos) y dinámica propia. Además de los deportistas, los entrenadores, los agentes de

¹⁹ Un dato que revela muy bien la relevancia económica de esta industria es el siguiente: en 2006 se estimó que solo en EU el valor total de la industria de deporte era de 213 mil millones de dólares.

jugadores, los dueños, los periodistas y demás empleados de los medios deportivos, entre sus actores principales también se encuentran otros importantes miembros de la cadena productiva que se encarga de generar los bienes y servicios del deporte-espectáculo: como los árbitros o jueces, los directivos, los publicrelacionistas, los mercadólogos, los preparadores físicos, los nutriólogos, las porristas, las mascotas, los animadores de los estadios, los vendedores de bebidas, comidas y souvenirs y un largo etcétera de profesionales y trabajadores que hacen posible que el espectáculo se lleve a cabo. En cuanto a los segmentos que haciendo sinergia logran que esta industria se mantenga en movimiento, tenemos a los equipos, a los estadios, las ligas, las federaciones, las asociaciones deportivas, los clubes y gimnasios, las compañías que producen y venden los artículos deportivos, los medios, los anunciantes, los patrocinadores y por su puesto a los consumidores. Pero más allá de sus importantes actores y segmentos, es crucial identificar que nos referimos a una industria que ante todo se caracteriza por la particular estructura de su negocio. Y es que un negocio donde algunos de los equipos –al menos en las ligas de los E.U.- son considerados como franquicias (esto es, como monopolios legales, *monopolios locales de asociaciones de propietarios*) o como empresas, mientras que en otras partes del mundo son manejadas públicamente como *asociaciones* (que forman parte de clubes) sin fines de lucro. Es desde luego un negocio donde se generan algunos bienes (como los artículos deportivos) pero sobre todo se ofertan “servicios intangibles” (los espectáculos en vivo) que por su propia naturaleza no permiten (como en otros ámbitos de la economía) aumentar la productividad, ya que como ha explicado Vogel (2004), en deporte *la producción es el producto mismo*. Como ya hemos comentado, el deporte-espectáculo es un negocio con un

considerable nivel de incertidumbre y espontaneidad; esto es, donde el retorno de las inversiones y la obtención de ganancias por más que se planifique y calcule, dependen en buena medida de los no tan frecuentes éxitos deportivos (conquistados todos a ras de cancha). Es un negocio donde los dueños no necesariamente persiguen los mismos objetivos, ya que mientras algunos buscan ganar dinero o capital político a través de la notoriedad pública, otros “usan” los equipos deportivos para desviar recursos y hasta evadir impuestos. Es un negocio en el que por la incertidumbre de los resultados y por el involucramiento afectivo que se logra con los consumidores, los presidentes, directivos y dueños de los equipos siempre están en la mira de los medios: son buscados, cuestionados y exigidos y tienen que realizar su trabajo siempre tratando de prevenir o enfrentando constantes “crisis” institucionales por los escándalos de los jugadores. Es un negocio donde la formación y compra-venta de jugadores genera buenos dividendos (sobre todo a los clubes chicos especializados en la formación de jóvenes promesas). Es también el único negocio vinculado con la recreación donde curiosamente *los dueños quieren regulación y los trabajadores no* (pues prefieren el libre mercado). Es un negocio donde la obtención de recursos financieros por vía de pagos por derechos de retransmisión de las competiciones es muy alta. Es un negocio donde las compañías que producen artículos deportivos²⁰ ocupan un lugar clave, y al igual que aquellos que venden bebidas, alimentos o aparatos, todos los que aportan recursos a los jugadores, equipos, ligas o federaciones son considerados como “socios” indispensables. Es un tipo

²⁰ “Llevar un vestido o el calzado de una marca deportiva es, al mismo tiempo, una forma de participar en una cultura valorada por los medios de comunicación, por figuras heroicas (los campeones) y es adoptar un estilo de indumentaria y corporal que parece legítimo” (Desbordes *et al*, 2001: 140).

de negocio donde la magnitud y la creciente ubicuidad de los patrocinios²¹ es una fuente considerable de ingresos. Es un negocio donde en términos económicos las *apuestas* ocupan un lugar muy importante, y no solo por el dinero que por sí mismas generan y ponen en circulación sino porque las apuestas estimulan la demanda de información y elevan el consumo de los medios deportivos. Además de los ya mencionados ingresos por venta de boletos y el arrendamiento de los estadios deportivos para otro tipo de espectáculos y actividades; las otras fuentes “alternas” de ingresos de esta industria son los cobros por derechos de imagen, los souvenirs y las “licenced merchandises” (toda la gama de productos relacionados con el equipo ofertados con la promesa de que al comprarlos se extiende e intensifica la experiencia de pertenencia de los aficionados); así como los cobros por la renta de los nombres de los estadios; la venta de comida y la colocación de tiendas dentro y fuera de los estadios, así como la producción y venta de vídeos especiales.

12) El deporte-espectáculo se distingue por la centralidad que en su negocio ocupan los aficionados/consumidores: aparte de los atletas, los otros sujetos que de forma crucial distinguen y evidentemente conforman la base económico-cultural del deporte-negocio son los imprescindibles aficionados. Amantes de las proezas atlético-cinéticas y seguidores devotos de lo que acontece en las competencias deportivas, los “fans” (que no necesariamente suelen ser deportistas) son los mejores clientes y los más asiduos

²¹ Considerados también como “socios”, en la actualidad existen muchos tipos de actividades de patrocinio: se puede patrocinar la temporada entera, se puede patrocinar algunas competencias en particular, se puede patrocinar una competencia final, se puede patrocinar un mega-evento, se puede patrocinar *scoreboards*, se puede patrocinar la presentación de resultados deportivos en los medios, se puede patrocinar los comentarios de medio tiempo, programas previos, etcétera.

consumidores de la gran gama de los bienes y servicios que se producen y ofertan en esta industria. Gracias a su apasionado interés (a su euforia, identificación y conexión emocional con los distintos héroes y equipos deportivos), la industria del deporte-espectáculo se sostiene, crece y mantiene económicamente viva; a tal grado que sin su *fanatismo* el deporte profesional quizás no solo no hubiera desarrollado tanto ni tendría el carácter de espectáculo masivo que hoy tiene, sino que tampoco sería el gran negocio ni el gran escaparate político que hoy es. A propósito de su distintivo “gusto”, según Wann *et al* (2001), existen ocho grandes razones por las que la gente consume vicariamente deportes y se hace aficionado: *por autoestima; por diversión; por entretenimiento y búsqueda de placer; por apuestas y valor económico; por placer estético; por necesidad de afiliación y por lazos familiares*. Sin embargo, más allá de estas lecturas psicológicas ineludibles, desde el punto de vista del *sport management* y la economía del deporte es vital reconocer que para las distintas federaciones, ligas, franquicias y clubes, los aficionados/consumidores son en más de un sentido una verdadera “mina de oro” cuando no una importante fuente de capital político. Y de ahí el hecho de que sean los propios clubes y equipos los más interesados en trabajar por construir algo así como *una nación de fans comprometidos*. Lo curioso es que por aportar recursos (vía el pago de boletos de entrada y consumo de bienes y servicios) y brindar acalorado apoyo – muchas veces incondicional- mediante su presencia y loas en los estadios, en las dos últimas décadas los mismos seguidores recursivamente se han vuelto *causa y efecto* de un complejo discurso dóxico, romántico y chantajista que hoy es “moneda corriente” en el campo deportivo: el “dogma” de su amor a la camiseta. *Frase hecha* mil veces repetida por los deportistas y los medios; *copy publicitario* usado en múltiples campañas y

promocionales; oración esgrimida como *escudo moral* por una gran parte de los aficionados; la idea del “amor irrestricto a la camiseta” con su despliegue identitario de amores y odios y su apología (comercial y política) de las *pequeñas diferencias*, no solo se ha convertido en una idea para justificar la exaltación pública de las pasiones deportivas sino también para incentivar el consumo y en casos extremos justificar diverso tipo de agresiones. De tal forma que valorados instrumentalmente por los propietarios, directivos, técnicos, jugadores y mercadólogos deportivos como el más importante y apreciado “activo” con el que hoy cuentan sus marcas-empresas, los clientes/aficionados contemporáneos se han vuelto blanco de múltiples campañas de mercadotecnia emocional que además de prometerles una experiencia inigualable de entretenimiento con sus respectivos equipos, buscan premiarlos por su gran “lealtad de marca”. *Fan equity* es el término que hace unos años acuñaron los mercadólogos para “medir”, a partir de una especie de índice, este interesante fenómeno y para aludir desde un ángulo políticamente correcto a esta para muchos “incomprensible” e “irracional” pasión que los aficionados sienten por sus equipos. Hablamos de un manoseado anglicismo con el que de forma sintética se busca destacar el singular apego (*afectivo* pero sobre todo *efectivo*) y la siempre asombrosa (en tiempos líquidos) *lealtad de marca* que distingue a los consumidores “primarios” del deporte-espectáculo. Una *fidelidad* que por cierto, a ojos de los vendedores y grandes buscadores de ganancias, ha convertido a los fans o hinchas deportivos en un tipo ideal de consumidores y hasta en todo un *paradigma de lealtad* según lo expresado por diversos apologistas de la sociedad de hiperconsumo. Y es que como todo mundo sabe lo que caracteriza a los “fans” deportivos es que aunque sus clubes fracasen o pierdan en la cancha, Aun ellos -por su *amor a la camiseta*-

siguen siendo “fieles” a su marca-equipo. Es un tipo muy peculiar de relación emocional con un producto o marca, que los mercadólogos por su puesto aspiran a trasladar del ámbito deportivo a otros terrenos con la idea de que el total de los clientes/ciudadanos (más allá de la calidad de los bienes y servicios) se conviertan también en una especie de *aficionados* leales que hagan de las marcas rentables “lovemarks” con futuro garantizado.

REFERENCIAS DOCUMENTALES

- Blanco, Eduardo *et al* (2006). *Manuel de organización institucional del deporte*. España: Paidotribo.
- Brohm, Perelman y Vassort (2004). “Sobre ideología olímpica”. Texto incluido en el libro *Selección de artículos de Le Monde Diplomatique*. Santiago de Chile: Editorial Aùn creemos en los sueños.
- Carrington, Ben y McDonald, Ian (2009). *Marxism, Cultural Studies and Sport*. NY/London: Routledge.
- Carrington, Ben y McDonald, Ian (2009). *Marxism, Cultural Studies and Sport*. NY/London: Routledge.
- Carrington, Ben y McDonald, Ian (2009). *Marxism, Cultural Studies and Sport*. NY/London: Routledge.
- Chandler, Timothy; Cronin, Mikr y Vamplew, Wray (2007). *Sports and Physical Education: the key concepts*. London: Routledge.
- Desbordes, Michel; Ohl, Fubien y Tribou, Gary (2001). *Estrategias del marketing deportivo*. España: Paidotribo.
- Ehrenreich, Ellen (2008). *Una historia de la alegría. El éxtasis colectivo de la Antigüedad a nuestros días*. Madrid: Paidós.
- Foster, Greyser y Walsh (2006). *The business of sports. Text and cases on Strategy & Management*. United States: South-Western CENGAGE Learning.
- García Ferrando, Manuel, Lagardera Otero, Francisco y Puig Barata, Nuria (1998). *Sociología del deporte*. Madrid: Editorial Alianza.
- Horne, J. & W. Manzenreiter (2006). *Sports megaevents. Social scientific analyses of global phenomenon*. Malden, MA: Editorial Blackwell Pub.
- Medina, F. Xavier y Sánchez, Ricardo (coordinadores) (2003). *Culturas en juego: ensayos de antropología del deporte en España*.
- Lipovetsky, Gilles (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. España: Editorial Anagrama.
- Lipovetsky, G y Serroy, Jean (2009). *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Velázquez Buendía, Roberto (2001). “El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales”. Artículo publicado en la Revista Digita *EFdeportes*, Año 7, N° 36, Buenos Aires, disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd36/deporte.htm>
- Vogel, Harold (2004). *La industria de la cultura y el ocio*. Madrid: Fundación Autor.
- Wann, Daniel; Merrill, J Melnick; Gordon W., Russell y Dale, G. Pease (2001). *Sport fans: the Psychology and social impact of spectators*. New York: Routledge.





“¿Futbolistas o periodistas?”

Félix Fernández Christlieb.

“A FÁTIMA, QUIEN SABE MUCHO DE ESTO, EN EL AÑO DE SUS SESENTA”.

Resumen:

Detrás de los lugares comunes que cotidianamente se ponen de manifiesto en la prensa deportiva, hay una relación muy compleja entre periodistas y futbolistas. Marcadas por el antagonismo y a menudo menospreciadas al interior y al exterior del deporte y de los medios de comunicación -de manera justificada en muchas ocasiones-, estas profesiones son revalorizadas a continuación, al distinguir entre periodistas y “colaboradores”, a la vez que se identifican círculos viciosos de ambas partes que impiden un nivel de reflexión más enriquecedor en torno a los acontecimientos deportivos.

Palabras clave:

Periodista deportivo, futbolista profesional, periodismo.

Abstract:

Beyond the common knowledge that is presented in sports press frequently, there is a very complex relationship between journalists and footballers. Marked by antagonism and often underestimated both inside and outside sports and media in many opportunities, these professions are revalorized coming

Félix Fernández Christlieb. Exfutbolista profesional. Combina el fútbol cancha con el fútbol palabra, y colabora como articulista de fondo en periódicos como El Financiero y REFORMA —en donde actualmente escribe una columna semanal—, además de que su firma aparece en libros, en revistas y en programas de radio y televisión.

up next by distinguis between journalist and collabolators, as well are identified vicious circles of both parts that obstruct a richer reflection level related to sports events.

Key word:s

Sports journalist, profesional footballer, journalist.

I.- ¿PERIODISTA?

“*Este es periodista...*” le dijo Ricardo Lavolpe a sus allegados con cierto sarcasmo mientras me aproximaba para saludarle. Pocos días antes él había sido nombrado director técnico de la Selección Nacional y realizaba uno de sus primeros entrenamientos en el Centro de Alto Rendimiento de la Ciudad de México. Yo me rehabilitaba de una cirugía en la columna vertebral: transitaba entre la vigencia y el retiro profesional como futbolista. Era ya parte de “La Competencia”, programa de radio transmitido a través de Estadio W diariamente, aunque ya desde hacía varios años publicaba una columna semanal en el periódico Reforma. También realizaba capsulas para “Más Deporte” en Televisa y, durante la Copa del Mundo Corea - Japón, había participado en un programa especial transmitido todos los días por Canal 22, llamado “Los Antagonistas”. Es cierto, tenía participación en prensa escrita, radial y televisiva... ¿pero eso era suficiente para llamarme “periodista”?

De la misma forma que la profesión de futbolista merece un respeto y honorabilidad que en ocasiones la prensa omite, el periodismo es mucho más que aparecer frente a una cámara realizando análisis de un partido de futbol; más que escribir una opinión en una publicación impresa y más que formar parte de un panel radial. Tanto el periodismo como el mundo del futbol se han visto invadidos por intrusos que buscan ganarse la vida en dos actividades con permanente demanda, dentro de las que aparecen fuentes de trabajo directas o

indirectas y que terminan por dejar a los verdaderos actores del fútbol o periodismo un mínimo porcentaje de acción y ganancias. Así surgen los agentes, expertos en mercadotecnia, asesores, empresarios, analistas, especialistas, conductores, presentadores, vendedores, etcétera. Algunos con mayor influencia, en ocasiones, que los verdaderos actores. Respecto a estas ‘invasiones’, Sergio Levinsky escribe en “El deporte de informar”: “Los famosos ahora proceden de esferas como el espectáculo o el deporte y ejercen una marcada influencia en los gustos culturales, porque como proceden de un mundo sin criterios (culturales), acaban imponiendo una cultura que carece de ellos, por lo que constituyen una ‘élite irresponsable’(...) Los medios convierten a estos personajes en públicos y famosos mitificándolos, y entonces lo banal se transforma en cultura... Para que una persona culta sea influyente hoy, primero tiene que convertirse en famosa” (Levinsky, 2002:17).. ¡Qué razón tiene Levinsky! porque para la gente lo importante no es lo que uno diga o haga en la televisión, sino que aparezca en la televisión; es lo trascendente porque justamente eso da popularidad... ¿o acaso Raúl Velasco en su tiempo, no se convirtió en influyente a costa de miles de horas al aire en televisión, sin importar su mensaje, su preparación o su contenido?

Y es que, para empezar, es necesario establecer la diferencia entre influencia y poder, por lo que quiero aquí reproducir un texto que escribí para el periódico **Reforma**:

II.- “INFLUENCIA VS PODER”.

“No seré yo tan hipócrita como para decir que no tengo influencia. La tengo. Desde luego, poder ninguno. Porque el poder es el que se usa y yo no lo he usado jamás. ¡Jamás! Es más, he huido de él como la peste” (Menendez Flores, J., y Sabina, J, 2007:48), le confesó Joaquín Sabina a su biógrafo

Javier Menéndez Flores... ¿Pero quién puede ser tan sabio para utilizar la influencia sin el poder, ni el poder sin la influencia?

El mundo del fútbol es una excelente muestra de poder y de influencia; no se diga la política: ¿qué sería de Hugo Chávez sin el poder que ostenta y su influencia cada vez menos convincente, tras más de una década como Presidente de Venezuela?... ¿Fue Ricardo Lavolpe agotando su influencia inicial, para sustituirla por el poder durante su larga dirección técnica al frente de la Selección Nacional?

La influencia convence, mientras el poder se ejerce. Un director técnico es dotado con el poder al momento de su nombramiento, pero es exclusivamente labor suya influir en el plantel, si acaso pretende reflejar sus ideas en la cancha. Debido a que la búsqueda del poder es un sentimiento innato que surge dentro del ser humano, la influencia desbordada tiene su explicación, más no su justificación: en la mayoría de los casos, lo que inicia con el objetivo del convencimiento mediante la credibilidad, se transforma en una expresión que le permite ir más allá de los límites que su cargo le impone.

El profesor y escritor Jorge Sánchez Azcona, apunta: “*Al tener poder el individuo siente que trasciende, que se afirma en su yo individual. Piensa que si logra tenerlo y ejercerlo pasa a formar parte de los selectos, de los escogidos, de los importantes*” (Sánchez Azcona, 1998:27).. A partir de esta cita es posible explicar con precisión ese cambio que a menudo observamos, principalmente en directores técnicos que, tras un éxito, comienzan a experimentar esa metamorfosis que les lleva a confundir la frontera entre la influencia, tan positiva, y el poder tan negativo que tarde o temprano les propicia la caída.

“¡Aquí no hay democracia y te callas!... ¡esto es guerraaaa!”, gritaba una y otra vez Petricevic, un director técnico serbio que dirigió al Atlante en el año 2000. En una ocasión, tras haber perdido toda credibilidad en el plantel, este técnico le dijo a un jugador: “¡Te vas al vestidor, no quiero verte!”. “No me voy” -le respondió el jugador-. “¡Te vas tú o me voy yo!”, amenazó el técnico. “Pues vete tú”, sentenció el futbolista. Acto seguido el entrenador se retiró al vestuario, para luego tratar de dirigir la práctica a través de la ventana de su vestidor, con gritos que, por supuesto, nadie acataba.

La influencia de Petricevic sobre aquel plantel nunca llegó; siempre creyó en el ejercicio del poder unilateral y fue precisamente esa línea su fracaso y pronto despido.

Tal parece que Sabina lo tiene claro con el concepto más atinado respecto al tema: si usted es director técnico (o gobernante) y tiene la suficiente influencia en sus jugadores (o en el pueblo), la sabiduría consiste en tener el poder, pero guardarlo bajo llave, pues no habría necesidad alguna de utilizarlo.

III.- COLABORADOR (NO PERIODISTA) DE RADIO, TELEVISIÓN Y PRENSA ESCRITA.

“Futbolista” es un apelativo que implica ciertas características muy especiales para ser llamado de esa manera; sin embargo, no es común (por no decir ‘nadie’, pues algunos lo han hecho) que un jugador profesional incluya en su tarjeta de presentación el título: “Futbolista”. Por el contrario, pese a la los requerimientos tan especiales y exclusivos para ser nombrado “periodista”, aquel que en verdad lo es, puede, legítimamente, anunciarse como tal en su tarjeta de presentación sin ser mal visto. Lo anterior, quizá, porque como establece Dante Panzeri en *“Futbol, dinámica de lo impensado”*: “El futbol es ciencia oculta de imposible

enseñanza académica. El futbol es empirismo” (Panzeri, 2000:11).. Para respaldar lo anterior, en el mismo texto, Panzeri justifica la singularidad de la profesión: “Se habla de sistematizada dedicación de cada uno a su oficio y se asimila a todos los mismos factores de oposición, pero sin jamás recordarse que mientras en el futbol se hace fundamentalmente lo que el adversario permite hacer, y después lo que queramos nosotros hacer, en todos los otros casos de pretendida comparación, la realización humana responde exclusivamente a lo que pueda ser capaz de hacer el protagonista totalmente liberado del riesgo de que alguien lo despoje del piano en que ejecuta la música, del pincel con que pinta, de la garrocha con que salta o de la bicicleta con que corre” (Panzeri, 2000:15).

Una percepción individual con que relacionaba la vocación periodística, desde la primera vez que fui entrevistado, hasta que los medios de comunicación pasaron a ser mi principal actividad, es el gusto por enterarse de la mayor información posible, sin importar si se cae en la imprudencia o la indiscreción. Para un futbolista que debe convivir con la prensa a diario sin realmente conocerla, el reportero y el periodista son lo mismo y ambos son, por definición, chismosos y poco confiables.

La relación futbolistas/medios de comunicación siempre ha sido delicada y vigilada, porque la línea del respeto y el profesionalismo es ligeramente punteada pero, ante todo, muy subjetiva.

Y es que la amistad entre un futbolista y un representante de los medios de comunicación es tan rara, que genera sospechas; porque mientras el grueso de los reporteros opina que los futbolistas son unos ignorantes, el grueso de los futbolistas opina que los reporteros son unos ignorantes. Las

críticas de un gremio hacia otro son constantes, aunque no siempre públicas: mientras los futbolistas tachan a los medios de comunicación de imprudentes, éstos tachan a los futbolistas de vagos. Es decir: el futbolista que casi nunca ha dicho nada que valga la pena, cree que es fácil hablar ante un micrófono; y el periodista, que casi nunca ha necesitado patear un balón con precisión, cree que es fácil anotar un penalty. Llega un momento en que el futbolista se harta de los periodistas que creen que saben, y los periodistas, a su vez, se hartan de los futbolistas que creen que son. Si la gente de prensa pudiera observar lo que se dice de ellos dentro del vestidor... al fin y al cabo es proporcional a lo que se dice de los futbolistas en las diferentes redacciones; estamos a mano.

El ingreso a los medios de comunicación, siendo parte y evitando ser juez, es una actividad que me ha permitido encontrar una línea de expresión que afortunadamente no ha tenido censuras ni ha violado intimidades. Mi compromiso ha sido el de serle fiel a mis percepciones y no entrometerme en terrenos que me son un tanto ajenos, como los tácticos y estratégicos del fútbol. Mi responsabilidad, como ingrediente indispensable de toda relación armónica, está basada en la honestidad, aunque parezca demagógico.

Trabajar en los medios de comunicación y analizar a los mismos comunicadores, me han permitido comprobar que la crítica adecuada requiere de calzarse los zapatos del criticado. Que es tan infundado y ligero destrozar a un jugador cuando comete un error, como lo es acusar de inepto a un locutor que patina en un comentario al aire. La irresponsabilidad radica en presumir que se sabe de fútbol únicamente de su lado.

Pero ¿Qué es en realidad saber de fútbol?...

IV.- **“SABER DE FUTBOL”.**

“Saber de fútbol es saber de jugadores y no de táctica”, decía Don Ángel Cappa, director técnico y escritor de fútbol, minimizando la obsesión por los sistemas de juego, que parecen ser un requisito antes de opinar sobre fútbol... ¿Pero quién sabe y quién no sabe de fútbol?...

Los futbolistas repetimos tantas veces que para saber de fútbol es necesario jugarlo, que sin mayor análisis, nos la creemos. Pero además, como externó Nery Castillo en un pasaje de su memorable conferencia de prensa del 25 de marzo del 2009* (previo al juego ante Costa Rica por las eliminatorias rumbo a la Copa del Mundo Sudáfrica 2010), imponemos un grado mínimo para reconocer esa sabiduría: desempeñarse, ya no solo en el alto rendimiento, sino en la primera división. Como si únicamente esa pequeñísima parte de quienes gastan horas y horas de saliva diaria hablando sobre fútbol, tuviera la certificación.

Y es que parece tan complejo y a la vez tan sencillo, pero el conocimiento de los jugadores otorga el conocimiento del juego: las características de cada uno de los 22 que componen un partido de fútbol va tejiendo el juego mismo y solamente a partir de los once jugadores de cada escuadra, es posible armar un sistema.

Cuando Lavolpe fue relevado en Monterrey por Vucetich, pocos días antes del inicio del Torneo Clausura 2009, parecía de entrada una decisión incompatible: Ricardo eligió a sus refuerzos y preparó al plantel en pretemporada; sin embargo, el equipo sería dirigido por un técnico aparentemente antagónico quien, para sorpresa de muchos, entregó mejores resultados que su antecesor. Vucetich logró llevar a cabo de manera muy eficiente, aquella gran frase: *“Lo difícil no es elegir a los jugadores, sino hacerlos jugar en equipo”.*

Futbol, política y religión son tres temas bastante sensibles en los que a cada opinión se le solicita sustento y ni así nos ponemos de acuerdo. Resulta tan cuestionado tener un punto de vista sobre estos temas, como no tenerlo. Es absurdo establecer niveles de conocimiento en futbol, política o religión, porque implica gustos, interpretaciones y convicciones personales. Ser político, sacerdote o futbolista otorga la facultad para explicar, más allá de lo que sucede dentro de su actividad, por qué sucede, pero hasta ahí.

Cuando Javier Aguirre dio a conocer su primera lista de convocados a la Selección Nacional, el 23 de abril del 2009, declaró que únicamente pretendía ‘oler’ a los jugadores en esa convocatoria. ‘El Vasco’ ha querido saber de futbol constantemente, por eso se ha preocupado por conocerles más en el aspecto personal que profesional; porque si saber de futbol es saber de jugadores, indudablemente incluye actitudes y comportamiento.

¿Quién sabe de futbol?: ¿El que conoce la historia y lleva la estadística? ¿Quién asiste cuarenta años al estadio? ¿El futbolista que lo juega o la prensa que lo estudia y analiza? La respuesta nunca será definitiva; lo cierto es que saber de jugadores resulta mucho más eficaz que saber de táctica, simplemente porque el futbol solo es posible a partir de los jugadores. Eso sí, hablar de táctica impresiona más a la gente y los futbolistas consideramos equivocadamente que es un terreno exclusivo de quienes pisaron la cancha dentro del futbol profesional.

En un divertidísimo libro, el escritor hispano-colombiano Daniel Samper lanza una pregunta: “*¿Cuántos casos conocéis de periodistas que hayan sido convocados a un equipo de primera? Porque conocemos muchos futbolistas de primera que han terminado como periodistas... De veras: ¿es necesario*

saber de futbol para comentarlo?” (Samper y Gordillo, 2000:47).

Lo cierto es que si de saber de futbol se trata, podemos decir que la ‘obligación’ (por decirlo de una manera drástica) no es de los jugadores ni del público, quizá ni de los mismos entrenadores y la prensa en general... la ‘obligación’ sí es de la prensa que presume que sabe; de este sector duro y arrogante es la ‘obligación’ de saber de futbol e informar a la gente tan atinadamente como la seguridad que de su boca sale al criticar o aplaudir.

Porque la gente observa el futbol a través de los que se han colgado el título de expertos; para el público la opinión de ellos es incuestionable, incluso por encima de su propia visión. Ahí, justamente ahí radica la delicadeza, cuando de hablar de futbol se trata; es decir: cuando uno trasciende su verdad para pretender convertirla en una verdad absoluta.

* Conferencia de prensa con Nery castillo, integrante de la Selección Nacional Mexicana. Centro de Alto Rendimiento, México D.F., 25 de marzo del 2009:

“Lo he dicho en otras ocasiones, si aquí me critican o no, no me afecta para nada y me da lo mismo porque, todos ustedes que están aquí, nunca han jugado al futbol... por ejemplo, Brasil, los que hablan de futbol... están Careca, Romario... no sé quien está, Casagrande... hablan de futbol y pueden hablar porque saben. En Argentina lo mismo, por eso son selecciones y países grandes y... la verdad, te lo voy a preguntar a ti: ¿Has jugado al futbol alguna vez?”

“*Muchas veces*”, -respondió el reportero Ricardo Magallán-

“*¿Si? ¿En qué equipo? ¿Pero en Primera?... Te respeto, puedes criticar cualquier cosa, pero cuando tú me haces una pregunta de futbol, creo que nosotros como jugadores*

sabemos más que tú... lo que ustedes hacen es imposible (sic); están contentos cuando la selección no va bien. Llegué en el horario que tenía que llegar, pero aquí inventan las cosas, ¿por qué inventan? Te puedo dar miles de ejemplos... Critican las cosas que pasan, en Brasil o Argentina, si no ganan, critican eso; saben criticar, no critican de la manera que criticas tú... Cuando vas a criticar algo, tienes que saber y aquí hay muchos que no saben; critican por criticar o escriben por escribir... Entro a internet con amigos de otros países y no pueden creer las cosas que escriben, son tan negativos y no lo digo yo, lo dicen todos; y si lo dicen todos es así. La misma gente sabe que es así, por algo la gente paga la entrada y llena el estadio, si hicieran caso de las cosas que dicen, no va nadie... siempre quieren agarrar, buscarle la parte, no sé donde... ya he hablado contigo varias veces, fuera de cámaras, porque aquí en las preguntitas, hablas y todo; di aquí las cosas que dices fuera de cámaras, te digo las cosas de frente, ya está... ¿Sabes cuál es la diferencia? Que estoy en Europa y tú estás en México... y te vas a quedar siempre en México”¹.

Esta explosión de Nery Castillo no es más que el reflejo de una idea errónea que se tiene al interior del vestuario, en la que ser parte de la prensa es sinónimo de rencor y envidia hacia el estatus del futbolista. Ahí, dentro de la intimidad de un plantel, el reportero adquiere fama de mal intencionado y convenenciero por definición y, si acaso un jugador lleva una relación más estrecha con alguien de prensa, de inmediato se convierte en sospechoso, como indiqué líneas arriba.

V.- “CÍRCULO VICIOSO”.

“¿Tienes examen?”... La pregunta es muy característica en esta situación tan repetida por todo el país: un equipo de fútbol viaja en autobús, hay tres o cuatro ejemplares de diarios deportivos que los 25 viajeros quieren leer, pero todos lo

quieren hacer al mismo tiempo; razón por la que apresuran con la misma pregunta a quien parece estudiar el periódico, tras demorarse más de cinco minutos: “¿Tienes examen?”...

La pregunta tiene cierta lógica en un mensaje oculto: “si los reporteros hacen las mismas preguntas, y los futbolistas contestan siempre lo mismo, entonces ¿por qué tardas tanto en leer el periódico?”

Es definitivamente un círculo vicioso el tema de las entrevistas en los campos de fútbol: la secuencia semanal indica que, los primeros dos días, las páginas se llenan de comentarios acerca de la jornada recién finalizada, haciendo énfasis en aquellos equipos que pasan por una crisis o en los que viven una etapa de esplendor. Después todo se centra en lo que será la próxima jornada. Eso sí, cada semana existe un tema paralelo que no se deja de comentar, pero al fin y al cabo el círculo que se abrió el domingo se cierra el sábado, por lo general, sin mayores variantes.

Nadie puede negar que le guste verse en los periódicos o la televisión, sobre todo si hablan bien de él; pero desarrollar ese gusto se convierte en una de las características más criticables de una persona publicitada. Así es que al poco tiempo de aparecer continuamente, el futbolista comienza a esconderse de las entrevistas y, cuando estas son inevitables, la mejor forma de pasar inadvertido es con la misma respuesta. Es decir, acudir al texto de las respuestas establecidas, porque al fin y al cabo el reportero acudió al tomo de las preguntas establecidas. Bien decía César Luis Menotti que las declaraciones de los futbolistas “*son un compendio de lugares comunes*”.

Allá por el año 2001, el diario El País, de España, entrevistó al director técnico del Alavés (en ese entonces en Primera División), “Mané”. Entre muchos temas, no solamente

futboleros, se le preguntó lo siguiente: **“P.** ¿Por qué se le presta tanta atención a los futbolistas cuando en realidad dicen tan poco? **R.** *Las preguntas de los medios de comunicación suelen ser bastante tópicas y típicas, así que si un futbolista se sale del guión en sus respuestas enseguida destaca y pasa a ser más solicitado. Así que la mayoría opta por marcarse un camino de normalidad y dedicarse a lo que realmente sabe hacer, jugar fútbol con ese don que les ha dado Dios. Hombre, si además de jugar bien el futbolista ejerce con propiedad el uso de la palabra y el de la razón, ya es la releche”.*

En efecto, cuando una declaración “sale del guión”, y arma un poco de revuelo, el paso inmediato es convocarlo a las oficinas, ya sean de su club o de la Federación Mexicana de Fútbol para que se retracte, bajo amenaza de ser castigado y, por supuesto, se le solicitan más entrevistas para ratificar o rectificar lo dicho. Sí, cuando las declaraciones se “apegan al guión” y no generan ningún tipo de reacción en el medio futbolero o en el vestidor, entonces uno ha salido ileso y, paradójicamente triunfante, sin haber aportado casi nada. Por lo tanto, no hay explicación para detenerse tanto tiempo en la misma página del diario deportivo. Existe una cierta estrategia no escrita en la que ese “guión” de “Mané”, o esos “lugares comunes” de Menotti incluyen, casi siempre una mentira. ¿O a poco usted cree que nadie siente pánico escénico, que nadie siente coraje hacia su Director Técnico, que nadie trasnocha, que nadie se pelea, que ningún equipo está desunido y que todos los entrenadores terminan en excelente relación con los dirigentes?

También podría preguntar si usted ha leído o escuchado que, después de tantos cambios de director técnico, algún jugador haya culpado al entrenador despedido del fracaso; si alguno ha declarado que el mal estado de la cancha les benefició; si el gol que anotaron en fuera de lugar no debió

contar o si alguien despotrica contra la directiva que le paga. Pero, por el contrario, nunca dejaremos de recibir declaraciones como: “hay que seguir trabajando”; “así es el futbol”; “este equipo sale a buscar el resultado tanto de local como de visitante”; “son decisiones del entrenador y hay que respetarlas”; “este equipo juega bien al futbol”; “voy a hacer mi mejor esfuerzo para que las cosas salgan lo mejor posible”; “hay que dar el 100%” o “propusimos el partido”.

Mientras las estrategias establecidas de los medios de comunicación no evolucionen en las indispensables entrevistas y los futbolistas no amplíen sus recursos de expresión oral, no podemos pensar en la eliminación del círculo vicioso que, sí: pregunta lo mismo y responde lo mismo. Seguiremos aguantando al de junto, que nos seguirá presionando para soltar el periódico con la misma pregunta: “¿Tienes examen?”.

VI.- PERIODISTA.

Con el fin de aclarar lo que es un periodista, me dirigí a Roberto Zamarripa, Subdirector Editorial del periódico Reforma y con experiencia en este medio desde 1985, quien proporciona la siguiente definición:

“El periodista informa lo que pasa, cómo pasa y bajo qué circunstancia ocurre. Ejerce un oficio y/o profesión cuyo fin primordial es la obtención y generación de una noticia, de un hecho nuevo, diferente, interesante y oportuno. Lo suyo es la búsqueda de asuntos de interés público para cuya difusión debe saber jerarquizar su importancia y pertinencia. Cualquiera puede ser periodista en la medida que, con la disposición de instrumentos de comunicación avanzada, difunde y comparte información. Pero no todos pueden ser buenos periodistas, en la medida de que están obligados a jerarquizar informativamente un hecho antes de divulgarlo, decidir cómo comunicarlo, en qué momento y en qué lugar.”

El periodista requiere de conocimientos diversos y sobre todo de pasión y compromiso con la información y el respeto a sus lectores y audiencias”.

A partir de esta definición de Zamarripa, en la que “cualquiera puede ser periodista, pero no todos pueden ser buenos periodistas”, debo decir que aquella mañana del 2002, entre su sarcasmo, Lavolpe no estaba tan equivocado al llamarme: “periodista”; porque difundo y comparto información dentro de los medios de comunicación, pero definitivamente mi función y mi vocación no están ligadas a la “obtención y generación” de la noticia. En el mismo sentido, el propio Ricardo debería llamarle “futbolista” a todos aquellos que logran aparecer en la primera división de manera efímera y a quienes desacredita por completo con frases repetitivas como esta: “¿Debutar? ¡Debuta cualquiera en este país!... mi mamá, mi tía, mi abuela... ¡cualquiera!” Quienes tienen como actividad principal y remunerada la práctica del fútbol, deben ser llamados ‘futbolistas’, no hay vuelta de hoja. Buenos o malos; con grandes salarios o el sueldo mínimo; longevos o efímeros, pero futbolistas al fin y al cabo.

Buenos periodistas; es decir, quienes tienen esa vocación y ese talento para la nota, la ‘pasión y el compromiso con la información’, que menciona Zamarripa, son el equivalente a quienes alcanzan la Selección Nacional o un grado de élite dentro de esta muy competitiva, difícil pero siempre anhelada profesión. Al final de cuentas, dentro de ambas actividades, los buenos periodistas y los buenos futbolistas, representan un porcentaje muy pequeño de quienes simplemente logran desempeñarlas.

Bibliografía

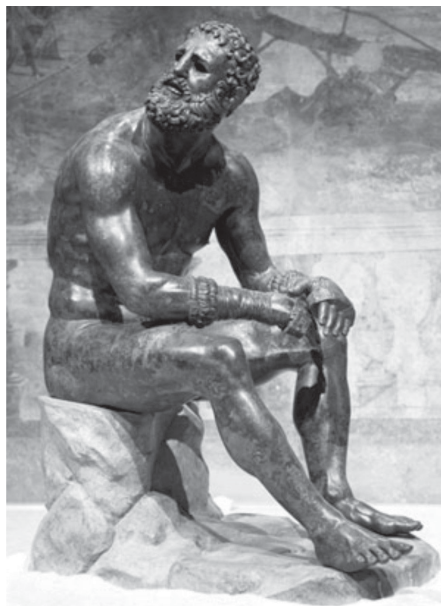
- Levinsky, S. (2002). *El deporte de informar*. Buenos Aires, Paidós, pp. 17.
- Menendez Flores, J., y Sabina, J. (2007). *En carne viva*. México, Ediciones B, S.A, edición especial de bolsillo, pp. 48.
- Sánchez Azcona, J. (1998). *Ética y poder*. México, Editorial Porrúa, pp. 29.
- Panzeri, D. (2000). *Fútbol, dinámica de lo impensado*. Buenos Aires, Ediciones Pasco. Primera edición en castellano, pp. 11 y15.
- Samper, D. Y Gordillo, R.. (2000). *Las leyes del fútbol. Ni atacar ni defender, sino todo lo contrario*. Madrid, Ed. Temas de hoy, segunda edición, p. 149.

TESTIMONIOS



Todo se lo debo a mi mánager...

G. Stefano Niro



La historia del ser humano se ha escrito a “golpes” y el boxeo es el más elemental de los combates entre dos personas.

El box es uno de esos deportes que se practica en casi todos los países (es un lenguaje común de las civilizaciones) y se desarrolla desde lo amateur hasta lo profesional, pasando por lo olímpico y lo universitario.

G. Stefano Niro. Catedrático de la Universidad Iberoamericana, Red Anáhuac y Vocal de cursos y seminarios de la Asociación Nacional de la Publicidad, ANP

Se practica desde tiempos ancestrales, como lo demuestra la imagen de la muy realista y emotiva escultura en bronce de “il pugilatore in riposo” (el pugilista descansando) de la Roma del S. IV a.C, y hay representaciones pictóricas, literarias y escultóricas de ello en cada cultura alrededor de todo el planeta.

Reglamentado el combate es deporte. Mediatizado es deporte-espectáculo y por lo tanto, conlleva en sí mismo, el mecanismo para posicionarse y consolidarse como una marca poderosa entre las marcas-deporte (habría que preguntarle al promotor Don King o al mexicano José Sulaimán Chagnón, presidente (desde 1975!) del Consejo Mundial del Boxeo (CMB), si el box tiene o no ese potencial para ser parte fundamental de la industria del entretenimiento mundial ya que han sido, en especial estos dos personajes, los que más han hecho por esta industria).

La otra noche me dispuse a seguir la impresionante exhibición de golpeo, destreza, agilidad y contundencia del filipino Manny “Pacman” Pacquiao ante el *puertorriqueño* Miguel Ángel Cotto sábado 14, y me vino a la mente la *época de oro* del pugilismo nacional aunque en realidad una época de oro que ha durado (y sigue durando) más de siete décadas, porque solo han cambiado algunos detalles en cuanto a lo espectacular y mediático. Recordé esos años en donde los boxeadores nacionales eran héroes y en La Villa se llevaban a cabo misas para rezar, como el caso en específico de Raúl “Ratón” Macías (autor de la folklórica frase “todo se lo debo a mi manager y a la virgencita de Guadalupe”), por el triunfo de su siguiente pelea y se pudiera así, cubrir de gloria a todo el país; son años que quisiéramos ver nuevamente porque no era la gloria del triunfo, era la gloria del renombre de toda la nación. No se hablaba de *branding* en aquel entonces, pero de manera muy elemental, esos eran los primeros “golpes”

de la mercadotecnia deportiva (y política, ya que no faltaba el “abusado” que se colgaba el triunfo para hacer proselitismo).

Y en efecto, lo que le ha dado gloria por tanto tiempo al deporte nacional, es precisamente el Box con hazañas como las de José “Pipino” Cuevas, Salvador Sánchez, Gustavo “Guty” Espadas, Efrén “el Alacrán” Torres, Daniel Zaragoza, Guadalupe “el Grillo” Pintor, Carlos “Cañas” Zarate, el maravilloso y *mexicanísimo kitsch*, el inigualable “Púas” Rubén Olivares... también las de Jorge “El Maromero” Páez, Rafael “Bazooka” Limón, Eric “El Terrible” González... hasta las de Julio César Chávez, Humberto “La Chiquita” González”, Ricardo “El Finito” López... y así hasta contar ciento dieciséis campeones mundiales “Hecho en México”; más aquellos que tienen otras preseas o títulos nacionales e internacionales en las diferentes prácticas profesionales, olímpicas, amateurs o de competiciones varias del box mundial.

Esa Marca México, a través del box, que podemos presumir como una realidad entre las contadas acciones que nos han dado una identidad nacional, no la hemos sabido explotar... aun...

Si bien el box ha sido parte de nuestra cultura *mexicanista*, también ha sido el reflejo de una sociedad de carencias, de sufrimientos y luchas interminables por el hecho de existir entre el mundo impulsado por la búsqueda de pertenencia y lugar, y un mundo de clases sociales en donde quién más tiene, más “es”.

Son muchos los que lo practican y pocos los que sobresalen; como en todo. Sin embargo, quién no triunfa en el cuadrilátero, fracasa en la vida económicamente activa y se hunde en la peor de las miserias: la de la pobreza cultural y de la aceptación social. Esto lo “saben” todos los boxeadores,

sus managers y promotores; sus arenas y centros deportivos de entrenamientos, así como sus familias y compañeros de *parranda*. Todos y todo lo del box nacional, ha salido de los barrios bajos “peleando a puños” para sobrevivir. Y el box como los pobres, ha sido excluido y relegado durante muchos años entre los deportes y deportistas –ni hablar de muchos periodistas y medios-; el deporte de contacto tan cerrado, es un deporte que tiene detrás alguna tragedia: *quién se agarra a golpes para sobrevivir es que debe tener mucha hambre*, decía un colega.

Las cosas están cambiando en el box desde hace algún tiempo. Don King y Sulaimán han sido visionarios desde aquel momento en que presentaron las peleas en *la Meca* del entretenimiento, la ciudad espectáculo, la *show-business-city*: la ciudad de Las Vegas en Nevada; la ciudad más iluminada del mundo en medio del desierto que genera USD \$128,000 millones anuales y representa el 1.7% del PIB estadounidense (basta pensar que entre los deportistas con mayores ingresos al año se encuentran Oscar de la Hoya con casi “30 millones de euros –o sea, \$600 millones de pesos mexicanos-, sólo por debajo de Tiger Woods –golf- y Fernando Alonso –automovilismo- con 70 millones y 35 millones respectivamente y Floyd Mayweather con 18.39 millones en el lugar 16)”. Como dato curioso, el estado de Nevada genera los mismos ingresos que toda Filipinas de donde proviene Pacquiao.

En la ciudad de Las Vegas una pelea de box puede dejar derramas económicas impactantes, desde la contratación del famoso HBO PPV (Pay Per View) que llega a costar USD \$50 –la última pelea de De la Hoya, contabilizó a 2.4 millones de televidentes, pero la de Pacquiao vs Cotto se pagó USD \$54.95 con la misma cantidad de espectadores delante de la TV (en Filipinas se detuvo la guerra que lleva años para ver la

pelea y no hay índices de criminalidad durante los combates)-, más las entradas *sold out* en no menos de USD \$9 millones en el MGM Grand (con capacidad para 20 mil espectadores), más los bares, centros de apuestas, salas de exhibiciones, teatros 3D (con todo y los lentes bicolors), restaurantes -se calcula, según Forbes, que tienen audiencia por más de medio millón de espectadores cautivos- y demás “periféricos” que hacen de una buena pelea, todo el negocio alrededor de los “guantazos” que por cierto, se la “pelean” entre la marca mexicana y *boxística* por excelencia en guantes de box Reyes y la tradicionalísima -tiene 100 años!- e “identitaria” *gabacha* Everlast.

El *branding* de estas dos compañías manufactureras del principal producto del box, tiene mucho por trabajar (ojo *mercadólogos* y publicistas en ciernes!) en especial nuestra marca nacional.

Todo esto no parece “tocar” a los directivos del deporte mexicano, y menos al ahora encargado de la CONADE, Bernardo de la Garza, que por cierto, dejó fuera del Premio Nacional del Deporte al campeón *minimosca* Edgar Sosa, quién ha hecho más méritos que ningún otro deportista mexicano desde el 2007 -solo en lo que va de este 2009 ha defendido tres veces su título y va por la undécima defensa dentro de unos días (sábado 21 de noviembre en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas) frente al filipino Rodel Mayol -que, a como andan los asiáticos en este momento, no le será fácil retener el cinturón pero ahí estaremos para verificarlo- y puede ser “otra gran oportunidad” para posicionar al box nacional y a sus hombres-marca-deporte a través del marketing y el *branding*.

Ojalá y también se den cuenta de esto nuestros gestores de la marca México!

Qué lástima que no quieran ver el potencial de la industria a nivel gobierno, ya que sería una gran oportunidad para poner nuevamente en alto el nombre del país y hacer grandes negocios con tanto campeón que tenemos en muchas categorías especialmente en las que por “naturaleza racial”, predominamos más que en otras. Los mexicanos resaltan en las de menor pesaje, pero dominan en casi la totalidad de ellas como en los pesos *paja*, *minimosca*, *mosca*, *supermosca*, *gallo*, *supergallo*, *pluma*, *superpluma*, *ligero*, *superligero*, *welter* y *superwelter*; aun así, hay grandes rivales históricos tailandeses, puertorriqueños, americanos y filipinos principalmente (el récord de defensas lo tiene el mexicano Ricardo “Finito” López con 21 en la categoría *paja* que nadie ostenta, en ninguna otra categoría, un record similar); ya en los pesos medios y pesados (son en total 17 las categorías reconocidas en el mundo del pugilismo) pues en realidad no tenemos ni hemos tenido a nadie para competir, pero eso no es para nuestros representantes nacionales y si acaso, esa es otra historia.

El box nacional tiene mucho que dar para un *branding* legítimo en el deporte-espectáculo más allá de debérselo al mánager o la *virgencita* de Guadalupe... vamos empresarios y CONADE, la cuenta regresiva no está en nuestra contra, por el contrario, tenemos y podemos dar un buen gancho para dejar *knock-out* a la incipiente industria internacional!

Queremos, como mexicanos, que nuestra -muy nuestra- predominancia en este deporte, continúe con todo el valor agregado que los medios y los inversionistas, nos puedan dar. Al final de la cuenta, todos nos quedaremos con el cinturón de campeones.

RESEÑA



Primer Diccionario Crítico de la Educación Física Académica en Argentina: Acerca de los pasos seguidos para la confección de un listado preliminar.

Carlos Carballo y equipo

Resumen:

Este documento es parte del proyecto *Primer Diccionario Crítico de la Educación Física Académica en Argentina*, y presenta los resultados parciales obtenidos en el primer año y medio de trabajo en relación con *los procesos metodológicos* de construcción del diccionario y con *los términos dominantes en los últimos veinticinco años a través de un análisis cuantitativo/cualitativo*.

Los pasos seguidos fueron: a) el rastreo en los títulos y palabras claves en conferencias y ponencias en congresos y jornadas nacionales de Educación Física (1983-2008); b) el rastreo en los títulos y palabras claves en artículos en revistas

Carlos Carballo. Profesor en Educación Física (UNLP-FaHCE, La Plata, Argentina, 1984) y Magíster en Investigación Educativa (UAHC-PIIE, Santiago, Chile, 2002). Se desempeña como Profesor Titular Ordinario de la asignatura *Teoría de la Educación Física 2* en las carreras de grado de Profesorado y Licenciatura en Educación Física (UNLP) y como profesor de la asignatura *Seminario de Tesis* en las carreras de posgrado de Maestría en Educación Corporal y Maestría en Deporte (UNLP). Dirige proyectos investigación acreditados por el Ministerio de Educación de la Nación (Argentina) desde 2001 y el Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores (UNLP) desde 2007. Es autor de *Proponer y negociar. El caso de las tradiciones autoritarias en las prácticas de la Educación Física* (Al Margen, 2003) y de numerosos artículos, capítulos de libros y presentaciones en la especialidad, **Santiago Achucarro, Guillermo Celentano, Laura Chiani, Bettina Crespo, Gerardo Fittipaldi, Néstor Hernández, Sandra Katz, Silvia Martínez, Carlos Parenti y Martín Uro.** Grupo de investigación del Profesor Carballo.



o publicaciones periódicas (1983-2008); c) la consulta a expertos nacionales. Con esto se construyeron categorías conceptuales e históricas que permiten explicar las tensiones en el campo académico de la Educación Física.

Los términos recolectados describen tres periodos: desde 1983 (recuperación de la democracia) hasta 1994 (comienzo del Programa de Incentivos), desde 1995 hasta 2000 (desarrollo de las primeras carreras de posgrado en Educación Física), y desde 2001 hasta la actualidad.

Es posible identificar las corrientes que han ejercido influencia para posicionar determinadas voces. Puede afirmarse preliminarmente, que existe un viraje desde un vocabulario propio de las ciencias naturales a otro propio de las ciencias sociales.

Palabras claves:

Diccionario - Educación Física - Campo Académico - Crítico

Abstract:

This paper is part of research project *First Critical Dictionary of Academicals Physical Education in Argentina*, and explains the partial results in the first year and half of research in order with: a) the methodological procedure and b) the leading words in the period 1983-2008 (in quantitative and qualitative analysis).

The team followed three steps: a) the research in titles and key words in speaks and presentations in national conferences; b) the research in titles and key words in journals; and c) the opinions of argentine PE experts. With this material, the team built the theoretical and historical categories to explain the stress in PE academicals field.

The collected words show three periods: a) 1983 (democracy starts) to 1993; b) 1994 (National Research

Program starts) to 2000; and c) 2001 (first postgraduate careers en PE development) to present.

The team can identified the theoretical lines and their influence in PE vocabulary, and can confirm a change of paradigm, from the Natural Sciences to the Social Sciences.

Key words:

Dictionary - Physical Education - Academics Field - Critical

1. Notas previas

El desarrollo del Primer Diccionario Crítico de la Educación Física Académica en Argentina supone una investigación cuyo objetivo es responder a una serie de necesidades propias de la disciplina. La primera de esas necesidades es la de reconocer los límites tentativos del campo disciplinar, no con el afán de restringir sus alcances sino con el objeto de poner en evidencia los rasgos identitarios de dicho campo. El uso de un lenguaje, de una cierta terminología, da cuenta de hábitos lingüísticos construidos según el ritmo de los debates dentro de un área. En esta evidencia encuentra el Diccionario otra necesidad a satisfacer que es la de hacer visibles y actualizar las discusiones que edifican el carácter de la disciplina misma. Por otra parte, la forma de construcción del Diccionario tiene el claro propósito de articular una comunidad académica en torno a un proyecto muy concreto, dadas las escasas condiciones de interlocución en el campo académico de la Educación Física en Argentina. En otras palabras, identificar un campo, actualizar un debate y construir una comunidad académica son los fines principales de esta investigación.

2. Acerca de la metodología de trabajo

Los pasos seguidos durante el primer año para seleccionar los términos a definir fueron básicamente cuatro: a) el rastreo en los títulos y palabras claves en conferencias y ponencias en

congresos y jornadas nacionales de Educación Física de los últimos veinticinco años; b) el rastreo en los títulos y palabras claves en artículos en revistas o publicaciones periódicas y en capítulos en libros de Educación Física de los últimos veinticinco años; c) el rastreo en los títulos y palabras claves en proyectos de investigación de Educación Física acreditados de los últimos quince años; d) la consulta a expertos nacionales para ampliar y clasificar en familias de términos o en problemáticas teóricas los términos a definir.

A partir del desarrollo de este trabajo, fue posible construir a la par de las necesarias categorías semánticas otras relativas a la organización temporal. Ambas permiten explicar, con la aparición o desaparición de expresiones o con las fluctuaciones en la frecuencia con que los mismos fueron utilizados, diferentes tensiones y conflictos en el campo académico de la Educación Física en determinados periodos.¹

La primera decisión metodológica fue la de organizar al equipo de investigación en diferentes subgrupos para realizar una recolección de expresiones entre las fuentes anteriormente mencionadas (publicaciones, presentaciones en congresos e investigaciones). Al interior de cada subgrupo, la consigna fue la de evitar la construcción de cualquier tipo de pauta de selección, por lo cual al término de esta primera búsqueda se obtuvo una gran cantidad de entradas para el futuro diccionario. No obstante, ante la sospecha de que no todas las expresiones revestían la misma importancia, fue necesario realizar un trabajo adicional para establecer algún

¹ Coincidimos con Marradi en que toda batalla terminológica en el campo de la ciencia encubre siempre una disputa de poder. No obstante, es todavía prematuro afirmar cuáles son los sectores presumiblemente en pugna y cuáles sus motivos; por otra parte, el objeto de este trabajo es distinguir tensiones antes que asignar valor a esas posiciones. Véase Marradi, A. (1989) "Teoría: una tipología de sus significados." en Papers: Revista de Sociología. Universidad de Barcelona, Barcelona.

tipo de jerarquía e incluso un criterio que permitiera tomar la decisión relativa a incorporar o desechar términos.

Pudo constatarse que algunas expresiones aparecían en forma reiterada, y que otras lo hacían muy esporádicamente; esta característica se repetía en los diferentes subgrupos de trabajo. A modo de ejemplo, y como era de esperar, términos tales como “deporte” aparecían en numerosas presentaciones, pero en cambio, voces como “psicocinética” lo hacían en contadas ocasiones. Este hecho obligó a pensar en la posibilidad de considerar a la *frecuencia* como criterio que permitiese determinar –cuantitativamente– una escala de méritos para que los términos fuesen incorporados al diccionario. Constituida la frecuencia como criterio de selección, se diseñó inicialmente un cuadro de doble entrada en el cual se registraron la cantidad de apariciones de cada término de acuerdo con el concepto de *intervalo*.

El equipo de trabajo, a partir de esta pauta ya unificada como criterio a emplear en los diferentes subgrupos, comenzó a vislumbrar que la aparición y uso preponderante de determinadas expresiones específicas parecían estar ligadas a ciertas épocas; del mismo modo, transcurridos algunos años, esas expresiones eran sustituidas por otras. Es decir, empezó a ponerse en evidencia que ciertos términos variaron, desaparecieron o cayeron en desuso. Fue indispensable optar por una hipótesis de trabajo que reconociera el carácter temporal de las expresiones empleadas. Así, el segundo criterio acordado fue el relativo al *encuadre temporal*; pero para esto fue necesario distinguir momentos o periodos dentro del lapso de los 25 últimos años elegidos como límites de la investigación.

La discusión se focalizó en determinar cuáles eran los elementos que permitían distinguir un periodo de otro, qué

referencia histórica podía ser tomada como “hito” divisorio entre periodos, qué relación real podía existir entre esas referencias y los contenidos del periodo que parecían limitar. En el universo de hechos significativos fue preciso considerar la existencia y relación entre los hechos históricos en general (políticos, económicos, sociales y culturales) y los hechos históricos particulares relativos a la disciplina (académicos). Una primera formulación –que aún se está poniendo a prueba– fue reconocer tres periodos: 1) de 1984 hasta 1994; 2) de 1995 hasta 2000; y 3) de 2001 hasta el presente.

El año 1984 es el primer año, después de mucho tiempo, en que se inicia un ciclo lectivo en democracia. En diciembre de 1983 se produce la asunción de autoridades constitucionales; las universidades nacionales comienzan a partir de entonces el periodo llamado de normalización, el cual, en la práctica, supuso la conformación de los cuerpos colegiados de gobierno, el retorno de los concursos y a la libertad de cátedra, etc. Este acontecimiento político fue considerado también un punto de inflexión académico, pues en ese marco se produjo el retorno de intelectuales, se llevaron a cabo las reformas de planes y programas, se instaló un debate en torno al sentido social de la disciplina, etc. Este movimiento fue seguramente más intenso en las ciencias sociales y en las ciencias de la educación, pero no dejó de sentirse al interior de la Educación Física. Por otra parte, otros “retornos” a periodos institucionales (1958-1968 o 1973-1975) significaron redimensionamientos políticos pero no necesariamente académicos para la disciplina. Esto puede percibirse en el desarrollo de congresos, creación de carreras de posgrados, expansión de publicaciones e investigaciones, etc.

En lo estrictamente académico y disciplinar pueden resultar significativos los años 1993 y 1994, ya que en ellos se producen dos acontecimientos de capital interés: en 1993 se lleva a cabo

el 1º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias en La Plata y en 1994 se lanza el *Programa Nacional de Incentivos a la Investigación* con un primer proyecto del Departamento de Educación Física en La Plata y otro en la entonces Escuela Superior de Educación Física de la Universidad Nacional de Tucumán (luego, facultad de Educación Física). Estas situaciones parecen estar clausurando una etapa y abriendo otra con características más académicas.

En este período se producen algunos sucesos relevantes: en 1995 se desarrolla el 2º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias y la serie de esos eventos queda establecida; se publica el primer número de la revista *EF&C* (hasta entonces la única con referato) y se constituyen dos nuevos grupos de investigación del Departamento de Educación Física de la UNLP dentro del *Programa Nacional de Incentivos a la Investigación*. A su vez, una veintena de profesores en Educación Física comienzan formarse en los más diversos estudios de posgrado. Estos hechos parecen confirmar que los esfuerzos se encaminan a alinear a los estudios de Educación Física en el canon clásico del desarrollo académico: posgrados, investigación, publicaciones, congresos.

El año 2000 se produce la reforma del plan de estudios en la carrera de Educación Física de la UNLP -que consagra a la Licenciatura como carrera de grado-. En el nuevo curriculum pueden observarse cambios introducidos como producto de la actividad de investigación y de la formación de posgrado de muchos docentes.

En el año 2001 se constituye la primera cohorte de la *Maestría en Educación Corporal* en la UNLP, primera carrera de estudios de posgrado que, aunque de carácter interdisciplinario, reconoce la especificidad de la formación en Educación Física. A partir de entonces los equipos de

investigación se multiplican (en la UNLP, UNT y UNRC), más graduados acceden a carreras de posgrado y se diversifican las reuniones científicas.²

La inclusión de esta nueva categoría, hizo necesario rever la metodología de trabajo, es decir, en algún sentido, volver a empezar. Se comprobó que era necesario que la recolección de expresiones incluyera no sólo el concepto, sino también la cantidad de veces en que aparecía y además, al mismo tiempo, poder determinar el comportamiento de esas expresiones en los períodos establecidos como hipótesis de trabajo. Una vez finalizada esta etapa fue posible disponer de una herramienta que nos permitiera que los datos obtenidos por primera vez pudieran ser comparables. Ya no se trataba de insumos dispersos.

Se había logrado establecer un método que permitió poder analizar la cantidad de veces en que aparecían, en que época y determinar si su empleo perduraba en los 25 años delimitados en la investigación. Por ejemplo, términos tales como “vivencia” aparecieron fuertemente en el primer período y fueron desapareciendo en el segundo y en el tercero; palabras tales como “cuerpo” aparece en los tres períodos - aunque no necesariamente con atribuciones de significado idénticas- y palabras como “campo” lo hacen solamente en el

² Dentro del sistema de Universidades Nacionales en Argentina (universidades públicas y autónomas) compuesto por unas cuarenta casas de altos estudios, sólo seis de ellas cuentan con carreras de grado en Educación Física: la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) desde 1953 son las más antiguas; les siguen la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) en la década del '70, y más recientemente, la Universidad Nacional del Comahue (UNCo) y la Universidad Nacional de la Matanza (UNLM). En los últimos años se incorporó a la Universidad Nacional de Luján (UNLu) el tradicional instituto terciario “Manuel Belgrano” de San Fernando como sexto eslabón de esta cadena. Otras Universidades Nacionales cuentan con ciclos complementarios para otorgar títulos universitarios a egresados no universitarios, pero no ofrecen la formación de grado completa.

tercero. En la actualidad, se han reducido los casi cuatrocientos términos iniciales a poco más de ciento cincuenta (agrupados en alrededor de ochenta entradas), descartando los absolutamente infrecuentes.

3. Acerca de los datos obtenidos y su primera interpretación

A fin de organizar las entradas de manera tal de dar cuenta del debate en el cual éstas se sostienen, decidimos distinguir grupos de términos. Esos grupos están determinados por la familiaridad de las voces que los integran o por la evidente relación de tensión que entablan los conceptos. Así por ejemplo, “Deporte” constituye una suerte de “subcampo”, lo mismo que “Psicomotricidad”, “Educación”, etc. A continuación se presentan los grupos organizados, el resultado del rastreo cuantitativo y las primeras interpretaciones que se han hecho de esos datos.³ Por una cuestión de extensión, no

³ Por una cuestión de extensión, no se presentan aquí los términos encontrados sino sólo aquellos que por su frecuencia y significatividad han sido escogidos.

Se han incorporado al análisis las siguientes fuentes (en todas las ediciones o números comprendidos entre 1984 y 2008):

- Congresos Argentinos de Educación Física y Ciencias y Congreso Argentinos y Latinoamericanos de Educación Física y Ciencias, de la Universidad Nacional de la Plata.
- Jornadas de Investigación en Educación Corporal, de la de la Universidad Nacional de la Plata.
- *Revista de Educación Física y Ciencias*, de la de la Universidad Nacional de la Plata.
- *Revista Stadium*, de la Editorial Stadium.
- *Revista Pista & Patio* (ya discontinuada).
- *Revista La Pampa en Movimiento*, del Instituto Superior de Educación Física General Pico.
- Proyectos de Investigación del Programa de incentivos, de las Universidades nacionales de La Plata, Tucumán y Río Cuarto.

Restan incorporar las siguientes fuentes previstas inicialmente:

- Jornadas de Investigación en Educación Física, de la Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Jornadas de Cuerpo y Cultura de la Universidad de Buenos Aires.
- Jornada de Cuerpo y Cultura de la Universidad Nacional de La Plata. - Encuentros de Deporte y Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires.

se presentan aquí todos los términos encontrados sino sólo aquellos que por su frecuencia y significatividad han sido escogidos.

El término “Educación Física” es una constante, con independencia de la fuente y del periodo. Los autores parecen hacer referencia a él como un modo de contextualización y de identificación colectiva y profesional. En tal sentido, llama la atención que en los últimos 15 años la expresión “identidad” aparezca con cierta frecuencia, aludiendo a la identidad (o a los problemas de identidad) de la disciplina.

El debate entre “Educación Física” y “Educación Corporal” (o “del Cuerpo”) parece aún incipiente hasta mediados de 2008. En cambio, en algunos medios (Revista Stadium, por ejemplo), sigue siendo persistente la expresión “Educación Física y Deportiva”.

Término / Expresión	Rev. EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&P LPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Educación Física	-	7	18	11	8	6	12	-	15	-	-	11	-	4	11	103
Educación Corporal	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Cultura Física	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Identidad	-	-	2	-	4	5	-	-	-	-	-	-	-	1	-	12
Educación del cuerpo	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	2
Ed. Física y Deportiva	-	-	-	-	-	-	6	-	4	-	-	-	-	-	-	10

Grupo 2: Sobre el cuerpo y la motricidad

El término “cuerpo” y alguno más asociado a él (“corporeidad”, “representación del cuerpo”) tiene una importante presencia en los medios más académicos y está casi ausente de las fuentes más ligadas a la divulgación. Esto queda en clara correspondencia con el hecho de que la presencia de este concepto obedece a una percepción del cuerpo más ligada a la idea de construcción/representación y más alejada de lo biológico/genético (“cuerpo humano”). En

este rumbo, se percibe un marcado declive de los términos “organismo” o “físico”.

Llama la atención el grado de correlación entre la observación anterior y lo relativo al debate “movimiento”-”motricidad”: la ausencia es total (hasta ahora) en el primero (relativo a lo físico o cinético), mientras que el segundo tiene una cantidad interesantes de entradas, aunque en declive en los últimos años.

“Esquema Corporal” e “Imagen Corporal” ocupan un importante lugar en las preferencias, pero se nota también que el debate que estos términos entrañan ha entrado en un marcado declive o desinterés.

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&PLPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1994-2000	2001-2008		1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Cuerpo	-	-	6	-	6	6	-	-	-	-	-	-	-	2	2	18
Corporeidad	-	-	2	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Represent. del cuerpo	-	1	-	3	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6
Físico	-	-	-	2	3	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7
Movimiento	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Motricidad	-	-	-	11	8	4	2	-	-	-	-	2	-	-	1	27
Esquema Corporal	-	-	-	6	3	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	10
Imagen Corporal	-	-	-	6	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	9
Experiencia, Vivencia	-	1	2	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6

Grupo 3: Sobre los debates sujeto-objeto / práctica-discurso
Los términos “Sujeto”, “Subjetividad”, “Representación” y “Prácticas” (y un poco menos “Discursos”) vienen ocupando un importante lugar en la última década, especialmente en revistas de investigación de corte académico y congresos y jornadas propias del ámbito académico, no así en revistas de divulgación: Otra notable influencia de las Ciencias Sociales (ver Chartier).⁴

⁴ Véase Chartier, R. (1996) *Escribir las prácticas*. Foucault, de Certau, Marin. Manantial, Buenos Aires. Para este autor, términos tales como sujeto, representación, prácticas y discursos han pasado a ser los ejes dominantes en la discusión de las Ciencias Sociales.

El término “Representación” no parece acompañado por referencias propias del Grupo 6 (“Psicología” o “Sociología”); mientras que algo parecido sucede con el término “Práctica”, escindido o distinguido en algunas oportunidades de “Práctica corporal”, “Práctica lúdica”, “Práctica deportiva”. Todo esto parece indicar que de estas dos expresiones (“Representación” y “Práctica”) se hace un uso poco unívoco.

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&PLPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1994-2000	2001-2008		1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Sujeto	-	-	1	-	4	5	-	-	-	-	-	-	-	-	2	12
Subjetividad	-	-	3	1	3	3	-	-	-	-	-	-	-	-	1	11
Representaciones	-	-	2	3	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7
Discursos	-	-	1	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	1	-	4
Prácticas	-	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	7
Subjetivación	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Práctica lúdica	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Práctica deportiva	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Prácticas corp. y motrices	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1

Grupo 4: Sobre los contenidos de la Educación Física

No es llamativo que la entrada “Deporte” o “Deportes/ Disciplinas Deportivas”, por un lado, y la entrada “Juego/ Jugar” o “Juegos Motores”, por otra, tenga una presencia constante. Lo mismo sucede con el empleo de la fórmula tradicional “Actividad Física” o “Actividad Deportiva”. No obstante, resulta curiosa la relativamente escasa aparición de “Gimnasia” o “Vida en la Naturaleza”. El caso de la “Gimnasia” puede obedecer a un desplazamiento a otras áreas (“Entrenamiento deportivo”) por el propio carácter dominante del deporte. En cambio, el término “Acción Motriz” tiene una presencia importante en cierto medio (los Congresos y Jornadas de la UNLP), por la influencia en los '90 de ciertos autores franceses, aunque con una tendencia a la baja en la última década. Por su parte, la inclusión de “Juegos motores” puede deberse a dos motivos diferentes: su relación con la

“Iniciación deportiva” y su presencia explícita en la reforma educativa de 1993.

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&P LPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1994-2000	2001-2008		1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Deporte	-	-	6	4	-	-	19	-	7	-	-	-	-	-	1	37
Deportes (disciplinas)	-	4	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	9
Gimnasia	-	-	-	3	2	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7
Juego, Jugar	-	3	2	7	3	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	18
Juegos (motores)	-	-	-	-	-	-	13	-	12	-	-	-	-	-	-	25
Vida en la Naturaleza	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Campamento, Camping	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Danza	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
Expresión Corporal	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	-	-	-	-	4
Tiempo libre	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Actividad, Act. física	-	-	3	-	-	-	-	-	6	-	-	4	-	1	1	15
Acción Motriz	-	-	-	4	12	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	19
Conducta motriz	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Actividad deportiva	-	-	-	4	6	4	-	-	1	-	-	-	-	-	-	15

Grupo 5: Sobre la Psicomotricidad y sus corrientes

Otra curiosidad: la presencia de “Psicomotricidad” o sus diferentes corrientes es menos frecuente que la de los términos que ella supo imponer (“Motricidad”, “Acción Motriz”, “Esquema Corporal”, etc.). Quizás esto esté indicando una apropiación o resignificación de estos términos en el marco de la Educación Física. La mayoría de de esas expresiones parecen concentrarse en los Congresos y Jornadas de la UNLP, especialmente en el periodo 1994-2000.

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&P LPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1994-2000	2001-2008		1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Psicomotricidad	-	-	-	-	3	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Psicocinética	-	-	-	-	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Sociomotricidad	-	-	-	-	2	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	3
Semiotricidad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Praxiología motriz	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1

Grupo 6: Sobre las disciplinas del campo de las ciencias sociales

No resulta extraño, a partir de las fuentes consultadas, que prácticamente no haya referencias a disciplinas afines (Psicología, Psicología del Deporte, Psicoanálisis, Psiquiatría, Sociología, Sociología del Deporte, Antropología, Antropología del Deporte, Historia, Historia de la Educación Física, etc.

Resulta significativo que las categorías colectadas no se repitan en el mismo periodo en otra fuente, ni en una misma fuente en diferentes periodos, lo cual habla de una escasa concentración o de lata dispersión sin alta frecuencia.

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&P LPcM			Invest. Incent.			TOTALES
	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Historia de la Educación Física	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Somatología	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Somatoplástica	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Arte	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Comunicología	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Constructivismo	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1

Grupo 7: Sobre las disciplinas del campo de las ciencias naturales

Comparado con el ítem anterior, aún se percibe en cambio una persistencia de la presencia de de la influencia de las Ciencias Naturales en la expresión “Entrenamiento Deportivo”. De todas formas cabe señalar que esta voz es más frecuente en revistas de divulgación (Stadium) y que ha ido disminuyendo su presencia en la última década.

En otros ámbitos (los congresos de la UNLP) algunos espacios ofrecidos a estas líneas fueron reemplazados por otros: parece haber una suerte de especialización de los eventos académicos. Es decir, los congresos de Medicina del

deporte o de Entrenamiento deportivo pueden conformar un circuito diferenciado al de la Educación Física Académica. Algo parecido puede estar sucediendo con la Gimnasia y la Vida en la Naturaleza: otras publicaciones y eventos por fuera de la Educación Física captan a los profesores que se desarrollan en esas áreas. Se da una fuerte coincidencia con lo analizado en el Grupo 4.

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&P LPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Entrenamiento Deportivo	-	-	-	2	2	-	7	-	1	-	-	-	-	-	-	12
Fisiología Aplicada	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Ciencias del Deporte	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Medicina	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Medicina del Deporte / Deportología	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Grupo 8: Sobre la cuestión epistemológica

Resulta interesante observar que, en coincidencia con lo ocurrido en otros grupos de términos, la “Investigación” y la “Metodología” ocupan lugares destacados, sobre todo a partir de los últimos 10-15 años. Los términos “Ciencia”, “Teoría”, “Saber”, “Paradigma” parecen acompañar estas nuevas preocupaciones.

No obstante, debe señalarse que la palabra “Metodología” parece entrañar un significado diferente en el primer período (1984-1993) al significado dominante en los periodos siguientes, según se desprende del contexto de los trabajos analizados. En el primer caso se trata de metodología de la enseñanza; en el resto, de metodología de la investigación

Por su parte, los términos relacionados con las cuestiones académicas que recortan el campo desde una reflexión erudita o casi erudita están fuertemente presentes en los congresos y jornadas de la UNLP y en las revistas con referato. Es decir

que los términos de este grupo no parecen tener relevancia en las fuentes de divulgación.

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&P LPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Ciencia	-	-	-	-	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Paradigma	-	-	-	-	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Investigación	-	1	4	-	6	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	17
Saber	-	-	1	-	3	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6
Teoría	-	-	-	-	2	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	5
Epistemología de la Educación Física	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Método	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Metodología	-	-	-	11	6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	18
Posmodernidad	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	1	-	-	-	3
Ciencias biológicas	-	-	-	2	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5

Grupo 9: Sobre la delimitación del campo

En este marco, la cantidad de entradas y la diversidad de significados impiden establecer conclusiones o hipótesis de trabajo. Sin embargo, comienza a notarse la influencia de autores propios de las Ciencias Sociales (Bourdieu) y la preocupación por el reconocimiento de la Educación Física como campo. Ver también como caso similar el Grupo 10.

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&P LPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Disciplina	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Interdisciplina	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Campo	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Campo profesional	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Campo disciplinar	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2

Grupo 10: Sobre los aportes de algunas líneas teóricas

Al igual que en el caso anterior, la cantidad de entradas y la diversidad de significados impiden establecer conclusiones o hipótesis de trabajo. Aún así, resulta innegable la influencia creciente de ciertos autores en algunos términos que comienzan a aparecer; es el caso de “Disciplina” -ya no como

sinónimo de área- (Foucault) y “Capital” -no en un sentido amplio- (Bourdieu). Ver también mismo caso en Grupo 3 y en Grupo 9 (igual que en este último grupo, la preocupación por estas cuestiones no está presente en las publicaciones de divulgación).

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&P LPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Disciplina, Dispositivos	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	2
Medicalización, Biopoder	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Normalismo	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Bioética	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Poder	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Capital simbólico / corporal	-	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Orden Escolar	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2

Grupo 11: Sobre la cuestión pedagógico-didáctica

Aquí parece quedar plasmada la inclinación de los autores por el campo educativo. Por un lado, cobran relieve los términos “Educación” y un poco menos “Pedagogía”; por otro, se destacan las entradas “Enseñanza” y también un poco menos “Didáctica”. Pero lo que resulta notorio es la frecuencia con que aparece “Aprendizaje” (al que se suma “Aprendizaje Motor”). Esto no parece depender de la fuente o el periodo: antes bien, podría interpretarse como un rasgo o marca de ciertas corrientes que tienden a explicar la enseñanza a partir del “fundamento” que podrían ofrecer las teorías del aprendizaje.

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&P LPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Educación	-	-	-	5	2	3	5	-	2	-	-	2	-	1	-	20
Enseñanza	-	-	1	4	2	3	7	-	9	-	-	-	-	1	3	30
Enseñanza de la EF	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Aprendizaje	-	1	1	12	8	6	8	-	6	-	-	-	-	1	1	44
Aprendizaje Motor	-	-	1	3	7	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	13
Pedagogía	-	-	2	-	1	1	2	-	-	-	-	-	-	1	2	9
Didáctica	-	-	2	3	1	1	2	-	-	-	-	-	-	2	-	11
Didáctica de la EF	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Hábito	-	-	-	2	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Habilidad	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Habilidad motriz	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	4
Habitus	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Motivación	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	2
Desarrollo motor	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	2

Grupo 12: Sobre la cuestión didáctica

El término “Competencia” aparece en el primer periodo, pero no en relación con las competencias que promueve el dominio de un contenido sino con las confrontaciones deportivas. El problema de la “Evaluación” se registra en las fuentes “académicas” de la disciplina y poco en los materiales de divulgación.

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&P LPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Contenido / C. educativo	-	1	-	-	2	-	2	-	-	-	-	2	-	-	1	7
Competencias	-	-	-	4	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	5
Objetivo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Curriculum	-	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	3
Planificación	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Evaluación	-	-	1	5	4	5	-	-	-	-	3	-	-	2	4	18
Maestro, docente, profesor	-	-	-	1	3	3	-	-	-	-	-	-	-	3	5	7
Alumno, estudiante	-	-	1	6	3	2	1	-	2	-	-	-	-	1	-	15
Práctica pedagógica / de interv. / educ. / docente	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	5	5	4
Clase	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	4

Grupo 13: Sobre las dimensiones de la práctica

Si bien no hay registros relativos a “Extensión”, la naturaleza de este tipo de intervenciones aparece -junto con “Gestión”-

en Congresos y Jornadas (UNLP y otras UUNN). No son relevantes en revistas (ni de investigación ni de divulgación).

Las entradas relativas a la “Formación” tienen importancia en la última década.

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&PLPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Gestión	-	-	1	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5
Extensión	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Formación profesional / Formación docente	-	-	1	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	6
Formación	-	1	1	-	2	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6

Grupo 14: Sobre las instituciones y sus funciones

El término “Escuela” es el que más registros tiene en este grupo (en consonancia con lo ocurrido en los grupos 11 y 12), a lo largo de todos los periodos y sin distinción de fuentes. La realidad de una demanda social creciente hacia la Educación Física en ámbitos no formales no se refleja en la frecuencia con que estos ámbitos se cita en las fuentes.

Otros términos de importancia, según la frecuencia de su aparición son: “Salud”, “Gimnasio”, “Rehabilitación”, “Institución deportiva” /aunque no “club” ni “Federación”).

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&PLPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Instituciones	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	3
Educación Formal	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	2
Educación No Formal	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Escuela	-	-	3	3	3	2	5	-	6	-	-	-	-	1	1	24
Gimnasio	-	-	-	3	2	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7
Salud	-	-	-	2	3	2	2	-	-	-	-	-	-	-	1	10
Salud, Prevención de la	-	-	1	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Rehabilitación Recreación	-	-	-	2	3	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	7
Institución deportiva	-	-	1	-	2	2	-	-	-	-	-	-	-	-	1	6
Institución Escolar	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&P LPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Ejercicio	-	-	-	3	1	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	8
Carga	-	-	-	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Gesto	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Técnica	-	-	-	-	-	1	4	-	-	-	-	-	-	-	-	5
Táctica	-	-	-	2	1	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	5
Regla	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Inteligencia motriz	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Lógica/Lógica interna	-	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Destreza	-	-	-	-	-	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Capacidades corporales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1

Grupo 15: Sobre la dimensión técnica de los contenidos

“Lógica interna” está presente en algunas fuentes de divulgación, asociada a la necesidad de profundizar la discusión en torno a los contenidos. “Técnica” y “Táctica” están decididamente vinculadas a la formación y análisis deportivos. Pero puede haber punto de contacto entre lógica interna (ya no del contenido, sino de los deportes en particular) para establecer una relación entre aquella y los modelos de enseñanza de los deportes.

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&PLPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Iniciación Deportiva	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Juegos Predeportivos	-	-	-	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5
Juegos de Iniciación Deportiva	-	-	-	5	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	9
Alto Rendimiento / Alta competencia	-	-	-	2	3	1	-	-	-	-	1	1	-	-	1	9
Deporte Escolar / Deporte en la Escuela	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	4
Deporte Social / Para Todos / Práctica	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Deporte Educativo	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Juego deportivo	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Deporte espectáculo	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Derecho al deporte / Políticas públicas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	-	-	-	3
Derechos Humanos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
Juegos de oposición y combate en la escuela	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Ambito No Formal	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Instituto de menores	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Unidades penitenciarias	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Contexto socio-cultural	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2

Grupo 16: Sobre las dimensiones del deporte

El eje dominado por la “Iniciación deportiva” (y términos asociados) aparece con frecuencia en los Congresos, Jornadas y publicaciones de la UNLP, especialmente entre 1984 y 2000, para caer abruptamente después de esa fecha. Otras publicaciones parecen sostener ese interés por más tiempo. Los proyectos de investigación comienzan a hacer referencias a las instituciones en el último periodo.

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&P LPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1994-2000	2001-2008		1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Inclusión	-	-	-	-	3	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5
Integración / de niños con NEE en la escuela	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	3
Discapacidad / EF Especial	-	-	-	-	3	3	-	-	-	-	-	1	-	-	-	7
Reclusión	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Minoridad	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Género, Sexo, Sexismo	-	-	2	-	3	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	10
Diversidad Cultural	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Alteridad / Otros	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2
Vulnerabilidad	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Virilidad	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Masculinidad	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Institucionalizado	-	-	-	2	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6
Débil mental	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Demanda social	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Representaciones cognitivas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2
Riesgo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Sujeto con necesidades	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Educación Especial	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Persona con Discapacidad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Adultos Mayores	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Infancia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Juventud	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1

Grupo 17: Sobre los temas emergentes en educación

Como es previsible, las expresiones “Género”, “Sexo”, “Sexismo”, “Masculinidad” y “Virilidad” corresponden a la última etapa relevada, en virtud a dos explicaciones: el aumento considerable de presentaciones y la instalación en la agenda de la educación de la perspectiva de género. Aunque con menos registros pero de mayor antigüedad en el área, algo similar ocurre con los términos “Discapacidad”, “Educación Física especial” y “Educación especial”. La expansión de las fronteras en el ámbito no formal podría explicar estas presencias al igual que otras (“Institucionalizado”, Adulto mayor, “Integración”): lo cierto es que ese campo de lo no escolar también se ha subdividido y especializado y eso permitiría explicar que las concentraciones sean menos densas.

Término / Expresión	Rev EF&C			CEF&C JIEC			Rev. Stadium			P&PLPeM			Invest. Incent.			TOTALES
	1994-2000	2001-2008		1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	1984-1993	1994-2000	2001-2008	
Tratamiento de Patologías Funcionales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tratamiento de Patologías Metabólicas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tratamiento de Trastornos Alimenticios	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tratamiento de Adicciones	-	-	-	-	2	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Tratamiento de Patologías Psíquicas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tratamiento de Traumatismos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Terapéutica	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1

Grupo 18: Sobre la vinculación Educación Física y salud

Pese a las previsiones iniciales –que contemplaban que una buena parte de los profesionales de la Educación Física se desempeñaban en ámbitos terapéuticos- la terminología proveniente de la esfera de la salud no tiene una presencia fuerte, sino casi nula. Como se expresaba en ocasión de analizar los términos del grupo 7, quizás para estos términos existan otros circuitos de intercambio de saber.

El único caso que aparece con cierta relevancia es el del tratamiento de las adicciones: quizás este ítem corresponda incorporarlo al grupo anterior (17) como otra forma de trabajo alternativo en ese horizonte de ampliación de la inserción laboral de los profesionales de la Educación Física.

4. Acerca de los pasos a seguir

A partir de la selección de términos, el equipo derivará la definición de entradas a diferentes especialistas (incluidos en ellos los propios integrantes del equipo y colaboradores externos –principalmente argentinos-, muchos de ellos ya comprometidos. Para desarrollar esta tarea, resulta indispensable confeccionar criterios de construcción de las entradas que incluyan:

- La explicitación de la línea teórica con que se aborda la entrada.
- La mención al debate que la misma supone.
- La extensión de cada entrada.
- El estilo de redacción.
- La naturaleza y cantidad de la bibliografía (básica y de consulta) aportada por cada autor-colaborador.

Quedan por saldar las relaciones entre lo metodológico y lo epistemológico. Se ha tratado de superar ese hiato recurriendo al contexto histórico en el entendimiento de que no existen razones intelectuales que no den cuenta de las motivaciones políticas o institucionales. En tal sentido, hablar de un diccionario es hablar de la confección del mapa de un campo disciplinar: el mapa no es el territorio mismo sino una manera de representarlo; el diccionario no es el campo mismo de la Educación Física sino una representación de sus tensiones, sus luchas, su dinámica y sus móviles fronteras. Pero esto solo no resulta suficiente: habrá que ahondar en el origen de los trazos que escriben nuestras propias palabras o de ésas que se creen propias: reconocer en ellos viejos ecos de otras disciplinas, nuevos modos de legitimación, esnobismos varios, mutaciones ideológicas, tráfico de certificados, salvoconductos y visados hacia el mercado académico y una larga lista de sospechas.⁵

⁵ Todo lo hasta aquí expresado ya fue planteado en el 8º Congreso Argentino y 3º latinoamericano de Educación Física y Ciencias, organizado por el Departamento de Educación Física de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, desarrollado en La Plata entre los días 11 y 15 de mayo de 2009. Se toma una de las ponencias del equipo ("Primer Diccionario Crítico de la Educación Física Académica en Argentina. 1º parte: El proceso metodológico en la construcción de un diccionario para Educación Física Académica") a manera de introducción para el análisis de los datos. Del mismo modo, una presentación de las matrices de datos completa fue presentada en el I Congreso Argentino de Educación Física del Centro del País y VI Jornadas de Investigación en Educación Física, organizado por el Departamento

5. Acerca de las primeras conclusiones

En el ámbito académico, el corrimiento hacia el espectro de las Ciencias Sociales es innegable. Es probable que se perciba que la cobertura de legitimidad que aportaban las Ciencias Naturales ya no es tan amplia ni epistemológicamente tan propia.

El uso de ciertos términos está determinado por modas o influencias, de las cuales muchas son notablemente pasajeras.

El uso que se hace de ciertos términos no es muy riguroso, si se tiene en cuenta la disciplina de origen. O bien esos términos se abordan de manera imprecisa, o bien existe una apropiación muy ligera al interior de la disciplina.

La ausencia o la infrecuencia con que aparecen ciertos términos ligados a las Ciencias Naturales, al rendimiento deportivo o a la salud puede obedecer a la existencia de circuitos diferenciados de intercambio.

Lo mismo puede suceder con los términos ligados a Psicomotricidad, los cuales han entrado en declive por la retirada o la influencia decreciente de la Psicomotricidad en la Educación Física.

La única perspectiva que parece tener constancia en el ámbito de la Educación Física es la educativa o pedagógica.

La Educación Física académica parece estar interesada por temas de índole político, social, pedagógico e, incluso, filosófico. Pero parece ser refractaria a las cuestiones de carácter técnico.

de Educación Física de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto, llevado a cabo en Río Cuarto entre los días 14 y 16 de octubre de 2009. En esa ocasión la ponencia presentada fue “Primer Diccionario Crítico de la Educación Física Académica en Argentina. Primeros resultados: Listado preliminar.”

6. Entradas de ineludible tratamiento

1	Educación Física / Identidad de la Educación Física
2	Educación Corporal / Educación del Cuerpo
3	Educación Física y Deportiva
4	Cuerpo / Representación / Corporeidad / Corporalidad
5	Organismo / Físico / [Soma]
6	Movimiento
7	Motricidad
8	[Esquema Corporal]
9	[Imagen Corporal]
10	[Experiencia, Vivencia]
11	Sujeto / Subjetividad
12	[Individuo / Persona]
13	[Objeto]
14	Representaciones
15	Discursos
16	Prácticas
17	Deporte / Deportes (disciplinas deportivas)
18	Gimnasia / Gimnasias (escuelas o corrientes)
19	Juego, Jugar / Juegos (motores)
20	Vida en la Naturaleza
21	[Danza / Expresión Corporal]
22	Actividad, Actividad física, Actividad deportiva
23	Acción Motriz
24	Psicomotricidad
25	Psicocinética
26	Sociomotricidad / Praxiología motriz
27	Entrenamiento Deportivo / Fisiología aplicada
28	Ciencia / Paradigma
29	Epistemología / Metodología / Investigación
30	Saber
31	Teoría
32	[Ciencias Naturales / Ciencias Sociales]
33	Disciplina / Campo
34	Disciplina / Dispositivos
35	[Habitús / Capital]
36	Educación / [Teorías]
37	Pedagogía / [Pedagogía de la Educación Física]
38	Enseñanza / [Enseñanza de la Educación Física]
39	Didáctica / [Didáctica de la Educación Física]
40	Aprendizaje
41	Aprendizaje Motor
42	Hábito / Habilidad / Habilidad motriz / Destreza
43	Contenido / Contenido educativo
44	[Objetivo]
45	Competencias
46	Curriculum
47	Evaluación
48	Maestro, docente, profesor
49	Alumno, estudiante
50	Práctica pedagógica / de enseñanza / de Intervención / educativa / docente
51	Clase (de Educación Física)
52	Gestión
53	[Extensión]
54	Formación / Formación profesional / Formación docente

55	Escuela / Institución Escolar / Educación Formal
56	Institución deportiva / [Club]
57	Gimnasio
58	Salud / Prevención / Promoción
59	Rehabilitación
60	Instituciones
61	Educación No Formal
62	Ejercicio
63	Técnica
64	Táctica / [Estrategia]
65	Regla
66	Lógica / Lógica interna
67	Iniciación Deportiva / Juegos Predeportivos / Juegos de Iniciación / Juego deportivo / [Deporte Reducido] / [Mini Deporte]
68	Alto Rendimiento / Alta competencia / Deporte espectáculo
69	Deporte Federado
70	Deporte escolar / Deporte en la escuela / Deporte educativo
71	Deporte Social / Deporte para todos / Deporte práctica / Derecho al deporte
72	Inclusión / Integración
73	Discapacidad / Educación Física Especial / Educación Especial
74	Riesgo social / Vulnerabilidad
75	Reclusión
76	Género / Sexo / Sexismo / Masculinidad / Virilidad
77	Alteridad / Otros / Diversidad Cultural
78	Adultos Mayores
79	Juventud / Infancia
80	Minoridad / Menor Institucionalizado
81	Adicciones

7. Bibliografía

- Bourdieu, P. (2000) *Cosas dichas*. Gedisa, Barcelona.
- Bourdieu, P. (2003) *Campo de poder, campo intelectual*. Quadrata, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J-C. y Passeron, J-C. (2007) *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2007) *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Carballo, C. y Vaz, A. (2003) "Identidad de la Educación Física y metodología de la investigación: interfaces, paradojas, malentendidos", en *La Educación Física en Argentina y Brasil: Identidad, desafíos y perspectivas*. Valter Bracht y Ricardo Crisorio (coordinadores). Ediciones Al Margen, La Plata.
- Carballo, C. (2003) "Los problemas relativos a los métodos de investigación en Educación Física" en *La Educación Física en Argentina y Brasil: Identidad, desafíos y perspectivas*. Valter Bracht y Ricardo Crisorio (coordinadores). Ediciones Al Margen, La Plata.
- Carballo, C. (2009) "La investigación en Educación Física: Algunas notas sobre el estado de su desarrollo en Argentina", en *Educación Física. Estudios críticos de Educación Física*. Ricardo Crisorio y Marcelo Giles (coordinadores). Ediciones Al Margen, Colección Textos Básicos, La Plata.
- Chartier, R. (1996) *Escribir las prácticas. Foucault, de Certau, Marin*. Manantial, Buenos Aires.
- Fensterseifer, P y González, F. (organizadores) (2005) *Dicionário crítico de Educação Física*. Editora Unijuí, Ijuí.
- Marradi, A. (1989) "Teoría: una tipología de sus significados." en *Papers: Revista de Sociología*. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007) *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Emecé.

Norma para autores

Ciencia, Deporte y Cultura Física es una publicación de la Universidad de Colima y la Facultad de Ciencias de la Educación en colaboración con la Universidad Iberoamericana y la Red de Investigación de Deporte, Cultura y Sociedad, misma que tiene como objeto propiciar la divulgación de investigaciones, experiencias, testimonios, metodologías de entrenamiento y actividades docentes, en el área de las Ciencias Aplicadas al Deporte y la Cultura Física.

Publica trabajos desarrollados por profesores e investigadores, especialistas de instituciones académicas, así como por organismos deportivos locales, regionales, nacionales e internacionales.

La misión de la revista es promover la producción y divulgación de conocimientos en las áreas de las Ciencias Aplicadas al Deporte y la Cultura Física a nivel local, nacional e internacional.

Está dirigida a alumnos en formación, entrenadores y académicos e investigadores de todas las áreas de las ciencias aplicadas al deporte.

Los lectores tendrán acceso a la investigación, a las nuevas teorías, así como a diversas reflexiones teórico-metodológicas o experiencias de prácticas deportivas, líneas de investigación a nivel local, nacional e internacional, así como, a los adelantos científicos relacionados con el deporte.

La revista tiene cuatro secciones:

a) **Investigación:** *la información contenida en esta sección está dedicada a los resultados de investigaciones teóricas o aplicadas en alguna de las temáticas de las ciencias del deporte y la cultura física. Se presentan en forma de artículo científico*

(la estructura deberá presentar introducción, metodología, resultados, conclusiones, referencias bibliográficas y anexos si son necesarios).

b) **Divulgación:** este apartado publicará análisis, reflexiones teóricas, críticas metodológicas y materiales didácticos.

c) **Testimonios:** es un espacio destinado a la publicación de entrevistas, crónicas o trabajos que den voz a las vivencias y experiencias deportivas o científicas de actores e íconos del deporte y la cultura física.

d) **Reseñas:** de libros y documentos con información especializada en las áreas de las ciencias aplicadas al deporte y cultura física.

OBSERVACIONES PARA LOS AUTORES

Las colaboraciones a **Ciencia, Deporte y Cultura Física** deben ser enviadas a la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Colima, ubicada en Av. Del Estudiante y Av. Camino Real, Colima, Col., CP 28000, México, o bien a la dirección electrónica: grillosalazar@live.com.mx y Samuel.martinez@uia.mx, sujetándose a los siguientes requisitos:

1. Deberá enviarse el texto grabado en formato electrónico y en un procesador de palabras para computadora PC compatible, de preferencia Word.

2. **Ciencia, Deporte y Cultura Física** publica informes de investigación, artículos, recuperación de experiencias (testimonios) y reseñas bibliográficas. El autor deberá especificar qué tipo de texto envía para ser dictaminado como tal.

3. Los textos deberán remitirse en español.

4. Cada texto deberá enviarse firmado mediante *seudónimo* para garantizar la imparcialidad y objetividad de cada dictamen. Deberá incluirse, por separado, en un sobre y en un archivo electrónico, una breve ficha de autor(a/es/as) con los siguientes datos: nombre(s) completo(s), dirección postal, teléfono, número de fax, nacionalidad, institución en la que se formó y el grado obtenido, adscripción institucional actual, líneas de investigación y título de la publicación más reciente.

5. La extensión de los artículos de investigación y divulgación deben ser de máximo 20 páginas y un mínimo de 10; para testimonios debe ser mayor de 3 páginas y menor de 5; y para las reseñas un máximo de 4 y un mínimo de 2; líneas de 65 golpes y páginas de 28 líneas. Los trabajos deben ser escritos a doble espacio, utilizando tipografía Times New Roman a 12 puntos.

6. El artículo debe acompañarse de un resumen de no más de 200 palabras en español, con su correspondiente *abstract* en inglés; ambos deben incluir el objetivo, el método y la conclusión principal de la investigación, así como de por lo menos tres (3) palabras clave.

7. Las notas deberán ser numeradas y presentadas al final del texto.

8. Las citas textuales e interpretativas deberán ser introducidas siguiendo el sistema APA y listadas al final en orden alfabético, ejemplo:

Libro:

Bochenski, I. M. (1974). Los métodos actuales del pensamiento (9ª ed). Madrid:Rialp.

Publicaciones periódicas:

Villagrà, A., y Román, A. (1981). Diferente utilidad de las bases de datos americanos y europeos en las ciencias sociales. *Revista Española de Documentación Científica*, 1. 113-120.

Artículos en la web:

Ghigliotty, J. (1997, 16 de marzo). Cercana la última campanada. *El nuevo Día en Línea*. p.12. Obtenido en la Red Mundial el 20 de marzo de 1997:<http://www.notiaccess.com>

9. Las referencias bibliográficas deberán seguir el mismo sistema.

10. Los cuadros deberán anexarse por separado y numerarse usando el sistema romano: (cuadro I, II, III, etcétera).

11. Las gráficas también por separado y numeradas usando el sistema arábigo (ejemplo: 1, 2, 3, 4, etcétera), en papel blanco y en tinta china.

12. Las fotografías (blanco y negro o a color) deberán anexarse al final y habrán de listarse alfabéticamente (ejemplo: a, b, c, etcétera), con resolución de 300 DPI y en archivo de formato JPG.

13. Los autores deberán anexar una carta donde expongan el compromiso para la cesión de los derechos de autor.